



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS**

**CAMBIO SOCIOCULTURAL Y RETORNO  
DOS ESTUDIOS DE CASO EN EL DEPARTAMENTO DE  
CHALATENANGO, EL SALVADOR**

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA**

**P R E S E N T A**

**Licda. Ana Patricia Castro Fuentes**

**T U T O R**

**DR. LUIS RODRÍGUEZ CASTILLO  
IIA, UNAM**

**México D. F., Octubre de 2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.





## ÍNDICE

ÍNDICE .....	3
INTRODUCCIÓN GENERAL .....	5
A MANERA DE ANTESALA .....	11
CAPÍTULO I	
MARCO CONTEXTUAL	
1.1 Introducción .....	17
1.2 Etapas migratorias de El Salvador .....	18
1.3 Pasado común migratorio de Concepción Quezaltepeque y Comalapa .....	27
1.4 Migración internacional: Trayectorias divergentes entre Comalapa y Concepción Quezaltepeque .....	39
1.5 Comparando los procesos migratorios de las dos localidades .....	54
1.6 Reflexiones finales .....	57
CAPITULO II	
MODELOS MIGRATORIOS Y MIGRACIÓN DE RETORNO	
2.1 Introducción .....	61
2.2 Modelos de análisis del proceso migratorio .....	64
2.3 Migración de retorno .....	74
2.4 Propuesta de análisis para este estudio: Transformaciones socioculturales por la migración de retorno .....	84
2.5 Reflexiones finales .....	90
CAPÍTULO III	
COMALAPA: SU FIESTA TRADICIONAL COMO EXPRESIÓN DE LA ADPOCIÓN DE NUEVOS	

VALORES Y SIGNIFICADOS	
3.1 Introducción .....	93
3.2 “La Fiesta tradicional”: Donde los repertorios culturales cobran sentido .....	96
3.3 “El propio día”: Explicando el cambio sociocultural en Comalapa .....	110
3.4 Reflexiones finales .....	134
 CAPITULO IV	
EL FESTIVAL DE LAS HAMACAS: VINCULANDO SU PATRIMONIO CON EL CAMBIO SOCIOCULTURAL	
4.1 Introducción .....	139
4.2 Tejiendo sueños: tradición artesanal y repertorio cultural .....	142
4.3 El festival de las hamacas: el cambio sociocultural en Concepción	
Quezaltepeque .....	156
4.4 Reflexiones finales .....	176
 CONCLUSIONES GENERALES .....	179
 FUENTES CONSULTADAS .....	185

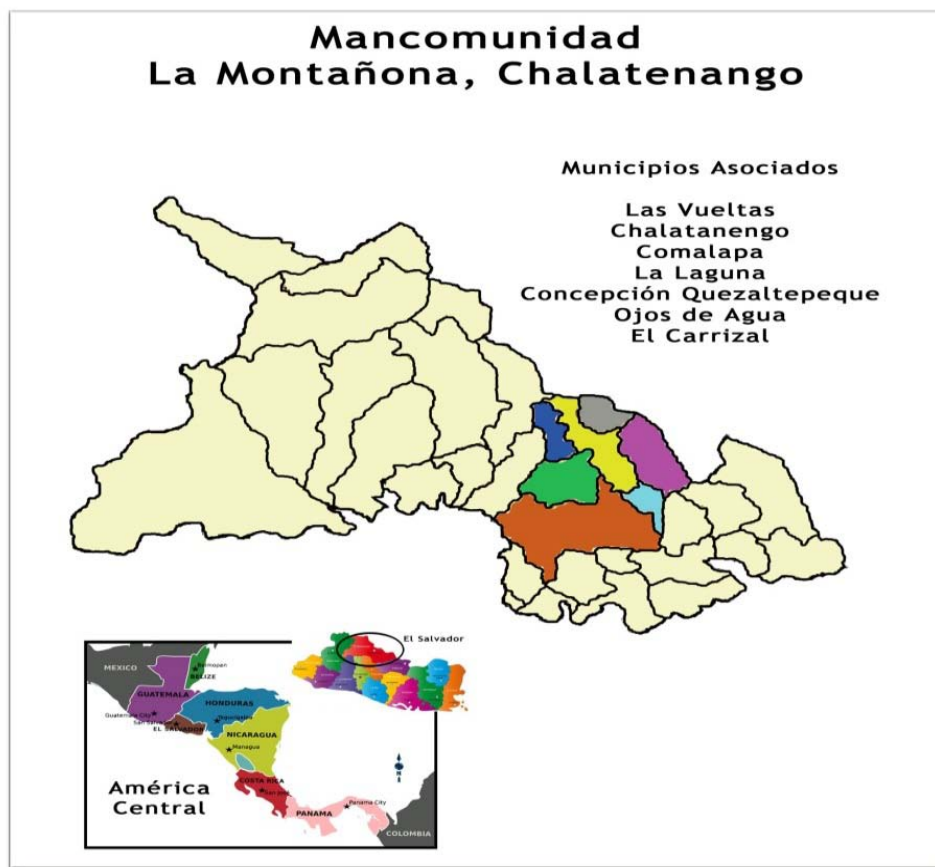
## INTRODUCCIÓN GENERAL

En el contexto migratorio salvadoreño, el retorno constituye un tema –que no es emergente o nuevo-, pero sí relevante para conocer las transformaciones socioculturales en las comunidades de origen, especialmente si se toma en cuenta que las dinámicas locales se ven influenciadas por el establecimiento de vínculos de comunicación e intercambio de bienes culturales que provocan, dentro de la comunidad de origen y la de destino, un corredor cultural que se traduce en cambios en la vida cotidiana. La investigación de la cual da cuenta el presente documento se interesa por dichas transformaciones y se realizó en los municipios de Comalapa y Concepción Quezaltepeque, ubicados en la región conocida como La Montañona, en el Departamento de Chalatenango, El Salvador (ver ilustración 1).

Los pueblos en cuestión, vecinos y separados por 6 km, comparten un pasado migratorio común a las plantaciones bananeras de Honduras y luego, traslapadamente, a las cortas de café en el interior del país y a San Salvador, la Capital de El Salvador. Posteriormente, en la tercera y cuarta oleada migratoria, según la periodización que el Informe de Desarrollo Humano de El Salvador 2005 ( IDHES 2005) establece, el flujo migratorio se vuelve divergente. De esa forma, el flujo migrante de Concepción Quezaltepeque se dirige hacia Italia y el de Comalapa a los Estados Unidos de Norte América (EE.UU., en adelante).

Tal golpe de calor antes de adaptarse a los casi 33° y a la humedad de esa región, de primera vista, Concepción Quezaltepeque se presenta con sus casas y corredores detenidos en el tiempo que combinan con su tradición artesanal al tejer sus hamacas y sus vidas con una migración preferentemente a Italia. Luego, avanzando 6 km, por la calle perimetral que bordea el macizo montañoso “La Montañona”, aparece Comalapa. Con cada vez más casas al “estilo gringo” que intenta decir y mostrar que irse al “norte” ha sido un éxito.

ILUSTRACIÓN 1. UBICACIÓN DE LA REGIÓN DE ESTUDIO EN EL DEPARTAMENTO DE CHALATENANGO, EL SALVADOR<sup>1</sup>



Elaborado por la Comisión de Planificación, Chalatenango, Marzo de 2001.

En ese contraste, la trascendencia no está en si al irse a Italia o EE.UU. les fue mejor o peor económicamente hablando; sino en las experiencias culturales que el país de destino les ofrece, y que, en ese caudal de acopio, primero personal y luego colectivo; el género, la condición económica, los valores inculcados en el seno familiar y las costumbres que llevaron consigo, se han resignificado a lo largo de sus estancias en esos países y en las idas y vueltas de Milán a Concepción Quezaltepeque; o de Los Ángeles, Nuevo México y Virginia a Comalapa.

<sup>1</sup> La Mancomunidad La Montañona, es una asociación de siete Municipalidades: Chalatenango, Concepción Quezaltepeque, Comalapa, La Laguna, El Carrizal, Ojos de Agua y Las Vueltas, abarca 316 km<sup>2</sup> y 56 mil habitantes. Creada formalmente en octubre de 1999, se ubica en el noreste del departamento de Chalatenango, compartiendo el macizo montañoso que lleva el mismo nombre.



Al observar la cotidianidad de estos pueblos; se instala mi interés por conocer los factores culturales que explican, a partir de la evidencia empírica, las diferencias sobre cómo estos pueblos incorporan cambios significativos que trastocan sus escalas de normas y valoraciones.

La evidencia empírica encontrada para esta investigación, obligan a realizar una relectura del tema migratorio salvadoreño, que por lo general, invisibiliza los múltiples destinos que han acogido a miles de salvadoreños y salvadoreñas alrededor del mundo; flujos motivados por circunstancias históricas específicas que transitan por períodos de paz, guerras y posguerras. La literatura especializada dedica la mayoría de sus análisis al flujo dirigido a los EE.UU; lo cual es comprensible al ser ése su principal destino. Sin embargo, cuando se pone la mirada en casos como los aquí estudiados, emergen dinámicas culturales que muestran otras maneras de vivir lo cotidiano y nos sitúan ante la posibilidad de discutir temáticas desde ópticas que no se ajustan a los tópicos como las remesas y sus efectos, o a los derechos de las personas migrantes, que son por ahora, los temas más tratados en El Salvador, agregándose durante este año 2014 el referente a la crisis humanitaria de los niños y niñas migrantes en la Frontera Sur de EE.UU y México, que también atañe a toda la región.

Mirar esos otros destinos de la migración salvadoreña agrega nuevos elementos que permiten explicar cómo las poblaciones van con el tiempo modificando sus sistemas de normas y valores y construyendo desde lo local, formas particulares de convivir con las idas y vueltas de su gente, las cuales encajan en cada dimensión de la comunidad, sumando en la formación de un enorme mosaico cultural que se edifica desde cada caserío, cada cantón, cada pueblo y cada ciudad, hasta formar El Salvador en su totalidad; por ello, al incorporar en los estudios del fenómeno migratorio salvadoreño el tema del retorno, no como el final del ciclo, sino como una parte del proceso, permite poner sobre la mesa de la discusión el cambio sociocultural que la migración de retorno está provocando.

Para ese cometido sin embargo, es preciso tener presente que el retorno refiere a la presencia física y simbólica de las personas y a los bienes culturales y materiales que transitan en los viajes y en la comunicación; donde ésta última pone en contacto todo el entramado de relaciones y emociones que se suscitan en ambos lados de la migración, influyendo directamente en los espacios locales al mostrar otras formas en las que se da sentido a la vida.

Concepción Quezaltepeque y Comalapa nos ofrecen en la actualidad la oportunidad de comparar cómo ese destino diferenciado impacta y provoca cambios socioculturales particulares en sus cascos urbanos, proyectando ambos, en una primera impresión, que son semejantes. Lo anterior se debe a varios factores; uno de ellos es que, según el Mapa de Pobreza del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local de El Salvador (FIS-DL) estar ubicados en la posición 66 y 52 respectivamente de pobreza extrema alta<sup>2</sup>; así mismo, al estar situados en una misma región y formar parte de una misma Mancomunidad, profesar mayoritariamente el catolicismo, compartir bajos índices delincuenciales y dedicarse a la producción agroganadera, pareciera que al pasar de un pueblo a otro solo cambia la gente y su paisaje urbano; pero en esa aparente similitud, basta una segunda mirada, luego de asimilar los sabores, los olores y los colores, que ahora; por separado ofrecen Comalapa y Concepción Quezaltepeque, para que en las pláticas, en el mirar y el estar que se suceden en un día común o en un día festivo, aparezcan situaciones en su cotidianidad que nos recuerdan que no se puede generalizar sobre los hechos culturales.

Esas reflexiones me llevaron a pretender explicar ¿Por qué en los cascos urbanos de Comalapa y Concepción Quezaltepeque se han adoptado prácticas, estilos de vida y repertorios culturales de las personas retornadas que están provocando cambios socioculturales diferenciados? Mi hipótesis al respecto es que el destino diferenciado de la migración de los habitantes de esos pueblos genera, a partir del retorno, la adopción de nuevas lógicas en la cultura local que provocan cambios socioculturales que trastocan las

---

<sup>2</sup> El Salvador está constituido por 262 Municipios y el Mapa de Pobreza clasifica los municipios por su condición de pobreza de la manera siguiente: Pobreza Extrema Severa, Pobreza Extrema Alta; Pobreza Extrema Moderada y Pobreza Extrema Baja.

normas, valoraciones, sentimientos y utopías de las arenas política y económica.

A ese respecto, mi objetivo en esta investigación es explicar las sendas de transformaciones socioculturales diferenciadas que están ocurriendo en esos pueblos. Para explicar cómo ocurren, se escogieron dos eventos que rompen con su cotidianidad. Para el caso de Comalapa se tomó su “Fiesta Tradicional” y para Concepción Quezaltepeque su “Festival de las Hamacas”. En ambas actividades, por su trascendencia a nivel local y regional, se presentan un abanico de posibilidades para identificar y documentar los repertorios culturales que los continuos retornos traen consigo y que van impregnando de a poco o de a mucho, las diferentes esferas de la vida diría de comalapences y quezaltecos. Esos repertorios culturales, definidos a partir del concepto de Remesa Social de Peggy Levitt, pero que necesitaron del sustento del concepto de Cultura de Roberto Varela, son la base sobre la cual se explica el cambio sociocultural que se sucede en las arenas política y económica de ambos pueblos. Lo religioso no forma parte, porque, aunque es importante, el escenario aquí descrito lo excluye del programa festivo y más bien da paso a las expresiones económicas y políticas del quehacer cotidiano de esas localidades.

Para explicar ese ahora y dar cuenta de esa transformación sociocultural en Comalapa y Concepción Quezaltepeque, fue imprescindible, tal como un horizonte que marca el norte, mirar hacia atrás en sus trayectorias migrantes. Este escenario me puso ante una valiosa fuente de información que muestra cómo las personas, durante sus más o menos ochenta años de ires y venires, fuera de las fronteras salvadoreñas o dentro de ellas, han construido un sólida experiencia migratoria que con claridad les muestra en su ahora; que irse lejos, por periodos largos o cortos, regresar por vacaciones o definitivamente; ha sido parte de su día a día y conviven con ese hecho sin mayores aspavientos emocionales.

Esa escena, que fue reconstruida con personas mayores que dan cuenta de sus viajes, estancias y regresos de Honduras, también fue salpicada con las experiencias en las idas a “los cortes” (cortas de café) y a San Salvador; relatadas por personas, algunas ya grandes y otras no tanto. En esas conversaciones se mezclan las experiencias sobre los lugares a los

que sus padres, madres, hermanos y hermanas, hijas e hijos o ellas y ellos mismos migraron; con los nuevos destinos a los que ahora migran sus familiares o ellas o ellos mismos. Todo ese bagaje construido a partir de las valoraciones propias sobre las constantes idas y vueltas, físicas o simbólicas en cada etapa migratoria, se refleja en el ahora, en el aquí y el allá y da soporte a lo que las personas de Comalapa y Concepción Quezaltepeque sienten, valoran, esperan y saben de sus propios espacios de acogida y de origen.

Esa información, que se ha usado en esta investigación como un lienzo dispuesto sobre el bastidor donde se cosieron los datos etnográficos que documentan las valoraciones, horizontes de futuro y repertorios culturales de las personas migrantes, se articula al presente trabajo con la siguiente estructura argumentativa.

Capítulo I, Marco Contextual. Se presenta las diferentes etapas de la migración salvadoreña en general, haciendo un acercamiento a las que afectaron de manera particular a los pueblos en cuestión, para mostrar las razones que motivaron los flujos actuales. Capítulo II: Modelos migratorios y migración de retorno; presenta el marco analítico que sustenta esta investigación y la propuesta de análisis para este estudio.

En los Capítulos III, Comalapa: Su Fiesta Tradicional como expresión de la adopción de nuevos valores y significados; y en el IV, Concepción Quezaltepeque: vinculando el cambio sociocultural y el patrimonio, se identifican los repertorios culturales que provocan transformaciones socioculturales en las arenas política y económica de esos pueblos.

Finalmente, se presentan las conclusiones generales de la investigación para acentuar los hallazgos encontrados. Antes bien, se ofrece primero a manera de antesala, una presentación sucinta de El Salvador para ubicar al país en relación su realidad nacional.

## A MANERA DE ANTESALA

Como reflejo de lo que miles de salvadoreñas y salvadoreños han vivido y siguen viviendo a raíz del muchas veces discutido, debatido, estudiado y analizado fenómeno de las migraciones; no puedo menos que citar aquí el “Poema de Amor” del poeta rebelde Roque Dalton, quien en 1974, un año antes de ser asesinado le fueran publicados en México por la Editorial Siglo XXI “Las historias prohibidas del pulgarcito”.

### Poema de Amor

Los que ampliaron el Canal de Panamá  
(y fueron clasificados como “silver roll” y no como “gold roll”),  
los que repararon la flota del Pacífico  
en las bases de California,  
los que se pudrieron en la cárceles de Guatemala,  
México, Honduras, Nicaragua,  
Por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,  
por hambrientos,  
los siempre sospechosos de todo  
(“me permito remitirle al interfecto  
por esquinero sospechoso  
y con el agravante de ser salvadoreño”),  
los que llenaron los bares y los burdeles  
de todos los puertos y las capitales de la zona  
(“La gruta azul”, “El Calzoncito”, “Happyland”),  
los sembradores de maíz en plena selva extranjera,  
los reyes de la página roja,  
los que nunca sabe nadie de dónde son,

los mejores artesanos del mundo,  
los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,  
los que murieron de paludismo  
o de las picadas del escorpión o de la barba amarilla  
en el infierno de las bananeras,  
los que lloraron borrachos por el himno nacional  
bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,  
los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,  
los guanacos hijos de la gran puta,  
los que apenas pudieron regresar,  
los que tuvieron un poco más de suerte,  
los eternos indocumentados,  
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,  
los primeros en sacar el cuchillo,  
los tristes más tristes del mundo,  
mis compatriotas,  
mis hermanos.

Y es que las diferentes oleadas migratorias, o por lo menos las primeras dos, están sin duda alguna retratadas en ese “Poema de amor”. Como más adelante argumento, el contexto de las migraciones en El Salvador ha estado bañado de guerras, postguerras, violencia social y coyunturas específicas que han marcado a la sociedad salvadoreña, propiciando hoy, un arcoíris de cambios que cruzan la vida de las personas y transforman sus horas culturales enmarcados en un allá cercano en la emoción y la comunicación pero lejos de las costumbres, los ambientes familiares y las fronteras nacionales.

Esos cambios, esas transformaciones que se suscitan en los espacios locales como resultado de las migraciones, no pueden entenderse, desde mi opinión, sin situar el fenómeno migratorio en la experiencia de las personas que han migrado y que junto con quienes se quedaron están modificando sus normas y valores y construyendo nuevas maneras de vivir la distancia, esperar el retorno y acomodar los conocimientos, las valoraciones, los

sentimientos y las utopías que dan sentido a esas oleadas de la migración internacional reciente de El Salvador y que como retrata Roque Dalton en su “Poema de Amor”, miles y miles de compatriotas, que ya son millones, han vivido a lo largo de casi un siglo y, esto, ya ha propiciado cambios en las localidades que aún están por estudiarse.

Por lo anterior, al hablar de cualquier tópico que refiera a El Salvador, no se puede menos que hacer una mínima presentación de éste, el más pequeño y más densamente poblado país de Centroamérica. De éste país que además destaca por la cantidad de muertes diarias, por el número de personas que cada día salen en busca de un mejor futuro rumbo al “norte” y paradójicamente, por el alto número de compatriotas deportados también diariamente; sin dejar de mencionar, su grave problema de pandillas. Un El Salvador en el que, como señala el IDHES 2013, dos de los principales problemas que drenan al país [de la riqueza de su gente] son la migración internacional y las pandillas (IDHES 2013: 205). Así, aunque la tradición migratoria internacional en El Salvador es de larga data, se ha agregado en los últimos años el fenómeno de las pandillas, que como ese mismo informe señala, está asociado al fenómeno migratorio, constituyéndose hoy por hoy en un desafío para las principales instituciones de la sociedad: la familia, las iglesias, las comunidades, el sector privado y el Estado mismo. No obstante este señalamiento, para el caso particular de las localidades estudiadas en este trabajo, las migraciones no se asocian al problema de pandillas, de hecho, ni en Concepción Quezaltepeque ni en Comalapa hay homicidios registrados en los últimos años ni son parte de los municipios con riesgo de violencia.

Hablando de El Salvador, es imprescindible mencionar, como una referencia que permita imaginar su contexto económico, político y social; que su extensión territorial es de aproximadamente 21,000 km<sup>2</sup> y su población de 5,774, 113 habitantes según el VI Censo de Población y Vivienda 2007 de la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC), resultados que reflejaron una población real menor a la proyectada, debido a que para el 2007, se tenía una estimación de 7,104,999 personas, diferencia que es atribuida a la disminución de la tasa de fecundidad y a una elevada migración, entre otras razones. Sobre este punto es necesario agregar que El Salvador es una de las naciones del mundo

con mayor porcentaje de su población que reside fuera de su territorio. Las estimaciones gubernamentales indican que habría cerca de 9 millones de personas nacidas en El Salvador, de las cuales 6.2 millones habitan en el país y alrededor de 2.8 millones afuera (IDHES 2013:207).

Las cifras de deportados también son reveladoras, puesto que aún y con las consecuencias que emprender ese viaje representa, aunado a la desmotivación que causa la deportación forzada; las personas siguen tomando la decisión de irse. Las cifras no son exactas y hay fluctuaciones importantes entre una y otra fuente, sin embargo; el Viceministro para los salvadoreños en el exterior, Juan José García, detallaba en el marco de la presentación del informe sobre la Ley Especial para la Protección y Desarrollo de la Persona Migrante Salvadoreña y su Familia; que durante 2013, las cifras de salvadoreños deportados desde Estados Unidos aumentó un 8.7% respecto al 2012. Fueron 25,957 compatriotas deportados durante 2013 (Laura Bernal, Redacción Diario Co Latino, 25/09/2013). En contraste, siempre el Vice Ministro García informa que son 276 salvadoreños y salvadoreñas quienes salen diariamente de manera ilegal hacia EE.UU., dato que proviene del Departamento de Censo de los Estados Unidos, ya que el flujo migratorio en tránsito por México es prácticamente imposible de calcular porque “no es visible, es un flujo clandestino” (entrevista realizada al Vice Ministro Juan José García por el periódico digital “La Página”, publicada el 13/01/2014).

Por otra parte, se estimaba [para el 2006] que El Salvador tiene el índice de homicidios más alto de América Latina, 58 por cada 100.000 habitantes, seguido por Guatemala y Honduras, con índices de homicidios de entre 45 y 43 por cada 100.000 habitantes respectivamente, según manifiesta el informe de “Crimen y Violencia en Centroamérica. Un desafío para el Desarrollo del Banco Mundial” (BM 2011: 1). La escalada de homicidios ha posicionado a El Salvador como una de las naciones más violentas de la región, con tasas récord de homicidios que, antes de iniciada la tregua entre las dos principales pandillas (Mara Salvatrucha y Barrio 18) en marzo de 2012, rondaban los 70 por cada 100,000 habitantes [Policía Nacional Civil (PNC), 2011-2012, dato recabado por el IDHES



2013], siendo sus víctimas más frecuentes hombres de entre 18 y 30 años de edad (IDHES 2013: 205).

Es importante destacar que durante la citada tregua hubo un descenso en la tasa de homicidios, la cual rondaba por 41.5 homicidios por cada 100,000 habitantes en 2012 y de 39.7 en 2013, con promedios diarios de 7 homicidios, para ambos años (IUDOP 2014: 4), sin embargo, según la misma fuente, al final del 2013 e inicios de 2014, en la antesala de las elecciones presidenciales de 2014, se generó una nueva escalada de muertes violentas que se recrudeció en los meses cercanos a la elección; así mismo entre el 1 de enero y el 30 de abril de 2014, la PNC reportó 1,071 homicidios con un promedio diario de nueve personas asesinadas en el país, lo que representa un notable incremento respecto a los dos últimos años (IUDOP 2014: 4).

Con ese clima tan desolador, más la caída de las exportaciones de los productos tradicionales (café, algodón, azúcar) y las difíciles condiciones de seguridad, empleo, salud y educación, cada vez con mayor frecuencia, la exportación más importante de El Salvador es su propia gente, principalmente aquellas que viajan hacia los Estados Unidos (Gammage 2004: 2). Sin embargo, a pesar de las pandillas, de las tasas de homicidios, de la inseguridad, el desempleo, etc., con todo y su tamaño y densidad, en los últimos años, el país más pequeño de Centroamérica se ha convertido en el corazón logístico de la región, gracias al surgimiento de nuevos ejes de acumulación de capital –v. g. los sectores financiero, telecomunicaciones y transporte aéreo– y a su estratégica posición geográfica que lo han convertido en el centro de operaciones de las fuerzas capitalistas del istmo (Gammage 2006).



# **CAPÍTULO I**

## **MARCO CONTEXTUAL**

### **1.1 INTRODUCCION**

El análisis de los cambios socioculturales en Comalapa y Concepción Quezaltepeque; muestra que sobre la base de una experiencia migratoria construida desde más o menos los años 30 del siglo pasado, hay ahora, una practicidad para vivir su cotidianidad y afrontar las constantes separaciones cuando se ha toma la decisión de migrar. Lo anterior que podría en principio sonar ligero, no lo es en realidad. Si bien, hay un empeño por mostrar en algunos estudios que las migraciones en El Salvador son la causa de la ruptura familiar y hasta del grave problema de pandillas; para estos dos pueblos sin embargo, la realidad es otra, sus todos los días resultan prácticos en la separación y en el encuentro; y se muestra en sus rutinas personales, familiares y colectivas. En estos pueblos buscar en otro destino un mejor futuro para sus familias o para ellos y ellas mismas forma parte de sus vidas. Lo anterior puede entenderse a partir de una revisión de sus trayectorias migrantes, las cuales, como muestra la evidencia empírica recogida en el trabajo de campo, han sido determinantes para convivir con los continuos viajes y retornos, acomodándose a sus propios ritmos y a sus propios significados.

En Comalapa, durante los años 90 del siglo pasado, posterior a la firma de los Acuerdos de Paz entre el ejército y la guerrilla (acción con la que se puso fin a 12 años de guerra civil) las personas migraron mayoritariamente a E stado Unidos de Norteamérica y en la actualidad ese flujo se mantiene; en Concepción Quezaltepeque, la mayor parte del flujo migratorio de los años 80, también del siglo pasado, se dirigió a Italia y hoy día, aunque siguen migrando a ese país; también lo hacen hacia Estados Unidos, situación que ofrece un panorama comercial del casco urbano a disposición del flujo migrante que se dirige a los

EE.UU., especialmente en lo referente a las comunicación telefónica, pero que como se muestra más adelante, está empujado por la demanda de los cantones y caseríos<sup>3</sup> de Concepción Quezaltepeque, donde si hay un flujo migrante importante y constante hacia los EE.UU.

En este capítulo, luego de estas palabras introductorias, presento tomando como base el informe del Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas 2005, una caracterización de las etapas de la migración salvadoreña reciente, las cuales han afectado de manera general a todo el territorio nacional; posteriormente, el tercer sub apartado trata sobre el pasado común migratorio de Comalapa y Concepción Quezaltepeque que se dio a partir de más o menos los años treinta del siglo pasado; en el cuarto sub apartado de este capítulo, Migración internacional: trayectorias divergentes en Comalapa y Concepción Quezaltepeque, expongo cómo se originó y por qué se dio la migración hacia EE.UU. en el caso del primero y a Italia en el caso del segundo. El quinto sub apartado: Comparando los procesos migratorios de las dos localidades; explico las repercusiones de ese destino diferenciado, pero trayendo a cuenta que hay también un destino común previo que marcó los ahora de quienes viven en Comalapa y Concepción Quezaltepeque y que se refleja en la cotidianidad de ambos pueblos.

Finalmente ofrezco unas reflexiones sobre este capítulo, puntualizando los aspectos sustanciales que permitan establecer claramente las trayectorias migrantes de las localidades estudiadas en sus aspectos comunes y particulares, y con ello mostrar que las transformaciones culturales distan de ser homogéneas y que por el contrario, nos permiten extender un a banico cultural propiciado por el propio contexto económico, político y religioso de cada pueblo, construido asimétricamente en las diferentes oleadas migratorias.

## **1.2 ETAPAS MIGRATORIAS EN EL SALVADOR**

---

<sup>3</sup> El Salvador se divide en 14 Departamentos, los cuales están fraccionado en municipios. Cada municipio se divide en cantones y éstos en caseríos.

El Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador 2005 (IDHES 2005, en adelante) “Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones” del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), es un punto de referencia obligado para ubicar contextualmente los procesos migratorios que han marcado la realidad salvadoreña, especialmente porque nos dibuja un panorama general de los efectos de éste fenómeno en todo el territorio nacional y nos permite focalizar, sin perder de vista la amplitud del tema, a la hora de ofrecer, como en este caso, un análisis de los cambios socioculturales de las migraciones a nivel local. El IDHES 2005 será la base para hilvanar la trayectoria migratoria de Comalapa y Concepción Quezaltepeque, la cual se completa con el dato etnográfico obtenido en el proceso de investigación. Para lograrlo, es preciso primero traer a cuenta los cuatro períodos migratorios que el IDHES señala.

#### **PRIMER PERÍODO**

Esta migración internacional reciente de la que este informe nos da cuenta, se sitúa en una primera etapa a partir 1920 hasta 1969, donde la principal causa expulsora fue la falta de tierras y empleo, sobre todo en la zona rural, por lo que, su destino más importante fueron las plantaciones bananeras del norte de la vecina Honduras; donde ya para los años 30, se calculaban 25 mil compatriotas en ese país y para la siguiente década 40 mil. El flujo migrante siguió aumentando en las siguientes dos décadas, porque como indica la misma fuente, además de irse a trabajar a las bananeras, familias completas migraron y ocuparon tierras sin roturar que le pertenecían al estado hondureño, situación que provocó que para los años sesenta vivieran 350 mil personas salvadoreñas en ese país, aunque algunos autores señalan que fue de 300 mil (Bologna 1977; Gerstein 1970). Este flujo constante y creciente se debió a que Honduras y El Salvador estaban, en el marco del Mercado Común Centroamericano, comprometidos en la cuestión de la movilidad de mano de obra y personas de un país al otro por una serie de compromisos bilaterales y multilaterales (Gerstein 1970: 558); además de la cercanía entre ambos países y la facilidad para encontrar empleo en las bananeras.

Aunque irse a Honduras resultaba una alternativa para encontrar trabajo y ofrecía la ventaja de la cercanía, también hubo otros destinos importantes en este primer período migratorio que el IDHES 2005 señala. En los años de la segunda guerra mundial, un flujo importante de salvadoreños migraron hacia dos destinos importantes; uno de ellos fue Panamá, ya que en ese momento el Canal constituía un paso vital de armamento y otras mercancías para el ejército estadounidense y sus aliados, por lo que hubo oportunidades de empleo para la mano de obra no calificada. El otro destino fue EE.UU., los obreros salvadoreños salieron del puerto de Acajutla, el más importante del país; rumbo a la Bahía de San Francisco para ocupar puestos de trabajo en los astilleros.

Esta primera etapa migratoria que establece el IDHES permite recoger datos generales del comportamiento de los primeros flujos migrantes en El Salvador, sin embargo la literatura sobre el tema es escasa. Hay información fluida sobre las condiciones socioeconómicas de la época que permiten inferir algunos datos o situaciones relacionadas, pero los datos sobre las edades de quienes se fueron, períodos de estancia, retornos, flujos de bienes culturales y materiales, regiones del país que fueron más afectadas, etc., no están claramente establecidos o simplemente no se mencionan en esa literatura. Por esa razón, la base sustancial para construir las trayectorias migrantes de Comalapa y Concepción Quezaltepeque ha sido el resultado de mis propias observaciones y la documentación a partir del trabajo de campo. Con esa información, se han podido ubicar y situar en la vida cotidiana lo que significó la salida a Honduras en aquel momento.

Aunque hay escasez de datos sobre los pormenores de la trascendencia de esta primera oleada de la migración internacional reciente, pueden establecerse algunos escenarios interesantes.

Uno de esos escenarios está referido a la población que migró hacia Honduras. Si bien el flujo migrante creció de 25 mil personas salvadoreñas en territorio hondureño en los años 30, a 350 mil en la década de los 60, el dato no refleja a las miles de personas que cruzaron la fronteras por puntos ciegos y sin dejar constancia y registro de ese hecho, como es el

caso de Comalapa y Concepción Quezaltepeque. En esta misma línea, es necesario mencionar que según la DIGESTYC reportaba para 1930 una población de 1, 434, 361 habitantes; para 1950, de 1, 855,917 y para 1961 de 2, 510,984; en un territorio de 21,000 km<sup>2</sup>, donde además, como señala Arieih Gerstein, “la estructura agraria del país no es propicia a la absorción de más mano de obra [por ello], la migración a Honduras comienza con la apertura de las grandes plantaciones bananeras en la Costa Norte que atrae a obreros agrícolas, sigue luego con campesinos y más recientemente con mano de obra semi-entrenada” (1970: 557-558). Además es pertinente señalar que, como indica ese mismo autor, la minoría salvadoreña en Honduras llega a contar con el 12% de la población total de ese país. Dato relevante para establecer la importancia y magnitud de ese primer gran flujo migratorio internacional salvadoreño.

Un segundo escenario inmediatamente relacionado a los datos anteriores es la finalización de la migración a Honduras con el estallido de la que se ha llamado “La guerra de las Cien Horas” o “La guerra del Fútbol” entre El Salvador y Honduras. Acción bélica iniciada el 14 de julio de 1969 y finalizada el 29 del mismo mes y año. Para Arieih Gerstein (1970: 553) el observador que busque una lógica en los hechos que llevaron al choque entre El Salvador y Honduras, no podrá menos que plantearse varias interrogantes sobre las causas que pudieron desmoronar todo un sistema de relaciones culturales y políticas fuertemente sostenido por los lazos económicos y comerciales de clara complementariedad. Lo cierto es que las tensiones entre ambos países fueron tejiéndose en las propias condiciones internas de cada uno, alterando también las relaciones de los demás países de la región, al tener el efecto de desquiciar, dice Arieih Gerstein, las relaciones y la confianza, sobre las que se basaba el ideal de integración centroamericana.

Si bien, el flujo migratorio hacia Honduras terminó abruptamente con la guerra del año 69 del siglo pasado, los aproximadamente cincuenta años que duró esa migración han dejado una huella profunda en la sociedad salvadoreña, sin contar, las relaciones familiares establecidas entre ambos países. Hoy día, los Aritas, Bulnes, Aceituno, Archila, Cáliz y otros apellidos “hondureños” son llevados por “familias salvadoreñas” recordándonos ese

vínculo establecido; de igual manera sucede en Honduras, no ha y duda, pues las conversaciones, ya no solo en los pueblos en estudio, sino en muchos espacios salvadoreños hacen referencia a ese hueco, ahora sí, emocional; que les quedó a los catrachos (Hondureños). Así mismo, muchas salvadoreñas y salvadoreños tienen algo que contar sobre ese período, ya sea porque vivieron largo tiempo en Honduras, ya sea porque participaron en la guerra o porque un tío o la tía, un padre, la madre o ambos; un abuelo, la abuela, un hermano o una hermana; un conocido o conocida vivió en Honduras diez, veinte..., cuarenta años; combatió en la guerra, fueron deportados, no volvieron y se establecieron definitivamente, etc., etc.

## **SEGUNDO PERÍODO**

El IDHES 2005 señala que este segundo período se enmarca entre los años 1970 y 1979, teniendo como antesala la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969, la cual, como una de sus consecuencias, provocó la ruptura del Mercado Común Centroamericano y eso aunado a la consecuencia más grave; la expulsión de los salvadoreños y salvadoreñas que residían en Honduras, agudizó el problema de la pobreza en El Salvador, ya que como señala la misma fuente, hubo que atender a miles de refugiados que demandaban servicios de salud, educación, trabajo, alimentación, etc. Asimismo, la falta de tierras siguió siendo uno de los factores determinantes para decidir migrar.

Esta situación fue el caldo de cultivo que gestó la segunda oleada migratoria, puesto que con la vuelta de compatriotas a territorio salvadoreño las condiciones ya precarias se volvieron más difíciles, junto con la represión que se gestaba y la inestabilidad política de los fraudes electorales de esa década.

La inestabilidad política y la represión que el Estado empezaba a dejar sentir fueron también factores que influyeron a la hora de tomar la decisión de irse del país en un sector de la población salvadoreña, que era el más afectado por la falta de garantías políticas; es decir algunos profesionales, estudiantes, obreros calificados y religiosos comprometidos



con los movimientos sindicales, comunitarios y de oposición, señala el IDHES 2005, pero fueron los que en ese momento salieron en menor medida.

Es en este período cuando el flujo migrante empieza a dirigirse a los EE.UU. Para el IDHES 2005, las expectativas de trabajo que ese país ofrecía, es la causa de ese nuevo destino. Como fuere, ese nuevo destino atrajo un flujo migrante sin precedentes, formándose en ese país las primeras redes, las cuales fueron determinantes para recibir a los miles de salvadoreños y salvadoreñas que se fueron en las décadas siguientes. Los cientos de personas que tomaban la decisión de irse lo hacían de manera legal e ilegal, pero debido a que en ese momento las leyes migratorias no eran tan restrictivas como en la actualidad pudieron legalizar su situación y procedieron luego a llevar legalmente a su familia. El viaje ilegal que se realizaba a ese país, no era, dice el IDHES 2005 tan traumatizante como hoy; por lo que muchas personas que migraron lo hacía de forma ilegal empujados ya sea por la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades o por que eran perseguidos por sus ideales políticos.

Esta nueva oleada migratoria cambia cualitativa y cuantitativamente con respecto a la anterior, señala el IDHES 2005, pues se incrementa de manera sustancial la cantidad de personas migrantes. Las personas que se van ya no solo son mayoritariamente campesinas, sino que muchas son de zonas urbanas provenientes de diversos sectores: profesionales, obreros, estudiantes, etc., y se orienta hacia los EE.UU. Lo anterior da una nueva composición a la dinámica social salvadoreña que empieza a dar muestras de esa gran cantidad de familias afectadas por el fenómeno migratorio. Y es que en ese momento, había un ambiente generalizado de no saber cuándo volverías a ver a quien se iba, especialmente porque el viaje era ilegal y no había certeza de lo que pudiera pasar en el país de destino.

La literatura especializada ya habla de quienes se fueron, de los lugares donde empiezan a establecerse, de las redes que se formaron en ese país de destino, de las razones por las cuales se toma la decisión de irse. Sin embargo la información suele centrarse en el tema económico. Para Comalapa y Concepción Quezaltepeque, no obstante, las salidas más

fuertes en esa época, se dirigen al occidente del país por las cortas de café, aunque ya hay algunos casos puntuales de personas yendo a los EE.UU.

### **TERCER PERÍODO**

El IDHES (2005) lo ubica entre los años de 1980 y 1991, correspondiendo al momento más duro del conflicto armado salvadoreño, donde la mayoría de personas emigrantes lo hicieron de forma ilegal y “los mojados” [y también “mojadas”] arriesgaron sus vidas para llegar “al norte”. Esto último puede entenderse al situarse en el contexto de la guerra civil que vivió El Salvador en esos años, donde la persecución política, el miedo, la angustia, los secuestros, desapariciones, enfrentamientos entre las Fuerzas Guerrilleras y la Fuerza Armada, el clima de inestabilidad social y la difícil situación económica, resultaban ser el todos los días de la población salvadoreña.

Durante este período el flujo migratorio sigue dirigiéndose en grandes proporciones a los EE.UU., pero empieza también una migración importante hacia Italia, asimismo, debido a que el país estaba en plena guerra, algunos países como México, Canadá, Suecia y otros ofrecieron asilo político a personas que pertenecían al movimiento guerrillero y que estaban sufriendo persecución política por parte del Estado Salvadoreño; además, Australia y Canadá abrieron programas migratorios regulados que permitieron la salida de miles de salvadoreños y salvadoreñas. Honduras también fue destino para las personas desplazadas por el conflicto armado, donde según el Alto Comisionado de Las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) un total de 46 mil salvadoreños se desplazaron a ese país y vivieron en los campamentos de refugiados de Mesa Grande y Colomocagua.

Durante este período, muchos de las y los que se fueron a EE.UU. se apegaron a programas que ese país ofrecía, como es el caso de la Ley para la Reforma del Control Migratorio (IRCA) que en 1986 permitió la legalización de muchas personas inmigrantes y propició un proceso de reunificación familiar, permitiendo con ello que familias enteras se dirigieran

hacia ese país, explica el IDHES 2005. En esos años fue común que los padres y madres que habían legalizado su situación “mandaran a traer” a las hijas e hijos que quedaron al cuidado de otras personas miembros de la familia. Igualmente común fue la circulación de envíos de obsequios o “encomiendas” que las madres, padres u otra persona de la familia mandaban a quienes se habían quedado en el país, dando paso, a la idea generalizada de que “todo lo americano es bueno... es de calidad”. También empieza en esa época a inundarse el vocabulario con palabras y frases que hacían referencia a la nueva vida en los EE.UU., hablar del “norte” (EE.UU), de la “usa” (EE.UU), de los “dolores” (dólares americanos) fueron haciéndose habituales. La moda, la tecnología doméstica y la cotidianidad en general, se llenaron con los regalos de los “yunais” (EE.UU.) y poco a poco fue cambiando el paisaje cultural y montándose en el ideario colectivo el sueño americano salvadoreño, que en el ambiente de guerra que se vivía se convertía en una especie de tabla de salvación tanto económica como de seguridad.

#### **CUARTO PERÍODO**

El cuarto período de este proceso corresponde de 1992 hasta 2005, a partir de la firma de los Acuerdos de Paz. En este período todo apuntaba a que este flujo disminuiría, pero sucedió todo lo contrario, aumentó. La desaceleración de la economía, los estragos del huracán Mitch en 1998, los terremotos de enero 13 y febrero 13 de 2001, el desempleo, la delincuencia y la búsqueda del “sueño americano”, que cada vez más “hermanas y hermanos lejanos” alcanzan, motivaron flujos migratorios nunca antes vistos. Y es que después de finalizada la guerra, los miles de personas refugiadas en los campamentos de Honduras, excombatientes y otras personas que animadas por el clima de paz, retornaron al país, provocaron que el gasto social aumentara y representó un problema más; que unido a los viejos problemas dice el IDHES 2005, como el desempleo y la falta de oportunidades para el desarrollo de pequeñas iniciativas económicas, etc., motivaron que las personas siguieran migrando, especialmente hacia los EE.UU.

En este clima, el tema de las remesas familiares es relevante y diversos estudios sobre el

tema hablan de quienes las reciben, cómo se manejan y hay un mapeo de que lugares en El Salvador son los que reciben más y donde se reciben menos. Así Chalatenango aparece en el cuarto lugar como receptor de remesa y Comalapa y Concepción Quezaltepeque no son señalados entre los municipios remeceros, como lo indican IDHES (2005), FUNDE (2009), García, Xiomara y Palacios Morena (2008), Vega (2006) y de manera especial el informe 262 de los Indicadores Municipales sobre Desarrollo Humano y Objetivos del Milenio, donde se clasifican a los 50 municipios con mayor recepción de remesas internacionales de El Salvador y los 50 con menor recepción, en cuyas clasificaciones los pueblos aquí estudiados no aparecen. Esta situación es relevante para este estudio y marca una de las particularidades para estudiarlos, pues aunque la cantidad de remesa no es significativa, la influencia por el fenómeno migratorio si es relevante, tal como nuestro más adelante. Así mismo el tema de los derechos de las personas migrantes empieza a tener gran relevancia.

Esa mirada más histórica de la migración internacional reciente en El Salvador, permiten tener un soporte sobre lo que en la actualidad significa este fenómeno; sus implicaciones y la notabilidad que para el Estado salvadoreño va teniendo este tema. El Ministerio de Relaciones Exteriores ha creado un Vice Ministerio para los salvadoreños en el exterior el cual manifiesta en su portal web que:

El Salvador es un país cuyo desarrollo se ve impactado por la dinámica de la migración. Se calcula que alrededor de tres millones de salvadoreños viven en el exterior. La mayor parte de esta población reside en los países más ricos del mundo: principalmente en Estados Unidos, Canadá, Italia, Suecia, España y Australia. Un 18% del total de hogares, manifiesta tener a algún miembro residiendo en el extranjero (Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples, 2008). En 2009, los salvadoreños enviaron en concepto de remesas familiares cerca de 3 mil 500 millones de dólares, de acuerdo al Banco Central de Reserva. La contribución fiscal de los hogares receptores de remesas en concepto de IVA asciende a \$431.1 millones; equivalente al 28.6% de la recaudación total del IVA en El Salvador. Dada la importancia de los compatriotas que viven fuera de nuestras fronteras, el Viceministerio para Salvadoreños en el Exterior considera que: *“El Salvador solo es pensable, solo es viable y solo es posible si se incluye en los planes de desarrollo nacional a los*

*salvadoreños en el exterior”.*

Pero más allá del análisis de los flujos migratorios y sus implicaciones en términos económicos y de derechos humanos de las personas migrantes, en esta tesis sigo la presuposición general que la migración ha propiciado cambios socioculturales que se suscitan a través del ir y venir de ideas, costumbres y consumo de bienes culturales; cambios que adquieren una nueva dimensión en la actual etapa de migración de retorno y sobre lo cual se expondrá en los capítulos III y IV.

### **1.3 PASADO COMÚN MIGRATORIO DE CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE Y COMALAPA**

El IDHES 2005, es un marco amplio que permite maniobrar de forma holgada para conocer y adentrarse en el hecho migratorio salvadoreño, sin embargo, cuando lo que se quiere es desenmarañar las razones, los motivos, los porqués del cambio sociocultural de los pueblos en estudio, hay que mirar más despacio, más quedito y más sutilmente para ir hilvanando en las conversaciones, las planificadas y las improvisadas, en las que salieron por suerte y hasta en las que no se concretaron; todo el capital acumulado en la experiencia migratoria de Comalapa y Concepción Quezaltepeque.

Lo que la gente sabe de esas primeras salidas, la valoración que en ese momento dieron y la que dan ahora, lo que sintieron entonces y lo que sienten ahora sobre las separaciones y los reencuentros, lo que anhelaron cuando se fueron y siguieron aspirando cuando regresaron; fueron servidos casi en el mismo mantel donde se sirve “el café con pan” de la media mañana o de la media tarde y se enriquecieron en la charla más colectiva, puesto que al “entrevistar” a una persona, y es lo más valioso de esta experiencia; participaron también, quien casualmente llegó en ese momento, además de las otras personas que se encontraban ya en ese espacio (el corredor o el patio de la casa, el parque, la calle, la cancha, etc.). De esta manera, esa entrevista que se convirtió muchas veces, al rato las más, en tertulia, enriquecieron oportunamente con los datos “extras” sobre ese pasado migratorio que sostiene firmemente el ahora migratorio de esos pueblos.

A partir de esa riqueza, los argumentos que expongo en este documento suenan contundentes; pero son escritos bajo el paraguas de la información obtenida de lo que la gente transmite sin medias tintas, sobre su realidad migratoria, de lo que sienten, conocen, valoran y esperan. Para quienes se colgaron en esta experiencia y viajaron en primera fila y ahora son el allá cercano; o para quienes se mantienen como espectadores, también en primera fila desde sus hogares en el pueblo, expresarse sobre “eso que les cambió la vida” es natural, es lo que pasa siempre, es con lo que conviven. Irse, volver, separarse, reencontrarse y estar presentes física y simbólicamente es lo cotidiano.

Vale también aclarar, que soy parte de esta región y la gente me conoce y les conozco. Esa fue la visa que me permitió circular sin restricciones y que hubiera ya un camino andado al gozar de su confianza y que de buena gana contribuyeran conmigo y mostraran su disposición al compartir sus experiencias y opiniones sobre el hecho migratorio.

En Concepción Quezaltepeque y Comalapa el hecho de que hombres y mujeres hayan salido en busca de mejores condiciones de vida para sus familias ha sido parte de sus vidas y convivencias (Castro Fuentes 2010). Esta situación está dada primero por la migración a Honduras y luego por las migraciones internas hacia occidente a las cortas de café y las salidas a San Salvador de mujeres para emplearse, principalmente, como trabajadoras domésticas en casas particulares; lo mismo que casos puntuales de hombres que por comercio de jarcía se desplazaba al oriente del país.

En la oleada migratoria que señala el IDHES 2005 como primer período y que abarca desde 1920 hasta 1969, fueron, para estos dos pueblos, los hombres quienes emigraron. Su destino, como ya lo señala la misma fuente, fue Honduras. Aproximadamente a 21 km de Comalapa y a 27 de Concepción Quezaltepeque siguiendo el camino vecinal se encuentra un punto fronterizo ciego entre los dos países, pero “si se atravesaban los cerros, a unos 15 km, ya estaban al otro lado” (Don Chico, agosto de 2010). Esta circunstancia permitió una movilización sin mayores riesgos personales y sin que la inversión económica les fuera

significativa, porque además, como relata un informante: “con solo tortillas y queso que lleváramos para aguantar el viaje y con trece días de camino ya estábamos cortando banano. Mire, si uno se quería casar, había que irse a Honduras para ganar dinero, si era que alguien estaba huyendo de la justicia; se agarraba para Honduras, si es que uno quería salir de deudas o hacerse de su casa, o tener [dinero] para comprar tierras había que irse para Honduras” (Don David, agosto de 2010). “Allá había trabajo, si la cosa era no más de agarrar camino, no costaba nada, sólo que uno dejaba la familia, pero era para “ganar” [dinero] y traer para las cositas, pero mire, como ahí no más, pues si se le facilitaba a uno irse y venirse. No era complicado y siempre se encontraban conocidos por allá, siempre se sabía dónde estaban los conocidos” (Don José, diciembre de 2010).

No hay claridad del año o qui en fue el primero en emprender ese viaje, pero por las conversaciones se puede inferir que fue sobre los años 30 del siglo pasado y hasta quizá un poco antes. En general, en las conversaciones con hombres y mujeres se hace referencia a ese viaje que marcó una primera separación en muchas de las familias: “me fui un año cabal a ganar dinero para hacer la casa y ya no volví a regresar [a Honduras], pero otros se iban, ganaban [dinero] y se venían otro tiempito para acá y se volvían a ir” (Don David, agosto de 2010). Resulta interesante que en esa oleada migratoria no se fueron mujeres de Comalapa ni de Concepción Quezaltepeque, especialmente porque en las empacadoras de banano se empleaba solamente a mujeres. Algunas personas manifiestan que fue porque el viaje implicaba riesgos y porque la separación era muy larga y no había manera de comunicarse fluidamente.

En una conversación en enero de 2011, en el atrio de la iglesia parroquial de Comalapa, donde por las tardes suelen reunirse, principalmente hombres de diferentes edades, para pasar el calor luego del trabajo agrícola, o simplemente para disfrutar del saludo y la conversación amena de algún tema de actualidad; se hizo un pequeño corro. Con la motivación de “aquella ida a Honduras”, la conversación fluyó animadamente y una de las informantes, Rosa, piensa que “sólo hombres se iban porque el trabajo allá se realizaba en el campo, en las bananeras o trabajando la tierra”, a esto, su papá (Don David) agrega que

“los salvadoreños éramos bien recibidos por trabajadores, algunos hasta se quedaron, hicieron familia y ya con sus tierras hicieron vida”; Don Chico dice que “yo nunca fui, bueno... sólo por algún mandado [llevar algún recado o encomienda] pero mi tío José hizo algo allá [reunión algún dinero] porque era trabajador... no vaya a creer, oye..., hablaba de Mr. Smith, el caporal... que le tenía aprecio por trabajador”. Sin embargo, debido a la guerra que se vivió entre El Salvador y Honduras en el año 69, la gran mayoría de los que se fueron, regresaron y se incorporaron de nuevo a la vida del pueblo, volvieron a sus familias, a sus cultivos y retomaron su cotidianidad.

Esa guerra les obligó a regresar aunque no quisieran y a no cruzar de nuevo, salvo riesgos, esa frontera; pero también les obligó a romper lazos de amistad y solidaridad consolidados a través de los años residiendo en diferentes ciudades hondureñas. Esta migración a Honduras fue muy significativa en número “así como hoy se van para el “Norte”, así se iban para Honduras, eran un montón los que se iban”, (Don Chico, enero de 2011) por lo que las familias de Comalapa y Quezaltepeque se acomodaron a la separación temporal de uno o varios de sus miembros. Sabían que esa separación les significaba una mejora económica y les implicó organizarse para seguir adelante con sus vidas cotidianas.

A pesar de la cantidad de años que los hombres se fueron a trabajar a Honduras y a las relaciones que se edificaron en aquel país, con algunas excepciones, en las que se establecieron lazos familiares y como consecuencia sigue existiendo alguna relación de comunicación y amistad, las personas en general, tanto en Concepción Quezaltepeque como en Comalapa se refieren a los hombres y mujeres de aquel país como “la mancha brava” haciendo referencia a la inminente invasión a El Salvador cuando se desató la guerra en 1969 entre ambos países. Pero además, por la experiencia de vida en Honduras hay opiniones como que “son malos y haraganes. Por eso no nos costaba encontrar trabajo, si mire allí las tierras de por puro gusto, los palos llenos de naranjas, de mangos, de lo que sea... y nosotros, sí que aprovechábamos. Si por eso nos querían porque trabajamos duro... pero al final también caíamos mal, por trabajar tanto” (Don José, diciembre de 2010).



Hay también una opinión generalizada sobre que los hondureños “son enojados” y hay todavía un dejo de molestia por la expulsión de los salvadoreños en el momento de la guerra, pero esta situación está localizada en esos dos municipios y responde a ese momento de la migración que escapa al contexto político nacional y regional. Aunque vale decir que hay una idea extendida en “todo el territorio nacional” de “no gratos” que se activa a cada dos por tres en la actualidad. Solo basta una acción (partido de fútbol y la disputa limítrofe<sup>4</sup> principalmente) para que se muevan las actitudes, más en broma que en serio, sobre volver a invadir a Honduras o que surjan los comentarios estereotipados sobre “los hondureños haraganes” o “bananeros invasores”, a pesar de las intensas relaciones comerciales, políticas y personales existentes hoy día; además de reconocer que “hablamos casi igualito y físicamente nos parecemos”, según criterio de la gente en cualquier lugar de El Salvador y de convertir además, a ese nuestro vecino país, en un destino turístico importante en época de vacaciones.

Durante los años que duró esa migración a Honduras, la gente no percibió transformaciones culturales significativas en las dinámicas económicas, familiares, políticas e inclusive a nivel de infraestructura en estos dos pueblos. Solamente dan cuenta del tipo de trabajo realizado en las bananeras o en algún otro lugar de Honduras donde trabajaron. Pero si es claro, tal cual manifiestan, que el ingreso económico, fruto del trabajo en ese país, les permitió realizar mejoras en el hogar, comprar algunas manzanas de terreno y pagar deudas. Si bien, la razón principal que motivó el viaje fue la de obtener dinero para sus familias o proyectos personales (contraer matrimonio y saldar deudas principalmente) las personas informantes no hablan de acumulación económica, pero si expresan que “muchos hicieron su casa con lo que ganaron” con lo cual, se construyeron o mejoraron casas pero siguiendo el modelo tradicional básico y modesto preexistente en el pueblo, es decir, de adobe y teja.

Una posible explicación para que no haya habido transformaciones socioculturales

---

<sup>4</sup> Hay entre El Salvador y Honduras una disputa limítrofe de larga data que hoy día ha emergido nuevamente con la disputa de una Isla en el Golfo de Fonseca, en el océano Pacífico, donde convergen Honduras, Nicaragua y El Salvador.

significativas en esta etapa migratoria, está basada en que se fueron de una región rural a otra con similares condiciones, donde la diferencia radicaba casi exclusivamente en la oportunidad de ganar dinero al emplearse en las bananeras, mismas que requerían de las habilidades que ya poseían (usar el machete y estar acostumbrado al trabajo y a las condiciones que el campo implica: sol, lluvia, jornadas largas, etc.). Así mismo, los limitados y deficientes medios de comunicación y transporte de esos años colaboraron para que los cambios fueran mínimos, pues no hay evidencia de incorporación de palabras nuevas o costumbres culinarias. Sin embargo se sigue manteniendo hoy día un comercio de ganado entre los pueblos fronterizos de la zona.

Así, en un aproximado de 40 años que duró esta oleada migratoria, las condiciones de vida rural se mantuvieron. Las mujeres se quedaron en la casa y los hombres salieron a buscar la provisión para la familia. Tampoco hubo cambios a nivel educativo, pues las habilidades necesarias para salir adelante en Honduras, ya las tenían con su experiencia como trabajadores del campo; para lo cual “no hacía falta leer ni escribir” (Don David, enero de 2011). Por lo mismo, en esas condiciones, la familia nuclear conyugal, referida al espacio domiciliar era la que se reconocía y al hablar con algunas mujeres cuyos esposos o padres se fueron; no tienen conciencia de que, aunque de manera temporal (por un año la mayoría) estaban fuera de casa y en otro contexto cultural, en principio porque al estar en los campos bananeros estaban de alguna manera aislados de las ciudades y cuando regresaban, no traían, al menos explícitamente, nuevas costumbres o comportamientos que modificaran significativamente su entorno familiar y comunitario.

Una acotación importante sin embargo, es que pese a que los hombres no trajeron cambios visibles y significativos a los patrones culturales ya establecidos, tal y como las personas informantes comentan, si hubo en esos años, algún nivel de comercio a pequeña escala de cigarros, café y semitas de afrecho entre San José Olosingo, primer pueblo fronterizo de Honduras y los pueblos salvadoreños de la zona (El Carrizal, La Laguna, Comalapa, Concepción Quezaltepeque). La visita a la feria en honor a la Virgen de los Remedios en Tomalá en el fronterizo departamento de Lempira en Honduras, ahora, a unas dos horas

más después de Olosingo, también fue realizada con relativa frecuencia, aprovechando la cercanía y el paso libre hacia ese país. Una informante dice al respecto que “mi mamá y mi papá iban a caballo, en ese tiempo no había ni buses ni carros. Mucha gente iba a cumplir alguna promesa y compraban granadillas, duraznos, ollas de barro y semitas de afrecho” (Niña Tita, Diciembre de 2013). Hoy día lo más común es que gente de Honduras viajen a San Salvador, por servicios médicos principalmente.

Un segundo momento en el contexto migratorio de Comalapa y Concepción Quezaltepeque corresponde a la migración interna por las cortas de café. Estas salidas hacia otras regiones del país, al occidente, para el caso, muestran como esa movilidad del campo a la ciudad les representa “un nuevo ejercicio de separación temporal” en busca de bienestar personal y familiar. De la misma manera que sucedió con la migración hacia Honduras, las familias se separaron y se reconfiguraron y reestructuraron para seguir con sus vidas.

En el caso de las cortas de café, el momento de separación fue anual y se concretaba entre los meses de octubre y diciembre y se prolongaba hasta febrero del año siguiente. Aunque esta periodicidad era variable, puesto que podía depender de los ciclos en que las fincas de café empezaran y terminaran con las tareas de recolección. Además era común que cuando una finca terminaba su “corta” las personas se trasladaran a otra que todavía tenía algún trabajo que realizar.

Lo interesante de esta cosecha estacionaria es que en muchos casos la familia completa se trasladaba a las fincas; pero según la conveniencia o los intereses familiares, podían viajar el padre y los hermanos mayores y la madre se quedaba a cargo de la casa y de las hijas e hijos menores. “yo me iba con los bichos [niños] porque ya ayudaban” (Niña María, enero de 2011). Hay casos en los que la hija mayor se quedaba en casa como responsable, “me quedé varias veces aquí en la casa porque los cipotes [niños] estaban chiquitos y mi mama sacaba más tarea (trabajo en la finca) ella sola, a mi hermano mayor siempre lo llevaba; yo también fui algunos años porque ganaba para los estrenos [ropa] de la fiesta [Para el caso de Comalapa, la Fiesta Tradicional]” (Tere, enero de 2011). Pero en realidad esta decisión

de “irse para los cortes” era tomada según las conveniencias del grupo familiar. En general el dinero que se ganaba en “los cortes” se destinaba para la cosecha, subsistencia del hogar, “los estrenos” (juego de ropa, vestido nuevo, camisa, pantalón, zapatos) de la navidad, los útiles escolares, las celebraciones del año nuevo y de la “Fiesta” (para el caso de Comalapa se refieren a la Fiesta Tradicional de enero y para Concepción Quezaltepeque para la Fiesta de su co patrono San Sebastián celebrada también en el mes de enero) y otros gastos relativos a mejoras del hogar.

Aunque las implicaciones de esta separación fueron diferentes para mujeres y hombres, en cuanto a las condiciones del desapego familiar, lo cierto es que lo vivieron como momentos duros, especialmente las mujeres que dejaban a las hijas e hijos pequeños o viajaban embarazadas: “Pero que íbamos hacer aquí, si no ganábamos nada” (Felix María, enero de 2011). En Comalapa las personas se iban a “los cortes” en grupos, no sólo de familias sino con las personas conocidas, las o los jóvenes que viajaban solos iban recomendados con una persona mayor o un familiar. Organizaban los viajes alquilando buses o camiones, que les llevaban a la finca directamente, “la plaza (de Comalapa) era una feria del montón de gente que se reunía para irse, si el pueblo se quedaba solo” (Don David, enero de 2011) La ventaja de “los cortes” según comentan algunas personas, es que podían retornar con alguna facilidad aprovechando la cercanía al occidente del país. En un día podían desplazarse a su destino, tomando en cuenta la espera de los buses y que debían llegar del occidente (de las fincas de Santa Ana y Ahuachapán, principalmente) a San Salvador y de allí tomar rumbo a Chalatenango. “Cada quince veníamos a dejar dinero y a ver a los cipotes o hasta nos quedábamos y ya no nos íbamos, todo dependía de la necesidad que tuviéramos. Pero varios se quedaban en la finca hasta dos meses de un solo y después ya se volvían a la casa” (Niña Mary, enero de 2011).

Para el caso de Concepción Quezaltepeque, el desplazamiento a las cortas de café no fue masivo como en Comalapa, sí hubo personas y familias que se fueron, y muchas; pero no en la misma cantidad. Esto se debe principalmente a que la elaboración de artesanías, particularmente hamacas, les generaba algún ingreso económico. “No es que ganáramos

mucho, pero la íbamos pasando” (Don Misa, enero de 2011). “Nosotros todos los años nos íbamos [a “los cortes”] para ganar para la milpa y para lo que nos hacía falta, pero siempre seguíamos con las artesanías, en “los cortes” en dos quince [dos quincenas] ya sacabas algo de dinero, era bueno. Los que se quedaban más tiempo en las fincas les iba mejor” (Niña Marta, enero de 2011). Irse a “los cortes” era una alternativa económica temporal que contribuyó de manera significativa a solventar sus necesidades económicas dentro de la familia. “Mira, yo nunca fui a los cortes, nadie de la casa fue, pero la gente aunque tuviera algo que hacer aquí, iban, porque en unos meses ganaban para algunos gastos, vos sabes... para la milpa, para los estrenos, para pagar deudas, para gastar en la fiesta. Pero yo siempre supe que hacían las dos cosas [ir a los cortes y trabajar las artesanías]. Mientras unos se quedaban otros iban a cortar pero siempre había gente tejiendo [las hamacas] en las casas” (Niña Julia, enero de 2011).

Pero lo mismo que sucedió con la oleada migratoria hacia Honduras, en esta salida a las cortas de café tampoco se incorporó, en principio, nuevas costumbres o se modificaron valores y significados. Y es que esta migración también les llevó a un contexto rural, de alguna manera aislada, en el sentido de que viajaban del pueblo a la finca de café y viceversa. Las personas con las que conversé, no recuerdan que esas salidas estacionarias les implicaran cambios y reacomodos radicales al interior de sus familias o en las formas de consumo. Pero aunque no lo expresen de manera clara, si pude inferirse que esta segunda separación, al realizarse durante varios años (diez o más, dependen del caso particular de cada persona y familia) les implicó una practicidad a la hora de decidir cuantas personas de una misma familia viajaban y a la hora de continuar con las actividades cotidianas para quienes se quedaban. Fue asumiéndose poco a poco como una acción anual necesaria que también implicaba lidiar con las separaciones, y por lo mismo, la decisión de ir a los cortes, ha pasado por un reacomodo de lo que cada persona; hombre o mujer, sienten, valoran, esperan y saben sobre las ausencias, el trabajo fuera del espacio local, las relaciones de familia y amistad, etc.

Otro patrón migratorio importante, no tanto por el número sino porque fue emprendida por

las mujeres, es el que se dio también a partir de la década de los años 70 (quizá un poco antes, pero no hay datos precisos al respecto) cuando muchas mujeres jóvenes y de mediana edad salieron para trabajar como empleadas domésticas en la zona metropolitana de San Salvador. Debido a que en muchos hogares salvadoreños de la ciudad capital y otras ciudades, las jefas y jefes de familia trabajan fuera de sus casas; se hizo necesario que otra persona se encargara de la logística del hogar, incluido el cuidado de los hijos e hijas; siendo necesario emplear a mujeres que se encargaran de esa labor. Pero también, muchas familias acomodadas echaban mano de esa fuerza de trabajo, si bien como parte de su estatus y tradición o por la necesidad que el mundo laboral competitivo imponía. El caso es que esas mujeres se fueron solas, por sus propios medios y se empleaban en casas de familia.

No hay datos exactos de cuantas mujeres salieron para emplearse, tampoco hay datos concretos sobre en qué períodos salieron más o en cuales salieron menos, pero sí está claro que sus ingresos ayudaron a sacar adelante a sus familias, permitiendo en algunos casos, combinar el ingreso de la corta estacionaria del café, con éste que resultaba más estable y sostenido en el tiempo, en términos de trabajo mensual durante el año.

No puede deducirse si fue en Comalapa o en Concepción Quezaltepeque de donde salieron más mujeres a las áreas urbanas a emplearse. Sin embargo, al hablar sobre este tema tanto los hombres como las mujeres con quienes se conversó, manifiestan que o sus hermanas, hijas, madres e incluso esposas tomaron la decisión, a veces consultada y/o negociada con sus parientes (padre, madre, esposo), de irse a trabajar, especialmente en los casos en que dejaban niñas o niños pequeños al cuidado de otra persona de la familia. Otras veces, la mayoría en el caso de las mujeres solteras, esta decisión sólo necesitaba que la familia donde las contrataban para ir a trabajar fuera conocida o recomendada por alguien de confianza que ya hubiera estado trabajando allí o que tuviera un mínimo de referencias de donde llegaría a laborar.

Esta salida al área urbana es interesante porque, si bien esas mujeres que salieron a trabajar

realizaron una extensión del trabajo que ya hacían en sus propias casas y para sus mismas familias, hay en esa ida a San Salvador un inicio importante del ciclo de independencia y de autonomía para ellas. Estas mujeres al regresar de vacaciones o con el permiso correspondiente para el descanso, traían además de dinero para la subsistencia del hogar, otros artículos propios de la ciudad. Aparecieron formas diferentes de preparar algunos alimentos, el uso de otros ingredientes, otras palabras, otras costumbres, llevaron a sus hogares algún electrodoméstico, ropa, zapatos, juguetes y pan dulce (de San Salvador, no el marquesote, los salpores o la quesadilla que se elabora en el pueblo). También llegaba la moda. “El estreno”, comprado especialmente para lucir en “La Fiesta” del pueblo o para alguna otra ocasión.

En este patrón migratorio surgen dos situaciones importantes. La primera se refiere a que las mujeres encontraron un medio para su independencia económica y con ello “abrieron los ojos” a un horizonte en el que ellas podían tener un trabajo remunerado fuera de la casa y segundo; se continuó el ciclo, iniciado en las idas a los cortes; en el que las madres se separaban del hogar para solucionar una necesidad económica de la familia, generándose un sentido práctico de hacerlo, tanto así que no hay una recriminación al hecho de dejar a las hijas e hijos y al marido para irse a trabajar.

La migración primero internacional hacia Honduras y luego nacional a las cortas de café y a San Salvador, ha forjado en aparente silencio y casi imperceptiblemente una toma de conciencia sobre las separaciones y sus implicaciones. Tomar la decisión de migrar en Comalapa y Concepción Quezaltepeque tiene un sentido práctico y eso pasa porque ha habido una transformación en las normas y valores de lo que significa la familia, el cuidado, la figura de autoridad dentro del hogar, el trabajo, la convivencia, el ocio y la cotidianidad en el aquí y en el allá, que además, en la actualidad; condiciona el retorno y provoca cambios socioculturales en la comunidad de origen al incorporar repertorios culturales forjados en la comunidad de destino.

Haciendo un recuento de lo que estas trayectorias migratorias han significado para las

personas en Comalapa y Concepción Quezaltepeque, hay que empezar diciendo que desde esa primera migración a Honduras, cuando muchos hombres se fueron por períodos prolongados, hubo ya un reacomodamiento en la estructura del hogar. Muchas mujeres asumieron la responsabilidad y autoridad del mismo, pero también en muchos hogares se asumió otra estructura de organización y autoridad en la que abuelos, tíos y hermanos velaron por los intereses familiares. Ocurrió que la vida cotidiana siguió adelante y se reacomodó para hacerlo, tomando en cuenta para ello, las figuras más indicadas en cada circunstancia, no solo de autoridad sino de seguridad emocional y material.

Con las salidas a las cortas de café, también hubo un acomodamiento de orden práctico para seguir con el día a día. Lo relevante en este contexto fue que los mismos hermanos y hermanas, en muchos casos, asumieron la responsabilidad del hogar; o bien una mujer joven, en la figura de la hermana mayor o la esposa, además de las personas mayores en la figura de la abuela, o las tías y tíos. Esa situación modificó drásticamente la figura de autoridad dentro del hogar, la manera de expresar los afectos, de asumir las separaciones y de retomar el día a día.

Los continuos reacomodos para seguir con la cotidianidad provocada por la migración modificó normas y valores en varios aspectos; primero, en el significado de la figura de autoridad, que ya no solo es el padre, la madre, o ambos, sino cualquier otra persona de la familia extensa, donde además, esa figura de autoridad no está necesariamente representada en una persona mayor, ahora puede ser la hermana o el hermano. Así mismo, las mujeres modificaron su horizonte cuando se fueron a ganar sus propios dineros, pero también cuando asumieron solas la autoridad en la conducción de la familia, ya no solo por la falta de su esposo, sino acaso también por la falta del padre que se fue a las cortas de café. Este entramado de relaciones reacomodadas por la necesidad de asumir el día a día, fueron imponiendo de a poco otras formas de asumir el significado de familia, reacomodándose de manera práctica para seguir adelante y experimentando otras formas de vivir la dependencia y la independencia individual y familiar.



En Comalapa y Concepción Quezaltepeque, migrar se asume como parte de un patrón incorporado desde no saben cuándo; que empezó posiblemente, con el bisabuelo o el abuelo que se fue a Honduras, que continuo con la madre, el padre, el hermano o la hermana que se fueron a “los cortes” o con la madre, la tía, la hermana, la prima que se fueron a trabajar a San Salvador; asumiéndose como una separación que viene dada por la practicidad que les impone la vida (Castro Fuentes 2011).

Toda esa experiencia acumulada en cada salida a Honduras, a San Salvador o las cortas de café, que exigieron reacomodos para continuar con el día a día en las ausencias y presencias, en el aquí y en el allá, crearon de alguna manera las condiciones emocionales para las separaciones de la migración reciente a Estados Unidos e Italia. Había ya una estructura emocional y práctica que asumió en este nuevo ejercicio de separación, otro reajuste en sus sistemas de normas y valores, pues hasta las salidas anteriores a estos nuevos destinos, lo que había sido parte nada más de lo meramente individual y familiar, ahora con la migración a Italia y EE.UU. ha trascendido a lo colectivo, impregnando las diferentes formas de organización social.

Como más adelante se expondrá en los capítulos III y IV, que retoman la Fiesta Tradicional en Comalapa y el festival de Las Hamacas en Concepción Quezaltepeque, respectivamente; ese salto en la experiencia migratoria que ha explorado otros destinos y que con el retorno incorpora repertorios culturales que modifican los ahora en esos pueblos, hacen visible y perceptible que quezaltecos y comalapences van conjugando y cambiando sus maneras de vivir lo cotidiano, al incorporar en sus horizontes de futuro otras maneras de vivir lo individual y lo colectivo.

#### **1.4 MIGRACIÓN INTERNACIONAL: TRAYECTORIAS DIVERGENTES ENTRE COMALAPA Y CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE**

Retomando de nuevo el IDHES 2005, en el que se plantean cuatro períodos para facilitar la comprensión del fenómeno migratorio internacional reciente en El Salvador y que fueron

ya expuestos en el apartado 1.2 de este mismo capítulo, aquí me centraré en el tercero y cuarto período de ese informe, acotando lo ocurrido en los dos casos de estudio.

Durante la tercera oleada migratoria, que corresponde al momento más duro del conflicto armado salvadoreño, situado entre 1980 y 1991; el flujo migrante de Concepción Quezaltepeque se dirigió mayoritariamente a Italia. En Comalapa, sin embargo, la cuarta oleada migratoria, que va de 1992, año en que se firman Los Acuerdos de Paz, hasta 2005, fue la que determinó que su flujo migrante se dirigiera a los EE.UU.

Para ubicar el contexto actual de la región en estudio, es necesario señalar que ambas pertenecen al Departamento de Chalatenango situado en la región norte de El Salvador. Este departamento fue un foco importante de los movimientos guerrilleros populares, convirtiéndose a finales de los años 70, en un substancial tejido de organización social fuertemente ligado a la base de la iglesia católica que asumió la opción preferencial por los pobres y que emanaba de las Conferencias Episcopales llevadas a cabo por los obispos de Latinoamérica en Medellín y Puebla. Chalatenango se convirtió en uno de los más importantes escenarios de la guerra civil que vivió El Salvador entre 1980 y 1992, reconociéndose como uno de los principales protagonistas en la incidencia de los cambios políticos acontecidos a nivel nacional (ACISAM 208: 8).

Antes de consolidarse como Mancomunidad, el macizo montañoso comúnmente llamado, hasta hoy día, por los pobladores de las zonas aledañas como “La Montañona”, fue también conocido según comentan en Comalapa y Concepción Quezaltepeque como “la Hacienda de Don Jaco”, debido a que Don Jaco León fue el mayor propietario de esas tierras; o como “La Casona” según FUNDE (1994: 46). Pero aun con la diferencia de nombre, en ambos casos la referencia es precisa. El casco de la hacienda y sus tierras fueron abandonadas por sus propietarios al principio de los años ochenta por la situación de guerra, en esa época además, el terreno de “La Montañona” fue teatro de guerra donde controlaban y se

mantenían las fuerzas del FMLN<sup>5</sup>, y por consecuencia, donde se realizó un proceso fuerte y continuo de bombardeos y quemas a lo largo de todo el conflicto armado por parte de la FAES (Fuerza Armada de El Salvador) (FUNDE 1994: 47).

En este tenor, es preciso destacar que dos de las municipalidades que conforman la hoy Mancomunidad de la Montañona, Las Vueltas y Ojos de Agua, junto con los otros pueblos de la región centro-oriente de Chalatenango (Arcatao, Nueva Trinidad, Las Flores y San Antonio Los Ranchos), fueron parte de la realidad política y social durante la guerra, convirtiéndose en territorios de apoyo al FMLN y donde el conflicto armado se vivió con mayor intensidad; caso contrario sucedió del otro lado de la Montañona, donde Concepción Quezaltepeque, Comalapa y La Laguna, vivieron el impacto de la guerra más como espectadores, sin por ello dejar de ser un período de tensión e inestabilidad que amenazaba la cotidianidad constantemente y que mantuvo a esas poblaciones, especialmente a La Laguna, con el temor por los enfrentamientos armados, bombardeos y retenes, entre otras situaciones. Así, las poblaciones de un lado de La Montañona (Concepción Quezaltepeque, Comalapa, La Laguna) han sido tradicionalmente gobernadas por partidos políticos de derecha<sup>6</sup> y las del otro lado (El Carrizal, Ojos de Agua y las Vueltas) por partidos políticos, antes de la guerra, de centro izquierda y después de la guerra por la izquierda.

Durante los años ochenta, todo ese ambiente de guerra llenó de inseguridad a las familias salvadoreñas, los diferentes pueblos y ciudades; las áreas urbanas y las rurales, fueron afectadas en más o menos medida, el caso es que como ya se apuntó arriba, en esta tercera oleada migratoria que señala el IDHES 2005, los flujos migratorios salieron en números sin precedentes. El principal destino fue ya para ese momento Estados Unidos; pero aunque por lo general otros destinos son invisibilizados por la literatura especializada en el tema migratorio; también representaron para quienes tomaban la decisión de irse, la seguridad y

---

<sup>5</sup> Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que luego de finalizada la guerra en 1992, se constituye como partido político y en las elecciones presidenciales de marzo 2014 ganó por segunda vez la presidencia de la República.

<sup>6</sup> A excepción de la elección de gobiernos municipales de 2012, donde Concepción Quezaltepeque fue ganada por el partido de izquierda FMLN.

la posibilidad de mejorar su vida y la de su familia. Ese otro destino para que se concretara pasó entre otras cosas por un ancla que les diera la certeza que al llegar, estarían bien, tendrían trabajo y estabilidad emocional.

Luego de los anteriores insumos, pretendo dilucidar las trayectorias divergentes de los flujos migratorios de los pueblos en estudio, no sin antes hacer una pequeña incisión para explicar brevemente las condiciones de la propiedad de la tierra en el área rural de Chalatenango, condiciones que son comunes al resto del país, pero que para este caso no es necesario referenciarlas. Así, en un estudio de la FUNDE (1995) en la zona centro-oriente de Chalatenango, pero que es aplicable al resto del departamento, clasifica para antes de la guerra, cuatro tipos de campesinos.

En la primera clasificación ubica a los campesinos sin tierra propia para trabajar, que son, según esa fuente, la gran mayoría, con ejemplos como San Antonio Los Ranchos, donde el 90% están en esta categoría. Eso significa que las familias campesinas son propietarias únicamente del solar donde está la vivienda, por lo cual, son arrendatarias de tierras, entre 0.5 y 1.5 mzs,<sup>7</sup> para cultivos de subsistencia como maíz y frijol. En la segunda categoría se ubica a los campesinos con poca tierra (entre 1 y 1.5 mzs.), donde en municipios como Guarjila y Las Vueltas representan un 20%; en la tercera categoría están los campesinos con tierras entre 5 y 20 mzs; que en el Municipio de Las Flores son el 5%. En cuarto lugar clasifica a los campesinos con más de 20 mzs, a los que el estudio llama medianos capitalistas y ganaderos extensivos, que en municipios como Los Ranchos representan solamente el 1%; estos campesinos, dice el mismo estudio, se dedican a la ganadería, arrendan tierras y representan el poder económico y político de los pueblos.

En Comalapa y Concepción Quezaltepeque esa clasificación fue y sigue siendo válida, según manifiestan las personas con las que se conversó y quienes además expresan que las posesiones de más de 40 mzs, son muy escasas o como dice la gente, “se cuentan con la mano”; siendo mayoría, terrenos entre 1 y 10 mzs. No se encontró un estudio para la zona

---

<sup>7</sup> Manzana es una unidad de medida de superficie que equivale a 100 varas, o 10, 000 V<sup>2</sup>.

Central del Departamento de Chalatenango que confirmara esos datos y aunque las oficinas de catastro de las Alcaldías Municipales proporcionan esa información, para este estudio no se consideró necesario ahondar en el tema.

En las conversaciones con la gente de Comalapa y Concepción Quezaltepeque fue frecuente que saliera el tema de la tierra, pues en muchas ocasiones “el terreno fue la garantía para que prestaran el dinero para pagar al coyote” (Don Chepe, diciembre de 2013), pero también fue una de las causas que motivó la salida hacia otro país, especialmente EE.UU. ya que la falta de tierras para el cultivo agudizaba su ya precaria condición económica. Otro dato que surgió de esas conversaciones es que en Concepción Quezaltepeque los terrenos son mejores debido a que las tierras son en su mayoría planas y es en ese municipio donde las propiedades son más extensas y hay mejores condiciones para la cría de ganado.

Con la anterior información y el ánimo de ofrecer un panorama de las condiciones de lo que en las zonas rurales de El Salvador significa “tener y no tener” en términos de poder económico y político, expongo la trascendencia de migrar en Comalapa y Concepción Q.

#### CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE

La salida a Italia fue motivada por Monseñor Eduardo Alas, quien fue párroco de Concepción Quezaltepeque durante 25 años, convirtiéndolo en un referente de confianza para las familias más conservadoras del pueblo. El nexo para irse a Italia se estableció debido a los vínculos que había entre esas familias y la familia de Monseñor Alas, que ya vivían en Italia. Estas familias quezaltecas eran en muchos casos las que tenían un nivel económico holgado, razón por la cual, fueron acosados por la guerrilla y se convirtió en la principal razón para salir hacia Italia. Monseñor Alas, vale la aclaración, estaba vinculado a la ideología de derecha, contrario a lo que pasaba en los pueblos del centro-oriente de Chalatenango, donde la iglesia católica claramente apoyó y acompañó al movimiento guerrillero y a la población civil de esas zonas.

Quienes se fueron a Italia, en su mayoría, estaban en la capacidad de costearse el viaje transatlántico y la posibilidad de llevarse a su grupo familiar. Ese destino representaba en ese momento una opción viable ya que las regulaciones migratorias de ingreso les permitieron una entrada legal que les dio facilidades para establecerse y formar las redes de apoyo para que más tarde, otras familias también viajaran y se incorporan al trabajo productivo en aquel país. Esa situación de confianza alentaba la concreción de ese viaje, tal como lo expresa la madre de un migrante: “Cuando José se fue a Italia, iba solo, pero yo sabía que iba estar bien. Lo animó el sobrino de Monseñor [Alas], eran amigos y sabíamos que cuando llegara lo iban a recibir, pero siempre me sentía preocupada, si allá cumplió 20 años, pero confiaba en que iba estar con buenas personas, conocidas y que le ayudarían y mire, así fue, de eso ya pasaron como 23 años, ahora está casado con otra salvadoreña y viven en Milán, no viene seguido, pero nos llama por teléfono y nos cuenta como está” (Niña María, diciembre de 2010).

Las personas que salieron hacia Italia, además, tenían estudios básicos, técnicos y en algunos casos hasta universitarios, ofreciéndoles una ventaja en términos de conocimientos e información sobre el nuevo destino. En este punto es preciso acotar que para muchas personas que viven en las zonas rurales de El Salvador, no es común viajar a San Salvador por situaciones personales o de paseo, de hecho, pueden pasar toda la vida sin tener que llegar más allá de la Cabecera Departamental. En el caso de éstas familias quezaltecas que se fueron a Italia, ir a San salvador ya sea por paseo, por trámites personales, negocios, etc., era más o menos común. Esto último pareciera no tener importancia, sin embargo, esta situación les proveyó de un conocimiento básico para resolver situaciones en un espacio más grande y con gente desconocida, ofreciéndoles alguna sensación de seguridad.

La salida a Italia representaba un viaje seguro y la llegada a un lugar que les prometía tranquilidad y empleo, tal como lo asevera nuestra informante:

Mirá, decidimos irnos para Italia, a EE.UU. nunca lo pensamos, eso de irse con un coyote y

estar sin papeles... es otra cosa, es complicado. Renuncié al Ministerio [su trabajo estable] y aquel [su esposo] también renunció al Ministerio [de su empleo también estable] y nos fuimos con la niña [su hija]. Ya la Mirian [su hermana] estaba allá y ella nos tenía trabajo y donde vivir. Fue difícil irse y dejar la familia, pero todo nos fue bien estando allá. Nos fuimos en avión con pasaportes y todo, eso daba mucha tranquilidad... y ya ves que aquí todo estaba complicado por la guerra, y ya que se dio la oportunidad y viendo que irse para Italia era fácil [estatus legal], nos decidimos (Niña Julia, enero de 2011).

Según los datos de la Alcaldía Municipal hay un aproximado de 1200 quezaltecos y quezaltecas viviendo en Italia actualmente, aunque el dato no es exacto, principalmente porque hay personas que se siguen yendo y porque otras están regresando a vivir de nuevo en el pueblo (conversación sostenida con los Alcaldes Municipales Miguel Funes (1997-2012) en marzo de 2010 y con Jesús Galdámez (2012-2015), en julio de 2013). Están ubicados en su mayoría en la ciudad de Milán, donde tienen un fuerte lazo de cohesión que les ha llevado a organizarse como comunidad ya que debido a la distancia y porque están residiendo con su familia, el retorno esporádico por vacaciones u otro motivo, no es tan frecuente.

Como se ha mencionado ya, la circunstancia que motivó esta migración fue la situación de inseguridad que generó el conflicto armado y en consecuencia la amenaza de que sus familias y sus bienes se afectaran trágicamente. Quienes decidieron migrar a Italia (con algunas excepciones) formaban parte de familias extensas con una condición económica solvente, dueños de terrenos, ganado, casas, etc., por lo cual, hubo la posibilidad de que el grupo familiar viajara completo y en una situación de legalidad que les ha permitido una condición de tranquilidad y de inserción, con todo y la discriminación, en la sociedad italiana. Porque, aunque los padres y madres se ubicaron en empleos como la construcción, transporte y servicios, para el caso de los hombres, y las mujeres como empleadas en casas de familias; sus hijas e hijos al incorporarse a estudiar en las escuelas, abrieron la posibilidad de seguir estudios superiores y con el tiempo, ubicarse en mejores empleos.

Debido a que la familia que se quedó en el pueblo gozaba de tranquilidad económica, salvo algunas excepciones, los que se fueron no sintieron la obligación moral de enviar una remesa para contribuir con el gasto familiar y más bien hubo una remesa encaminada a incrementar el patrimonio. En lo anterior está la posible explicación de las razones por las cuales ninguna casa del casco urbano de la ciudad ha tenido cambios en la infraestructura y fachada. Estas casas, aunque de construcción de adobe y teja, con amplios corredores (portales) y de tamaño holgado, son, desde “siempre”, cómodas y en general bien ubicadas. Por lo tanto, no hubo necesidad de edificar nuevas construcciones que les procuraran comodidad cotidiana, pues ya la tenían. Un informante a ese respecto comenta que “Pues sí, se han mejorado [las casas], pero lo bonito es mantenerlas igual... así como están ahora, especialmente los portales... casi todas se han mantenido igual porque, ¿qué les iban arreglar?... si han sido grandes casas, pero mire... yo lo que creo es que prefieren mejor no gastar.” (Don Misa, julio de 2013). Otro informante dice que “Mi hermano y su esposa me mandaban lo que ahorraban para que yo aquí les comprara algún terrenito, la idea era invertir lo ahorrado. Mi hija también manda dinero para comprar algún terreno o para invertirlo... [Compra de vacas]” (Don Miguel, julio de 2013).

Durante la guerra, esas familias fueron obligadas a pagar el impuesto de guerra exigido por la guerrilla y en el recuerdo de la gente se mantienen esos eventos. Un informante dice que “Era la gran novedad al día siguiente. Cuando los guerrilleros llegaron a media noche a la casa de Tóbal a pedir el impuesto de guerra, y de allí llegaron a otras casas, creo que al mes llegaban a cada casa... el miedo era que ya le iban a llegar a pedir a uno. Pero solo les pidieron a los que tenían sus cosas”. (Don Misa, enero de 2011). En ese momento de la guerra, aunque se intentó continuar con el día a día, había una atmósfera de incertidumbre, de miedo e inestabilidad que estancó muchas de las aspiraciones de las personas:

Yo nunca pensé en irme, me quedé y seguí haciendo mis cosas, había que cuidar lo que teníamos, pero casi toda mi familia se fue a Italia, allá había otro ambiente y lo mejor es que estaban también entre familia, claro, aunque cada quien se rebuscaba la vida, pero había gente conocida, la misma familia pues, había quien te pudiera echar la mano. Pero aquí fue



difícil, todos los años de la guerra fueron duros, nada que ver con ahora. Por eso la gente mejor buscaba irse... porque aquí no se sabía que podía pasar, eso que llegaran a media noche a pedirte dinero o alguna cosa [la guerrilla solicitaba a las familias con mayores recursos del pueblo algunos implementos como tela para uniformes, zapatos, etc. o dinero] (Don Miguel, julio de 2013).

Concepción Quezaltepeque sufrió los embates de guerra y la gente en general vivió expuesta a cualquier eventualidad. Había un ambiente tenso. Retenes del ejército, apagones de energía eléctrica por tiempos prolongados, paros al transporte colectivo, toques de queda y la constante amenaza de los enfrentamientos armados. La vida se transformó y hubo un alivio por quienes se fueron del país a buscar un mejor futuro; quienes se quedaron aprendieron a lidiar con el ambiente de guerra, que también implicó a los pueblos de la zona (Comalapa, La Laguna, El Carrizal), y hubo que acostumbrarse a los continuos operativos contrainsurgentes de la Fuerza Armada y a las “llegadas sorpresivas” de guerrilleros. Pero a pesar de la guerra, la gente continuó con su vida y las idas y vueltas por el hecho migratorio siguieron impregnando los espacios familiares y colectivos.

El impacto de la guerra también provocó que Concepción Quezaltepeque haya sufrido una modificación en su flujo migratorio. Como ya se explicó, en los años 80 del siglo pasado y parte de los 90, fueron las familias quezaltecas de mayores recursos económicos las que se fueron hacia Italia, pero también se fueron en esos años, aunque de manera individual hacia Estados Unidos, personas con menos recursos. Este flujo a EE.UU. se mantiene y ahora es el mayoritario, las razones son varias y complejas, pero la que más se menciona es la demanda laboral que hay en el “norte” y la crisis económica que se vive en la actualidad en Italia. Algunas personas opinan que si bien es cierto que la crisis económica en Italia ha contribuido a que el flujo migratorio a ese país disminuya, también es cierto que “hay más egoísmo allá, no es tan fácil que ayuden a cualquiera que quiera irse, bueno, si uno es parte de esa familia si le pueden ayudar cuando llegas allá, pero si no, no” (Don Misa, enero de 2011), lo cierto es que irse a Italia “es fácil, en dos años ya se han legalizado, pero ahora es difícil lo del trabajo, aunque yo creo que es porque no buscan otras ciudades, solo se

quedan en Milán” (Don Miguel, julio de 2013). Para una informante y su esposo lo complicado ahora en Italia es que no hay empleos “Llegaron los rusos y ellos tomaban cualquier empleo y por casi nada, las fuentes de trabajo se fueron cerrando, más para la gente joven, eso era lo que yo veía. La Chayito [su hija] se fue a los EE.UU. con su esposo, él es italiano, pero le salió un buen trabajo en Los Ángeles y ahora viven allá. Así que yo ya conozco también los EE.UU., gran diferencia, nada que ver con Italia” (niña Julia, enero 2013). El caso es que la experiencia que esa migración a Italia ha impuesto a quezaltecos y quezaltecas, se aprecia en las maneras particularidades de vivir lo cotidiano, lo individual, lo colectivo y en las maneras en que conciben su presente y se marcan sus horizontes a partir de la experiencia que la convivencia en la sociedad italiana les ha dado.

En esta nueva experiencia migratoria, en la que ahora, con la incorporación de repertorios culturales por la migración de retorno, que además se sirve de las tecnologías de la comunicación; está transformado los diferentes espacios sociales de la comunidad. Ahora, hablar de “milano”, de “pítza”, del valor por la “buena comida”, del aprecio por lo que se tiene, del significado de estar de nuevo en el pueblo o en seguir en la ciudad de acogida; participar de las actividades e iniciativas económicas y políticas; forman parte de esa transformación sociocultural impuesta por el destino de la migración.

Otra situación que es necesario visibilizar en Concepción Quezaltepeque es que la mayoría de sus pobladores se dedican a la elaboración de artesanías, hamacas principalmente. Según Jesús Soriano, Alcalde Municipal y Diego Valladares, responsable de la oficina de turismo de esa alcaldía, un 70% de sus habitantes se dedican a ese rubro, por lo cual, ha habido siempre un ingreso económico más o menos estable, “no es que de tejer se gane un montón, pero vamos saliendo con el gasto. Por eso es que de mi familia solo una hija se fue pero a los EE.UU., ella nos ayuda y con eso y con lo que ganamos de tejer hasta la hija menor ya salió de la universidad” (Niña Marta, diciembre de 2012).

Esta larga tradición en la elaboración de artesanías ha dado sentido de muchas maneras a la cotidianidad de Concepción Quezaltepeque, ya no solo porque involucra a la gran mayoría

de su población sino porque además les ha permitido sentirse parte de un patrimonio que hoy por hoy les proyecta como destino turístico y les ha situado como un referente de exportación a nivel internacional. Ha sido un rubro en el que han trabajado “toda la vida” dice la gente y como un informante señala, “Hemos trabajado en la elaboración de artesanías desde siempre... yo no le puedo decir desde cuándo. En mi familia siempre hemos hecho eso, a mí me enseñó mi papá y a mi papá mi abuelo. Mis hermanas, mi mamá, todos en la casa tejíamos” (Don Misa, enero de 2011). Por su parte, en una entrevista realizada en enero de 2014, Don Juan Soriano, director de la Escuela de Concepción Quezaltepeque, dice hay deserción escolar debido a que los padres y madres “mandan a traer” a sus hijas e hijos en cualquier momento, especialmente si ya tienen resuelto el tema de la legalidad en el país de destino, aunque aclara que esa deserción no es tan marcada como en Comalapa. Para él, la situación es diferente por el tema de las artesanías. Así mismo en su escuela cuentan con la colaboración de la ONG italiana Soletterre quienes tienen campañas para que los y las estudiantes valoren el dinero que sus familiares les envían y para establecer comunicación en línea. Pero al final de cuentas, agrega, las personas jóvenes ven como parte de sus opciones de futuro irse a explorar otros destinos, la mayoría a los EE.UU y otros, con todo y la crisis, a Italia.

#### COMALAPA

Esta localidad ubica su flujo migratorio más abundante en el cuarto periodo migratorio que establece el IDHES 2005, el cual va desde 1992, después de la firma de Los Acuerdos de Paz entre el Estado salvadoreño y la Guerrilla, hasta el año 2005.

En Comalapa se van a los EE.UU., y debido a la manera en que les afectó la guerra, su flujo masivo salió en los años noventa del siglo pasado. Sin embargo, eso no significa que antes no salieran. La primera persona que se fue a los Estados Unidos fue una mujer, viajó sola y se estableció en Los Ángeles California a mediados de los años sesenta, luego quien le siguió fue otra mujer en los inicios de los años 70. En la década de los años ochenta ya había un flujo de salidas hacia “el norte”, esas personas que tenían relativa solvencia

económica y se sintieron amenazados por la guerrilla, emprendieron el viaje de manera ilegal, pero en eso momento el paso no era “tan complicado” y los costos del viaje no eran tan altos como ahora, dice la gente, por lo cual, el coyote que contrataban les llevaba en autobús o en avión hasta México y luego cruzaban la frontera de EE.UU., caminando y en condiciones deplorables. En esos años solamente Don Salvador León murió cruzando el desierto. Estas personas que se fueron, luego de varios años residiendo en “el norte” y de “por fin” conseguir el tan anhelado permiso para trabajar, su “green card”; al regresar por vacaciones o por los obsequios y remesas que mandaban, mostraron que irse a ese destino, ofrecía la posibilidad de salir de sus limitaciones económicas. A lo anterior se suma que debido a la crisis pos guerra, las carencias económicas, de salud, de educación y la inseguridad, se agudizaron; siendo la motivación para que muchos más decidieran también irse; ahora, los que menos tenían. Buscaron los medios para pagar al coyote y hacer el viaje, dejaron a sus familias y emprendieron esa gran empresa, que como dice un informante resultó el “negocio de mi vida” (Don Chepe, enero de 2012).

Comalapa, por su condición geográfica, no fue afectada directamente por los enfrentamientos armados. Hubo algunos, pero no de gran magnitud entre la guerrilla y el puesto de soldados que permanecía en el pueblo. Ese “puesto” de soldados se mantuvo allí por varios años hasta que el ejército comprendió que “en Comalapa no pasaba nada” y lo retiraron. Pero el ambiente de guerra que invadía a todo el país, impacto también a Comalapa. Un informante recuerda que:

Se iba la luz, los retenes, el miedo, los muertos a la orilla de la carretera, el ruido de los aviones de la Fuerza Armada que volaban bajito... tantas cosas, cuando los guerrilleros mataron a Cheyo del bus... cuando mataron también a Pipe... que era reservista<sup>8</sup>. Había de todo. Los soldados reclutando a los cipotes [jóvenes de 17, 18 años, en ese caso] o cuando estaba el puesto de soldados y que de cada casa se les llevaba comida... ya ni me acuerdo si todos los días, pero el Comandante mandaba decir que días les tocaba a cada casa. Fue tremendo... si el de la tienda de aquí enfrente se tuvo que ir porque el impuesto de guerra

---

<sup>8</sup> Se les llama reservas a los hombres que hicieron su servicio militar y que luego de vuelta a la vida civil, quedan a la espera de que el Ejército les llame a servir de nuevo en caso de situación de guerra.

de los guerrilleros lo obligó, la verdad es que estábamos jodidos por los dos lados [ejército y guerrilla] (Don David, agosto de 2010).

Hablando de ese ambiente de inestabilidad, una informante dice que “una vez, en los primeros años de la guerra, ya era de noche, yo estaba sola en la casa con los bichos [niños] y oigo un ruido... y que de repente me abren la puerta y veo unos soldados adentro de la casa y uno de ellos me dice: “Señora, no se asuste, soy el Coronel Monterrosa y me voy a quedar a dormir a aquí en la sala de su casa, no se preocupe, la Fuerza Armada la protege” y yo que no dormí del miedo, ya sentía que venían los guerrilleros y el hombre hasta roncando” (Niña Tita, diciembre de 2013). Para otra informante ese momento se resume así:

Mirá, si es cierto que la mayor parte de la guerra aquí fue tranquilo, solo lo que sabíamos que pasaba en otro lados, pero eso de ver pasar las camionadas de soldados y que a cada rato había operativos. Desde aquí se oía cuando había enfrentamientos en la Laguna [siguiendo por la carretera perimetral a 7 km, de Comalapa], los bombardeos, o cuando ibas a Chalate [Chalatenango, la Cabecera Departamental] que todo estaba lleno de soldados y frente a la catedral estaban los cañones que disparaban contra Los Ranchos (San Antonio Los Ranchos), siempre sentías que en cualquier momento podía haber un enfrentamiento, o que iban a cortar la luz o los toque de queda... a las seis de la tarde empezaba; y los retenes de soldados que nos registraban todo lo que llevábamos y el miedo que reclutaran a tus hermanos o a cualquier cipote [niño o joven] que fuera en el bus (Blanca, diciembre de 2013).

Esa, más o menos tranquilidad durante la guerra en Comalapa es una razón poderosa para que fuera hasta el periodo de la posguerra cuando más personas decidieran irse del pueblo; eso y la inestabilidad económica de esos años. El flujo migratorio se dirige hacia los Estados Unidos y quienes tomaron la decisión de irse del pueblo, son personas en su mayoría con fuertes limitantes económicas, que vieron en la posibilidad de migrar, la única forma para salir adelante con su familia. Muchas de esas personas apenas sabían leer y escribir por lo que sus principales fuentes de empleo en “el norte” se ubican en la

agricultura, jardinería y en el sector de limpieza.

Para Moisés Marín, Alcalde Municipal de Comalapa (2009-2015), “no es posible estimar cuanta gente se ha ido porque la gente que regresa deportada encuentran los medios para irse de nuevo y las personas que ya residen “allá” y tienen el estatus legal [para lo cual tienen que esperar 10, o más años] “piden” a sus familiares de aquí como residentes y se los van llevando, además de los y las que de manera ilegal se van cuando han conseguido el dinero para pagar al coyote ” (enero de 2011). El director de la Escuela de Comalapa, Don Eladio Castro en una entrevista en noviembre de 2012, comentaba que la deserción escolar es un tema preocupante debido a que el alumnado, especialmente los y las adolescentes se van hacia los EE.UU. y abandonan en cualquier momento del año la escuela, ya sea porque sus padres y madres les mandan a traer de manera ilegal o porque ya han resuelto el tema de sus residencias.

En Comalapa, debido a que las personas que se han ido a los EE.UU. lo han hecho con el claro objetivo de procurarse una mejor vida para sus familias, hay un constante flujo de remesas, pues como dice un informante “si aquí no se hace nada, mi sueño es irme y ganar dinero para mandar a hacer mi casa y ayudar a mi “may” [su mamá] con el gasto de la casa. Ya me dijo una hermana mía que está allá que me ayuda a que me vaya” (Jacobo, diciembre de 2013. Migró rumbo a Nuevo México en marzo de 2014); esa condición de pobreza y la esperanza de un mejor futuro provoca que tomen la decisión de irse. Una informante comparte sobre la salida de su hija rumbo “al norte”:

Ella [su hija Vilma] me dijo: “mama, si aquí que hago... mejor me voy. De allá les voy a mandar para sus cosas, pero aquí solo lo mismo, no gano nada” y se fue pues. Me dejó al niño chiquito de 2 años, la otra niña de 5 y la más grandecita de 7; al año cabal mandó a traer al “Chele” [esposo de Vilma] y ya después les ayudo a Ade y a Luis [hermanos de Vilma] a irse, y ellos también me dejaron a sus bichos [niños]... ya ve, a nueve cuido, uno es de la Sonia, la sobrina mía. Se siente algo feo ver que se van, pero ni modo, es por el bien de todos. Ahora hasta me mandaron a arreglar la casa y mandaron el Pick up [vehículo] para salir a pasear con los bichos y me manda dinero todos los meses, no es

mucho, pero siempre me mandan y voy saliendo con el gasto, por lo menos ahora tenemos para la comida y para ir pasándola... antes ni eso (Niña María, enero de 2011).

La remesa que reciben, aunque “no es un gran montón” como dice la gente, permite un flujo continuo de efectivo que dinamiza el comercio del pueblo. Hay además, una remesa que se envía exclusivamente para las mejoras de las casas, por lo cual hay una inversión constante en la construcción. Este hecho tiene su explicación en que las casas de muchos de los que se fueron, no contaban con los servicios básicos necesarios para procurarse una vida cómoda, situación que se suma a que en muchos casos es el único patrimonio que poseían, pues una característica importante de la mayoría de las personas de Comalapa que se han ido para “el norte” es que no tienen tierras, ganado u otro bien.

Por lo anterior se explica que las casas de las familias que tienen “gente allá” son ostentosas en su construcción, siendo además, la manera más visible de mostrar que tienen un mejor nivel de vida producto de una vida exitosa en los Estados Unidos. Mejorar la casa, de poco o de una vez; tirarla y reconstruirla completamente al estilo “de allá”, dice de lo bien que les ha ido en los EE.UU., habla del resultado de su trabajo y esfuerzo, expresa que fueron a “ganar” para procurarse una mejor vida, pero también de esta forma muestran el amor y el afecto al procurarles a su familias aquí, un ambiente de comodidad del que están gozando allá en “el norte” y que ha sido parte de lo que su horizonte utópico les mostró, tal como cuando se abre una ventana, al conocer otras formas de vivir la vida. Un informante dice que “cuando uno llega allá y ves que todos tienen su carro y ves las casas alfombradas... las refrigeradoras grandes y llenitas de cosas... n’ombre, vos lo que querés es que en tu casa aquí, tengan todo eso” (Mario, diciembre de 2013).

Otra informante manifiesta que “ella [su hija] siempre que me llamaba me decía que su sueño era mandar a arreglar la casa. Ahora que ya está arreglada me dice: “vaya mamá, ahora si ya estoy tranquila”, y ya ve, ahora tenemos bonito aquí” (Félix María, diciembre de 2012). Sin embargo, aunque muchas casas han sido modificadas y retocadas para ofrecer comodidad a sus habitantes, hay otras que muestran que lo que ya tenían aquí se

incrementó, “si solo mirá esa casota, no vive nadie y han invertido un montón, dicen que la quieren para negocio, pero si ese Calín [dueño de la casa] solo compra casas, esa de enfrente también es de él, quizá le sobra el pisto[dinero]” (Don David, diciembre de 2013), como fuere, Comalapa muestra en su paisaje urbano una rápida transformación, que según la opinión generalizada se debe al fruto del trabajo en los EE.UU.

Las personas en Comalapa (también las de Concepción Quezaltepeque y de toda la región en general) no se van “al norte” en el tren, sino que se financian el viaje con el dinero que algún familiar les envía o lo que alguien del pueblo les presta. Con ese dinero pagan al “coyote” para llegar a los EE.UU., viajan por tierra, atravesando Guatemala y México. Se tardan en llegar, entre 15 días y un mes, aunque todo depende de si los controles y las restricciones se pueden sortear con facilidad o no. Cuando llaman y avisan que llegaron hay un alivio y hay la certeza de un mejor futuro, tal como manifiesta una informante, “ya había pasado un mes y nada que llegaba, yo estaba muy preocupada, pero en eso cayó la llamada allí en la casa de la comadre y me dijo: “mama, ya estoy aquí donde la Vilma”, con eso ya yo sentí una gran alegría, me volvió el alma al cuerpo y a los días ya estaba trabajando” (Doña María, diciembre de 2012). Quien se va, lo que hace primero es pagar la deuda adquirida para realizar el viaje y luego o simultáneamente, empiezan a mandar dinero para la familia, según relata una informante, “yo tenía tres trabajos, y todo lo ahorra para mandar para los gastos de la casa y para pagar lo que me habían prestado. Con esfuerzo salí con todo y ya ahora que tengo “los papeles” [permiso de residencia] vengo seguido, si se puede para “La Fiesta” o cuando tengo permiso en el trabajo y espero que dentro de poco me den la ciudadanía, ya metí los papeles” (Vilma, enero de 2013).

Todo el conocimiento acumulado en cada salida a buscar un mejor futuro, el esfuerzo implícito de quienes se van y de quienes se quedan, la manera de valorar lo que se tiene, ya sea invirtiéndolo en la casa o el ocio, son las formas en que esa experiencia migratoria a los EE.UU. ha marcado a Comalapa, esos repertorios culturales que se incorporan en su cotidianidad a partir de los continuos retornos, están mostrando que la vida se puede vivir de muchas maneras y eso se instala en el ideario colectivo al trascender de sus espacios



familiares a los espacios colectivos. Pero en todo esto, la comunicación que se establece, los viajes por paseo, de aquí para allá y de allá para acá son valiosos pues permiten dibujar más fácilmente un futuro alcanzable dentro de sus parámetros de lo que anhelan. Hablar de los EE.UU. en Comalapa no suena distante, no suena a una separación larga y difícil, suena a un futuro cercano, suena a tener un trabajo que permita vivir mejor, suena a la posibilidad de ir “a conocer”.

### **1.5 COMPARANDO LOS PROCESOS MIGRATORIOS DE LAS DOS LOCALIDADES**

En Comalapa y en Concepción Quezaltepeque, hay dos situaciones comunes en su patrón migratorio. La primera de ellas es que la decisión de migrar ha sido motivada por la necesidad de proporcionar a las familias bienestar económico, y la segunda, remite a los eventos históricos y políticos del país, los cuales, motivaron salidas [en momentos y] a destinos diferentes. Lo anterior, en principio, no tendría nada de particular; pues la literatura especializada en el tema nos repite constantemente que son precisamente las precarias condiciones económicas las que alimentan el robusto flujo migratorio internacional y que para el caso salvadoreño, la guerra de los años ochenta del siglo pasado fue la que provocó oleadas migratorias sin precedentes.

Sin embargo, habría que enfatizar, que pese a la anterior gran verdad generalizada, para estos dos pueblos, es en esas dos situaciones, junto a los constantes retornos, donde se encuentra la explicación al cambio sociocultural que hoy día experimentan, y nos conduce a identificar cómo se han ido modificando sus normas y valores al resignificar la familia, el encuentro, los reencuentros, el trabajo, el sentido de lo individual y lo colectivo y los bienes materiales; así mismo, existen importantes diferencias que calan en el ahora de esas dos localidades permitiendo que las personas asuman como parte del proceso de sus vidas la opción de migrar.

Lo anterior pone en escena las condiciones económicas y de educación de quienes migraron, además, de las diferentes razones que durante el conflicto armado llevaron a

Concepción Quezaltepeque a es coger como destino a Italia y a Comalapa EE.UU. Esas diferencias en el destino de la migración y las razones por las cuales se dio, decantan en un ahora que nos muestra no solo un paisaje urbano diferente, sino también, en las maneras en que se vive la cotidianidad, mostrando un claro contraste entre uno y otro pueblo.

Al explicar el cambio sociocultural que provocan los repertorios culturales del actual retorno de Italia y EE.UU., es pertinente comparar esa trayectoria migrante; exponiendo aquello que a ambos pueblos les ha sido común tanto en la experiencia de salida, como en la vida cotidiana. Esa comparación, sin embargo, resultaría hueca si no se le provee de los elementos que han hecho de la experiencia cultural una vivencia diferente para los pueblos en estudio y que han saltado indistintamente entre una y otra oleada migratoria. Esta exposición entonces, no puede ser lineal sino que se reviste de elementos que se entrelazan con los aprendizajes, valores, sentimientos y utopías en los casi ochenta años que estos pueblos llevan migrando y que asoman hasta el sol de hoy.

En sintonía con lo anterior, pongo en perspectiva aspectos que han resultado ser comunes a lo largo de las experiencias migratorias que tanto comalapences como quezaltecos y quezaltecas han acumulado, y que se manifiestan desde la migración a Honduras, en la que hubo alguien, no se sabe con exactitud quien, conocía y tenía información de las oportunidades de trabajo que estaban ofreciendo las plantaciones bananeras y que se ganaba buen dinero. Esta situación también se dio luego con las salidas a las cortas de café y a San Salvador; puesto que para irse a las fincas de café o para tener un trabajo con una familia en la capital, había un conocimiento trasladado por alguna persona cercana que les informaba de a que finca ir, de cuánto pagaban el quintal de café cortado, cómo harían el traslado, etc., igual pasaba con los empleos en San Salvador, había ya un conocimiento de cómo funcionaba trabajar en una casa de familia y lo que implicaba.

Los conocimientos que la gente posee sobre lo que significa emprender el viaje, de manera emocional y práctica; desde esas primeras idas a Honduras, son los conocimientos que luego dieron consistencia a la decisión de irse a buscar otras oportunidad a los EE.UU y a

Italia. Esos conocimientos e información adquiridos con la experiencia, tejieron redes que fueron haciendo del viaje y la estancia en el lugar de destino, la manera de encontrar otras formas de subsistir y ayudar a sus familias. Todo eso provocó que sus sentimientos y veleidades se ajustaran al pragmatismo que el día a día iba imponiendo al lidiar con las ausencias. Pero también, las normas y valoraciones cambiaron en términos de las nuevas formas de organización familiar que esas ausencias imponían, pero, y es lo más relevante, ese cambio en las estructuras familiares se ha expandido a las relaciones que se establecen con la comunidad, permitiendo que mujeres jóvenes ingresen a los espacios políticos y de organización; o que haya una resignificación de lo que hoy día es “La Fiesta” del pueblo en términos de encuentros e intercambios de afectos, conocimientos y nuevos valores impuestos por las experiencias adquiridas en los países de destino.

Los nuevos destinos migratorios irrumpen abruptamente en los escenarios cotidianos, reflejándose en las expectativas y utopías que la gente en Comalapa y Concepción Quezaltepeque tienen con respecto al viaje, al destino y al mismo retorno. Esas esperanzas, ese horizonte utópico que se trazan, les permiten concretar sus planes de tener dinero para sus proyectos personales, para sus familias y para su comunidad de origen. Pero además, esas utopías se reflejan en lo que esperan del pueblo que dejaron, en lo que les gustaría que pasara y que fuera, para la gente que vive allí y para cuando ellas y ellos retornan.

Las salidas hacia otros espacios han provocado un reacomodo en lo individual y lo colectivo, han dado un significado diferente a lo que tradicionalmente se entiende por familia (que la limita al modelo nuclear conyugal y a la unidad residencial) y ha impuesto uno diferente, en el que las personas van añadiendo los nuevos bienes culturales que la comunidad de destino les ha ofrecido. Estos cambios que se incorporan en acciones como el cuidado de los hijos e hijas, la preparación de los alimentos (al introducir electrodomésticos como el horno de microondas, las batidoras eléctricas, las licuadoras, etc.) el trato mismo entre las personas y el uso de tecnologías para la comunicación, son parte de ese corredor cultural que se establece entre las personas en la comunidad de origen y la comunidad de destino que impacta a la familia y a la localidad.

## 1.6 REFLEXIONES FINALES

Los planteamientos hechos en este capítulo nos permiten hacer un recuento histórico del fenómenos migratorio salvadoreño, el cual, ha afectado más o menos uniformemente a todo el territorio nacional; sin embargo al minar con ánimos más particulares, se pueden visibilizar grandes diferencias entre una y otra oleada migratoria y que por consiguiente están marcando diferencias trascendentales en el ahora de Comalapa y Concepción Quezaltepeque.

A ese respecto, es pertinente recuperar la idea ya planteada sobre las condiciones materiales de vida de Comalapa y Concepción Quezaltepeque, con la intención de señalar que las limitantes con las que las familias en ambos pueblos lidiaban, les llevaron a trazarse un horizonte utópico que les proveyera de alivio y mejores condiciones para la familia. Eso provocó mirar hacia otros destinos, dentro y fuera de las fronteras salvadoreñas. Los primeros espacios de acogida, permitieron obtener ingresos que ayudaron a concretar proyectos individuales y familiares, tales como casarse, construir la casa, saldar deudas, comprar insumos para la milpa, comprar algún terreno, etc., pero aunque hubo dinero que fluía y motivaba continuar saliendo; los cambios se apreciaban poco o nada debido a que fueron tan íntimos, que a simple vista pasan desapercibidos hasta por la misma gente que los vivió; todo se mantuvo, aparentemente; igual al no trascender lo individual y familiar. Las casas, las calles, los alimentos, las palabras, las reuniones sociales, etc., no se alteraron; pues lo que se encontraron en esos primeros destinos fueron también entornos rurales con más o menos las mismas costumbres. Sin embargo, es justamente aquí, en estas primeras salidas, donde se instalan las modificaciones a sus sistemas de escalas y valores; las cuales se hacen visibles hasta en la migración a EE.UU e Italia y claramente muestra un cambio cultural con el actual retorno; pues es ahora cuando esos cambios han trascendido de los individual y familiar, a lo colectivo y local.

De esa manera, se puede hablar de un pasado migratorio común en la primera y segunda

oleada migratoria; y es a partir de la tercera, en los años ochenta del siglo pasado, que las trayectorias migrantes toman destinos diferenciados. Las razones por las cuales eso pasó, tuvo que ver con las características propias de cada municipalidad, en términos de sus economías y en la manera que se vivió el conflicto armado de los años ochenta, lo cual es fundamental para comprender el cambio sociocultural.

Entonces, hay que señalar primero que hubo una salida masiva hacia la vecina Honduras, aquí, a diferencia de lo que dice el IDHES 2005, que señala que también se fueron mujeres; para Comalapa y Concepción Quezaltepeque, la realidad fue otra. Es decir fueron solo hombres los que migraron. Eso llevó ya a plantearse otras formas de autoridad dentro del hogar y a dar un nuevo significado a las separaciones por búsqueda de oportunidades que solventaran las difíciles condiciones económicas de las familias.

De nuevo, hay que traer a cuenta en estas líneas, que desde esas primeras salidas ya hubo cambios en el hogar. El espacio familiar fue incorporando, a partir del ingreso logrado en el trabajo allá en las bananeras de la vecina Honduras o en las cortas de café, ahora ya con las mujeres incorporándose a esas salidas; otros alimentos y/o, otras maneras de prepararlos, una que otra palabra fue incorporándose al vocabulario cotidiano, lo mismo que la moda, pues con el dinero ganado en esos otros lugares; fue haciéndose presente en las festividades locales, al comprar el estreno ex profeso, para las fiestas locales. Pero además, una preciada inversión, sinónimo de mejoría económica en el hogar; fue la compra de un radio de “pilas RayoVac”. Toda esa introducción de bienes culturales y de consumo, acompañada de los significados que las personas que se van y las que se quedan dan a ese horizonte utópico que les impulsa a buscar alternativas para sus familias y ellas y ellos mismos; fuera se sus propios espacios locales, van instalando sentimientos, valoraciones y conocimientos que provocan cambios socioculturales perceptibles y significativos en el ahora de Comalapa y Concepción Quezaltepeque.

Posteriormente, con las salidas de mujeres para emplearse en casas de familia en San Salvador, cabe la hipótesis de que había un ambiente económico de prosperidad junto con

el crecimiento de las clases medias, que llevaban a cada vez más mujeres a tener trabajos remunerados fuera del hogar, lo que llevó a necesitar de ayuda para resolver la logística del hogar y por tanto de emplear a mujeres, especialmente campesinas. Pero también cabe la posibilidad de que algunas mujeres salieron a trabajar a San Salvador alentadas por las ganancias económicas que recibían en las cortas de café, mismas que correspondían a una temporada relativamente corta, de octubre a enero generalmente, por lo cual, había varios meses del año en los que no percibían ingresos regulares y fueron propicios para emplearse en casas de familia.

Lo anterior lleva a formular la hipótesis de que se empezaron a transformar las normas y valores sobre la responsabilidad y la figura de autoridad dentro del grupo familiar; lo que empujó a un sentido práctico de organizarse. Así mismo, la familia empieza a tener una clara diversificación, en la que la familia nuclear va dejando de tener sentido.

Ahora bien, hay otra hipótesis relacionada a las personas que migraron en ambos pueblos. Para el caso de Concepción Quezaltepeque, se refiere a que familias con nivel económico solvente se fueron hacia Italia y estando allá apoyaron al resto familiares para que también se fueran; con lo cual, en el casco urbano de dicho pueblo, se quedaron personas con menos recursos económicos que no pudieron potenciar cambios significativos tanto en infraestructura como en la implementación de negocios que impulsaran el desarrollo del mismo. Para el caso de Comalapa, la hipótesis que se plantea es que quienes migraron lo hicieron de forma individual y luego ayudaron a otras personas a migrar hacia los EE.UU., donde el ambiente de competencia propio del sistema económico de ese país, transformó sus concepciones del éxito, el trabajo, la solidaridad y el desarrollo a nivel personal y familiar. Esta situación es lo que está condicionando que cuando las personas retornan a Comalapa se convierten en potenciales significativos para el cambio.

Con base en esas ideas, se formula la hipótesis central de que el destino diferenciado de la migración de los habitantes de Comalapa y Concepción Quezaltepeque genera, a partir del retorno voluntario e involuntario, la adopción de nuevas lógicas en la cultura local que

provocan cambios socioculturales que trastocan las normas, valoraciones, sentimientos y utopías de las arenas política y económica.

## **CAPITULO II**

### **MODELOS MIGRATORIOS Y MIGRACIÓN DE RETORNO**

#### **2.1 INTRODUCCIÓN**

He mencionado ya en el primer capítulo de este trabajo, que mi marco más amplio de análisis es el cambio sociocultural. Para ello, siguiendo las trayectorias migrantes de Comalapa y Concepción Quezaltepeque, desde la primera oleada a la vecina Honduras, allá por los años treinta del siglo pasado, hasta las más recientes a Italia y EE.UU. en las décadas de los ochenta y noventa, también del siglo pasado; puedo explicar cómo los pueblos en mención están añadiendo nuevos valores y significados a su cotidianidad, provocando con ello, cambios socioculturales significativos al incorporar repertorios culturales con los constantes retornos de éstos últimos países de destino.

Si bien, el tema de la migración de retorno está siendo abundantemente estudiado desde hace años en varias latitudes del mundo y con muy diversas perspectivas, para el caso salvadoreño, en este momento la realidad dista de ser esa. El interés principal en el debate del hecho migratorio se concentra en los estudios sobre el uso de la remesas y en los derechos humanos de las personas migrantes. Interés por demás pertinente debido a sus implicaciones en la sociedad, y por lo cual, es retomado en las agendas de instancias académicas, ONG's., las multilaterales y el mismo Estado salvadoreño; para el caso, el Ministerio de Relaciones Exteriores, en su portal web, reporta que la contribución fiscal de los hogares receptores de remesas en concepto de IVA equivalente al 28.6% de la recaudación total del IVA en El Salvador. Así mismo, el Ministerio en mención ha creado un Vice Ministerio para Los Salvadoreños en el Exterior y una Dirección General de Derechos Humanos, tal es la relevancia en términos de garantizar los derechos humanos de las y los compatriotas fuera de sus fronteras.



Por lo mismo, un tema de relevancia recientemente incorporado al debate de la migración de retorno es la crisis humanitaria de la Frontera Sur de los Estados Unidos de Norte América. La Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) en su Resumen ejecutivo: *La otra frontera de México. Seguridad, migración y la crisis humanitaria entre México y Guatemala*; señala que a lo largo de la frontera entre los EE.UU. y México, especialmente al sur de Texas, las autoridades están arrasadas por una repentina ola de migrantes provenientes de El Salvador, Guatemala y Honduras. Esa misma fuente agrega además, que durante los primeros ocho meses del año fiscal 2014, la Patrulla Fronteriza encontró 34,611 menores procedentes de estos tres países centroamericanos que viajaban sin familiares adultos que los acompañaran. Para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la cifra asciende a 47,017 hasta mayo de 2014. De esta cantidad, la mayoría proceden de El Salvador (9,850), Guatemala (11,479) y Honduras (13,282). Esa situación ha generado lo que ha sido llamado como una “crisis humanitaria” con respecto a la atención y protección a esa niñez que ha sido tratada en forma que atenta contra su dignidad y sus derechos humanos; expresa la Declaración Conjunta de los Defensores de los Pueblos de El Salvador, Guatemala y Honduras sobre la crisis humanitaria motivada por la detención y trato de niñez centroamericana en la frontera de Estados Unidos de América; realizada en Tegucigalpa, Honduras en junio de 2014.

Sobre este mismo punto Jorge Durand en el artículo “Niños Migrantes”, publicado en el periódico mexicano *La Jornada* el 29 de junio de 2014, señala que este fenómeno viene de años atrás y es el resultado directo de la política estadounidense de disuasión, control fronterizo y dilación permanente de cualquier tipo de reforma en la materia. Los migrantes adultos que viven y trabajan en Estados Unidos, hace años o décadas que dejaron atrás a sus familias y no han tenido oportunidad de reunirse. Las únicas vías para poder lograrlo son el ingreso irregular o el retorno al lugar de origen, agrega Durand.

Este tema ha cobrado gran interés durante el 2014, los reportajes en la prensa escrita y la TV han estado a la orden del día, lo mismo que las intervenciones desde las instancias de

los Derechos Humanos de los países del Triángulo Norte de Centroamérica<sup>9</sup> en su conjunto o por separado; el punto aquí es la emergencia de una problemática que requiere atención desde la academia y desde los estados mismos; pero que se envuelve en la contingencia de diagnosticar y ofrecer soluciones inmediatas a una situación con una serie de aristas que tocan profundos problemas sociales sin resolver, tales como la educación, la salud, la seguridad, el empleo, etc., pero que además, se instala en una sociedad con una migración internacional de larga data. No obstante lo anterior, en esta coyuntura, es la mirada sobre los derechos humanos, espacialmente los de la niñez en tránsito y las implicaciones de la ruptura familiar por causa de la migración, los temas más discutidos.

Por las razones anteriores y sin restar importancia a las problemáticas mencionadas, hay un vacío antropológico importante que ofrece la oportunidad de realizar, entre otros temas, estudios sobre cómo los lugares de origen están siendo transformados por la incorporación de bienes materiales y culturales que modifican sus sistemas de normas y valores, por la migración de retorno.

En el caso de Comalapa y Concepción Quezaltepeque el hecho de que las personas estén migrando desde los años 30 del siglo pasado, ha dado un sentido práctico al hecho de salir a explorar en otros horizontes una vida mejor para ellos y ellas mismas y sus familias. Este sentido práctico de asumir las migraciones en términos de que las personas lo asocian a sus experiencias de vida, ya no tanto porque ellos o ellas mismas lo experimentaran, sino porque alguien de su familia o de sus amistades en algún momento lo vivieron; se convirtió en parte de su ideario colectivo que, como muestro en otro trabajo (Castro Fuentes 2010), se circunscribía al mejoramiento de las condiciones materiales que garantizaran la reproducción de sus formas de vida y crearon las condiciones emocionales y valorativas para las separaciones de la migración internacional reciente a EE. UU. e Italia.

---

<sup>9</sup> Llamado así a partir del Acuerdo suscrito por los Presidentes de Guatemala, Honduras y El Salvador, sobre la apertura del Sistema de Libre Comercio. Fuente: SICEX (Sistema Integrado de Comercio Exterior del Banco Central de Reserva de El Salvador). El triángulo Norte de C. A. es además considerado la zona más violenta del mundo.

Sustentado en lo anterior, argumento para este trabajo de investigación que esos destinos de la migración reciente junto a los constantes retornos de las personas a sus comunidades de origen, a diferencia de los dos procesos anteriores (Honduras y el interior del país) están provocando cambios en las tradiciones y hábitos cotidianos de Comalapa y Concepción Quezaltepeque.

Para poner en perspectiva lo anterior, el primer sub apartado de este capítulo hace un acercamiento a los modelos de análisis del proceso migratorio, en el que se ofrece de manera sucinta un recorrido por los principales planteamientos formulados al respecto. El segundo sub apartado: La migración de retorno; explico los diferentes modelos desde los cuales se aborda, tomando en cuenta las discusiones actuales y mostrando el modelo teórico de retorno al cual se adhiere este estudio. En el sub apartado: Propuesta de análisis de las transformaciones socioculturales por la migración de retorno, señalo mi propuesta analítica para la interpretación de la migración de retorno en Concepción Quezaltepeque y Comalapa y muestro cómo antropológicamente se analizan los procesos de transformación sociocultural. Finalmente, expongo unas reflexiones en las que reitero el modelo teórico metodológico para el análisis de las transformaciones socioculturales que los destinos diferenciados de la migración están impactando las localidades de origen aquí estudiadas.

Sobre este último punto mi intención es también mostrar que el modelo de análisis que propongo para este estudio, puede ser generalizable para el análisis de las transformaciones socioculturales en otras localidades que están recibiendo migración de retorno.

## **2.2 MODELOS DE ANÁLISIS DEL PROCESO MIGRATORIO**

Aja Días (2004: 1) puntualiza que la amplia literatura especializada muestra que el objeto de estudio de las migraciones se sitúa en una posición de intereses compartidos por diferentes disciplinas y enfoques dentro de ellas. Así mismo, existen tantas formulaciones teóricas como enfoques disciplinarios sobre la migración internacional, e incluso algunos se

encuentran contaminados por elementos ajenos a parámetros de validez científica. La necesidad de hacer una aproximación a los principales planteamientos teóricos que tratan de dar una explicación al hecho migratorio es el telón de fondo que permite a este estudio hacer un acercamiento definido y preciso sobre la incorporación de repertorios culturales que la migración de retorno incorpora a las comunidades de origen y que provocan cambios socioculturales significativos. Para lograr ese cometido a continuación se hace una síntesis de los enfoques teóricos sobre la migración internacional, haciendo énfasis al que este estudio se suscribe.

Empezando por un planteamiento general, Durand y Massey (2009: 11-13) tipifican a la migración internacional en tres períodos. El primero de ellos es el llamado período mercantil que va desde 1500 a 1800; donde los flujos migratorios fueron dominados por Europa como resultado de los procesos de colonización y crecimiento económico. Un segundo período es el industrial, que tuvo sus inicios a principios del Siglo XIX y sus raíces fueron el desarrollo económico de Europa y la poco a poco industrialización de las antiguas colonias del Nuevo Mundo. En este período más de 48 millones de personas dejaron sus países de origen en Europa y se dirigieron a las Américas y Oceanía. Un tercer período, el posindustrial, inicia en la década de los sesenta del Siglo pasado. Aquí la migración se convierte en un fenómeno global, puesto que aumentó el número y la variedad de países origen como receptores.

Ya para 1990, la migración se ha convertido en un verdadero fenómeno global y eso motivó a científicos sociales de varias disciplinas a tratar de formar nuevas teorías migratorias. Esas teorías, dicen estos autores, han intentado explicar por qué se originó la migración internacional y cómo ha persistido a través del espacio y el tiempo. A continuación se enumeran esos modelos.

#### MODELOS ECONOMICISTAS

La teoría sobre la migración internacional más antigua y mejor conocida tiene sus raíces en

los modelos desarrollados originalmente para explicar la migración laboral interna en el proceso de desarrollo económico (Durand y Massey 2009: 14). El énfasis de estos modelos está en la interpretación de la migración como movimientos de la fuerza de trabajo que responde a oportunidades diferenciales de empleo y niveles salariales, donde además, esos modelos toman como indicador para migrar la tasa de desempleo en los países de origen y los de destino (Chávez Carapia, et al. 2011: 17). Así mismo, la economía neoclásica ve al migrante como un individuo que calcula como aumentar su renta a través de la emigración a un lugar donde tiene mayores probabilidades de ganar más dinero o de obtener ingresos con más seguridad. Se crea así el supuesto de que los flujos migratorios van siempre desde lugares pobres hacia lugares ricos (Sutcliffe 1998: 25).

Debido a las críticas recibidas en el campo de la migración, la teoría económica hegemónica ha elaborado un enfoque particular para el estudio de la migración (Chávez Carapia, et al. 2011: 19). De esta manera, el modelo de la Nueva Economía de la Migración, plantea diferencias sustanciales, tales como las que las decisiones migratorias no obedecen solamente a la voluntad de actores individuales, sino que se insertan en unidades más amplias de grupos humanos, no solo para maximizar la esperanza de obtener nuevos ingresos, sino para minimizar los riesgos económicos, señalan Durand y Massey. Así mismo, Chávez Carapia y colaboradores (2011), expone que otro punto divergente entre esa teoría económica neoclásica y la teoría económica hegemónica, es la de reducir la importancia a las diferencias salariales, que no constituyen los determinantes decisivos de la migración, ya que ésta puede producirse por motivos distintos a los señalados por estas teorías, es más, la existencia de un buen ingreso, no determina que haya migración.

Por su parte la teoría de los Mercados Laborales Segmentados plantea, dicen Durand y Massey (2009), que la migración internacional se genera por la demanda de la fuerza de trabajo intrínseca a las sociedades industriales modernas. Siguiendo a Sutcliffe, esta teoría propone que el mercado de trabajo se entiende mejor, (sobre todo en países desarrollados, especialmente en EE.UU.) no como un mercado único sino como dos o más. Uno interno de las grandes compañías, donde se ubican los trabajos de alta cualificación y bien pagados y se

distribuyen sin competencia abierta con el mercado en general y otro mercado secundario para trabajos peor pagados, menos estables y menos cualificados. Se ha observado, dice el mismo autor, que los migrantes, junto a otros sectores relativamente discriminados de la sociedad, se encuentran en su gran mayoría en este mercado secundario (Sutcliffe 1998: 26). Por otra parte, ese mismo autor agrega que, algunos autores afirman que lo que decide las características de la migración hoy no es la voluntad del migrante, ni la política de inmigración de los Estados, sino el patrón de cambio de la tecnología y la política de las empresas transnacionales (Sutcliffe 1998: 27).

Según plantean Durand y Massey (2009: 24), la teoría de Los Sistemas Mundiales, surgió durante los años cincuenta en respuesta a las teorías funcionalistas de cambio social y desarrollo que planteaban que los países se desarrollaban económicamente por medio del progreso en un proceso ordenado de estadios de evolución. En contraposición a este planteamiento, los teóricos histórico-estructuralistas manifiestan que la expansión del capitalismo global lleva a la perpetuación de desigualdades y al reforzamiento de un orden de un orden económico estratificado. Siguiendo a los mismos autores, la teoría de Los Sistemas Mundiales sostiene que la penetración de las relaciones económicas capitalistas en las sociedades no capitalistas o pre capitalistas da origen a una población móvil propensa a emigrar.

Para Sutcliffe (1998: 29 y 30), la teoría de Los Sistemas Mundiales ha enfatizado siempre que el sistema capitalista ha tendido desde siglos a producir un mercado mundial para los bienes y para el capital y que el desarrollo de los vínculos económicos y culturales a través de la globalización de mercados fomenta también el desarrollo de un mercado global para la mano de obra, dando así, lugar a más migraciones internacionales.

En esa rápida revisión de los modelos teóricos que tratan de explicar las migraciones, es necesario traer a cuenta que entre las diversas críticas a los modelos economicistas de la migración están, como señala Chávez Carapia et al. (2011), en el hecho de que discriminan muchas otras influencias que dan sentido a la decisión de migrar y toca solamente a la

mano de obra, por lo que es más un estudio sobre el mercado laboral, que social.

#### LA TEORÍA DEL CAPITAL SOCIAL: REDES MIGRATORIAS

Retomando a Durand y Massey (2009: 31), explican que el economista Glenn Loury introdujo el concepto de capital social para denominar un conjunto de recursos intangibles en las familias y en las comunidades que ayudan a promover el desarrollo social entre los jóvenes; pero fue Pierre Bourdieu quien señaló su relevancia para la sociedad en general. Para Bourdieu y Loic Wacquant, señalan los mismos autores, “El capital social es la suma de recursos reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo”. Para Bourdieu, señalan Durand y Massey, la forma en que las personas acceden al capital social es por su vinculación a redes e instituciones sociales que luego se convierten en otras formas de capital para mejorar o mantener su posición en la sociedad.

El modelo de la teoría de redes señala Ajá Días (2004: 7) penetra en el estudio del conjunto de lazos interpersonales que conectan a los migrantes y a los no migrantes, en las áreas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común, que fundamenta como las redes incrementan la probabilidad del traslado internacional al bajar los costos y los riesgos del traslado, y que incluso constituyen una forma de capital social que las personas pueden usar para el acceso al empleo en el exterior. Para Chávez Carapia et. al (2011), la importancia del análisis de las redes sociales estructuradas en torno a las migraciones resulta obvia a medida que desarrolla una infraestructura social que le permite convertir el movimiento inicial en un fenómeno permanente y masivo. Para Durand y Massey (2009), las conexiones dentro de la red constituyen una forma de capital social del que las personas pueden beneficiarse para acceder a diversas formas de capital financiero: empleo en el extranjero, pago de coyotes, salarios más altos y la posibilidad de hacer ahorros y enviar remesas.

Así mismo, señala Chávez Carapia et al. (2011), las redes sociales constituyen un nivel relacional intermedio entre el plano micro de la adopción de decisiones individuales y el plano macro de los determinantes estructurales, contribuyendo así a colmar un vacío en el que reside una de las principales limitantes de las teorías sobre las migraciones. Las redes sociales, agregan esas autoras, se basan principalmente en el parentesco, la amistad y el paisanaje y se refuerzan con la interacción regular en agrupaciones sociales. El inicio de los flujos migratorios produce esos enlaces, redes y sistemas, y luego su propia existencia tiende a perpetuar el flujo migratorio, que se ha convertido en una parte importante de la normalidad social y económica (Sutcliffe 1998: 32).

#### LA TEORÍA TRANSNACIONAL

Siguiendo a Shinji Hirai (2009), dentro de los estudios de migraciones transnacionales, se han propuesto varios modelos de espacio transnacional para entender los diferentes procesos sociales y culturales de las personas migrantes, los cuales conectan a las comunidades de origen con las de destino. Para este autor, los investigadores denominan sus modelos de espacio de distintos modos, “espacios sociales transnacionales” (Faist 1999), “circuitos migratorios transnacionales” (Rouse 1989; 1991), “campos sociales transnacionales” (Glick et al. 1992), “comunidades transnacionales” (Kearney y Nagengast 1989). Sin embargo, dice Hirai, esos modelos observan las siguientes características comunes: primero, la circulación constante de personas, dinero, símbolos, etc., entre el país receptor y el emisor. Segundo, la extensión de las relaciones sociales de la comunidad de origen, más allá de las fronteras nacionales. Tercero, la continuidad de las prácticas sociales y culturales del país de origen en el país receptor. Cuarto, la existencia de instituciones y organizaciones políticas, sociales y religiosas que vinculan el país de origen con el país receptor; y quinto, la reducción de la distancia social entre el país de origen y el receptor, a pesar que las personas migrantes viven la distancia física entre ambos (Hirai 2009: 31).

Por su parte, Castro Neira (2005) retomando a Robert Smith, dice que la teoría transnacional nace en gran medida como producto de lo insatisfactorio de las teorías



predominantes en los estudios sobre migración hasta la década de los ochentas, pues ponían un énfasis excesivo en los aspectos económicos y en el hecho de que luego de un par de generaciones, se marchaba inexorablemente, hacia la asimilación a la sociedad receptora. Castro Neira añade a esta reflexión, que los orígenes de esta perspectiva se ubican en los trabajos que realizaron Nina Glick Schiller y sus colegas en 1992, quienes habían estado estudiando a migrantes centroamericanos en Nueva York y pusieron el énfasis en aspectos culturales; de esa manera dan cuenta como esos migrantes, lejos de asimilarse a la sociedad huésped, mantenían relaciones económicas, políticas y sociales con sus lugares de origen. Es en el centro de esas relaciones en el aquí y el allá, que descansa la propuesta de que esas relaciones llegan a constituir comunidades transnacionales.

Sin embargo, ha sido en los trabajos de Roger Rouse, (Castro Neira 2005, Chávez Carapia, et al. 2011) en los años ochenta, que se sentaron bases para analizar los fenómenos de la migración asociados al campo la cultura. Lo cual se refleja en sus estudios sobre la migración entre Aguililla, en Michoacán, México y Redwood City, en California, EE.UU.; pues es en esos trabajos en los que Rouse pone particular interés en los flujos que se establecen, ya sean de personas, intercambios simbólicos y bienes materiales. Proponiendo con ello su idea de circuito migratorio transnacional.

Como señalan Chávez Carapia et al. (2011: 26-27), la propuesta transnacional expresa una visión más abierta y plural de la realidad social migratoria [... puesto que] no solo se debe analizar el fenómeno como un más allá transfronterizo, sino como relaciones multívocas entre la comunidad de llegada y también con la de salida. Señalando que no existe un rompimiento, ni un borrón y cuenta nueva con la comunidad de origen, sino un intercambio dinámico entre ambas. Así mismo, esta autora agrega que la teoría transnacional es un parteaguas en la manera de abordar los fenómenos migratorios. Tienen como objetivo de estudio las relaciones sociales, culturales, económicas y laborales en las actividades cotidianas del trabajo, la calle, la casa o el barrio que se dan simultáneamente en ambos lados de la frontera, generando procesos de relaciones socio-culturales constantes de los individuos entre naciones.

Ahora bien, es importante señalar, siguiendo a Chávez Carapia et al. (2011: 28) que esta teoría ha planteado conceptos como los de frontera, redes sociales, identidad, espacio, cultura, Estado-nación, territorio, etnicidad y otros; pero que ya no se adaptan a la realidad social transnacional. Por lo que cada una de estas temáticas ha reinventado y creado nuevos conceptos y categorías analíticas, cuestionando a los propios académicos sobre los niveles y unidades de análisis empleadas hasta ahora.

#### COMUNIDADES TRANSNACIONALES

La comunidad transnacional, como menciona Pablo Castro Domingo, es definida como el proceso por el cual los migrantes construyen campos sociales que unen sus propias sociedades con las de llegada. Estas relaciones se sostienen mediante el traslado físico continuo de los individuos entre sus áreas de origen y de destino. Las actividades en los espacios transnacionales comprenden una enorme gama de prácticas políticas, económicas y culturales [...] Las comunidades transnacionales se estructuran por medio de las relaciones sociales que desdibujan las fronteras; esto es, los lazos sociales, y simbólicos, densos y fuertes posibilitan la presencia de redes y circuitos en los países de origen y los de destino, teniendo como base la solidaridad. De esta manera, al vivir “a través” de las fronteras los transmigrantes forman parte de los procesos de construcción societal en dos o más naciones (Castro Domingo 2011: 221). Como además señala Castro Neira, en este mundo interconectado, como se describe, las migraciones de un país a otro no hacen sino revelar la capacidad de las personas para construir nuevas configuraciones culturales, una de cuyas expresiones son las comunidades transnacionales (Castro Neira 2005: 183).

#### REMESA SOCIAL

En este estudio es importante conectar de manera dinámica procesos globales con los procesos más locales. Esto significa aquí, comprender cómo diferentes procesos culturales se asimilan en las comunidades de destino, que impactan y transforman los sistemas de

normas y valores de las personas en las comunidades de origen. Por eso, no solo se trata de estar allá o aquí, se trata de vivir en los espacios de destino y de origen simultáneamente, al establecer lazos de comunicación, relaciones sociales, económicas y culturales que permiten a las personas deslizarse por un horizonte más amplio donde se trazan nuevas aspiraciones para sus familias y para ellas y ellos mismos, independientemente de quien esté en uno u otro lado o si a ambas partes o solo una han experimentado el viaje y la estancia en la comunidad de destino.

En este sentido, Stefanie Kron señala que de la teoría transfronteriza de los campos sociales Peggy Levitt deriva el concepto de remesas sociales y lo utiliza como herramienta para conceptualizar el flujo, no sólo de recursos económicos, sino también de recursos sociales y culturales a través del circuito migratorio con el objetivo de analizar más precisamente el funcionamiento de campos sociales transnacionales, la creación de espacios transnacionales desde abajo y las consiguientes transformaciones sociales y culturales (Kron 2008: 402). Para Levitt, las remesas sociales son transferencias culturales instigadas por la migración en aspectos de desarrollo y son la contraparte poco estudiada a nivel local de los flujos culturales mundiales a nivel macro, agrega Kron. Así el concepto de remesas sociales centra su atención sobre el nivel de interacción y da por sentado que, incluso los individuos que no emigran mantienen relaciones sociales transfronterizas a través de múltiples formas de comunicación. Dichas redes proveen el intercambio de recursos económicos, sociales y culturales (Kron 2008: 403).

Las remesas sociales son todas aquellas maneras que las personas encuentran para mantenerse conectadas en el aquí y el allá, de manera física y simbólica, económica y emocional; son las ideas que van y vienen en la comunicación, en el afecto del encuentro y el reencuentro y en los obsequios. Lo relevante de este concepto es que los conocimientos, valoraciones, emociones y utopías de quienes se han ido y están viviendo las experiencias de otros espacios culturales, impactan, se conjugan y se resignifican con lo que las personas en las comunidades de origen también piensan, valoran, sienten y sueñan sobre las experiencias propias y las de quienes se han ido; provocando a nivel local un torbellino de

cambios socioculturales que modifican las normas y valores de la cotidianidad al incorporarse estas experiencias en forma de repertorios culturales.

El concepto de remesas social es pertinente para el análisis de lo local del proceso migratorio, puesto que encaja con el planteamiento de relaciones dinámicas en el aquí y el allá con que la migración internacional y nacional ha marcado la realidad salvadoreña, ya que puesto en perspectiva, cada oleada migratoria ha estimulado en las personas, en las familias y en la comunidad en general, la búsqueda de mecanismos que les permiten mantener los lazos afectivos y materiales; reforzando sus vínculos por medio de la comunicación, las visitas ocasionales, las encomiendas y otras alternativas que les mantienen estrechamente conectados entre sí.

Por eso sostengo que después de los más de cuarenta años que duró la migración a Honduras y de una guerra de por medio, las palabras, los nombres, los apellidos, algunas comidas, algunos afectos y nostalgias se mantienen en el ideario colectivo ya no solo de comalapences y quezaltecos, sino de toda la sociedad salvadoreña. Así mismo, en la migración actual hacia Italia y EE.UU., que fue también atravesada por una guerra civil de doce años, se buscó, en ese momento (en los años ochenta y parte de los noventa); y ahora, en la paz; los medios para no perder la conexión ni emocional ni material entre quienes se quedaron y quienes se fueron; y que hoy día, por medio de las tecnologías de la información y la comunicación se mantiene unidos los aquí y ahora entre la familia y las amistades, acortando las distancias y permitiendo imaginar, conocer, valorar, sentir y anhelar otras formas de vivir, trabajar, descansar y pensar.

Todo ese tejido se hace accesible a través del análisis de remesa social y permite también ubicar el retorno y los repertorios culturales en toda su amplitud, pues al conectar y entrar, en términos simbólicos y materiales, en el corredor cultural entre Italia y Concepción Quezaltepeque o entre EE.UU. y Comalapa, el horizonte de análisis se amplía y permite formular nuevas propuestas de abordaje a nuevos y viejos problemas del hecho migratorio salvadoreño.

Así mismo, este concepto permite mirar los efectos que la migración internacional tiene sobre los espacios locales, siendo para este caso; las transformaciones socioculturales que Comalapa y Concepción Quezaltepeque están en su ahora experimentando. De esta manera, las remesas sociales no solo conectan los lugares de destino con los lugares de origen, sino que, más bien, transforman ambos espacios y surgen nuevas maneras de ver y concebir el mundo.

### **2.3 MIGRACION DE RETORNO**

En el contexto centroamericano y más concretamente en el salvadoreño, la literatura especializada no ha profundizado en los estudios sobre la migración de retorno. Mayoritariamente, la información sobre el tema se centra en el retorno forzado. Son los derechos humanos de las personas detenidas en el tránsito o en el país de destino, para su eventual deportación, el tema que ocupa y preocupa.

Lo anterior resulta comprensible tomando en cuenta que las personas que de manera indocumentada emprenden el viaje, principalmente a los EE.UU., están, durante el tránsito, en una situación de riesgo constante, teniendo además que bregar con las múltiples situaciones que durante el trayecto se les presentan y en las que exponen hasta la propia vida. Por lo general son los medios de comunicación y las instancias encargadas de velar por los derechos humanos de las personas migrantes, quienes brindan estadísticas sobre las deportaciones durante el tránsito, o las que ocurren cuando ya están en el país de destino. Ofrecen detalles sobre los protocolos que los países implicados (para el caso salvadoreño, El Salvador, México y EE.UU) llevan a cabo para la atención de las personas migrantes y realizan reportajes sobre el drama que implica, especialmente para quienes se aventuran a realizar el viaje en el tren, mejor conocido como “La Bestia”.

En el área centroamericana en general, la literatura sobre la migración de retorno es escasa, aunque no es un tema nuevo. En Guatemala, Ricardo Falla (2009) pone el acento en la

necesidad de enfocar el fenómeno de la migración desde una perspectiva distinta: desde el retorno, por lo cual, el autor argumenta que ese cambio de perspectiva lleva a un cambio de método, en el que se le da más espacio a la capacidad transformadora (*agency*) de los sujetos. Desde ésta posición se da una valoración diferente, tanto de la migración a los Estados Unidos y de la estancia allá, como del retorno, la adaptación a la comunidad de origen y los cambios de ésta necesarios para desarrollarse. El mismo autor en coautoría con Elena Yojcom (2012) exploran la experiencia comunitaria de la migración de retorno en el contexto local de una aldea Maya Chuj de Huehuetenango. Parte de la argumentación de los autores consiste en que, quienes retornan, son gente con ideas y experiencias nuevas que pueden servir para mejorar el lugar de origen. Por su parte, Anne Kevenhörster (2009), en el estudio sobre: *Migración de Retorno: Nicaragua-Costa Rica-Nicaragua*; señala que la migración de retorno es compleja en su análisis y requiere de enfoques multidisciplinarios, más aún, cuando no existen experiencias sobre investigaciones enfocados en el tema de retorno tanto en Costa Rica como en Nicaragua y tampoco a nivel latinoamericano en el contexto de la migración del tipo sur-sur.

Esta previa argumentación pretende situar el tema de la migración retornada en la escasa discusión académica en la que hoy por hoy se encuentra, pues si bien hay algunas investigaciones al respecto, es sobre la ideología del retorno y el retorno forzado donde se centra la cuestión. Para el caso, Estrella Vega (2014) discute que, como resultado de la política migratoria masiva de deportaciones en la última década, muchos migrantes han retornado a sus lugares de origen, lo cual ha traído consigo la necesidad de comprender cuáles son los retos que estas sociedades deben enfrentar ante la dinámica del retorno y la reincorporación de sus parientes a las estructuras familiares. La autora además, pone énfasis en la importancia del transnacionalismo como categoría de análisis para entender las dinámicas migratorias en El Salvador y su importancia para entender el retorno.

En la exploración sobre el tratamiento del tema del retorno en la discusión académica, tanto en El Salvador, como en los demás países del área, no se ha encontrado nada sistematizado sobre el cambio sociocultural que la migración de retorno provoca a nivel local; es sobre la

ideología del retorno, donde hay ya una discusión, si bien todavía incipiente, pero que están mostrando la vinculación que hay entre quien se ha ido; con su comunidad de origen, Moran Tylor (2001), Moran Tylor y Menjívar (2005), Falla (2009), Falla y Yojcom (2012), Vega (2014). Es, sin embargo, el tema del retorno forzado el que ha recibido más atención, de manera especial el retorno colectivo de refugiados; para el caso guatemalteco, el procedente de los campamentos del sur de México, y para el salvadoreño, el de Honduras; en ambos casos durante los conflictos armados en la década de los ochenta. No así, el retorno individual desde los EE.UU. u otro país. Hay, si, una producción importante de artículos en los que se hace referencia a personas que han retornado a la comunidad de origen, ya sea por decisión propia o por deportación; pero no son la temática central discutida, sino más bien, resultan ser datos de referencia puntual.

Para hilvanar un mejor panorama a continuación se presenta una sucinta exposición de las tendencias teóricas de los estudios de la migración y el retorno, con la intención de analizar las implicaciones que para Comalapa y Concepción Quezaltepeque tiene en términos de cambio sociocultural; para ello, se retoman a Alfaro e Izaguirre (2010: 3) que parten de los cinco enfoques que Cassarino (2004) propone para estudiar el tema: La economía neoclásica y la nueva economía de la migración laboral; el enfoque estructural; la perspectiva transnacional y la teoría de las redes sociales.

Siguiendo el anterior planteamiento, algunos enfoques teóricos que abordan la migración de retorno enfatizan lo económico para intentar ensayar respuestas a dicha problemática, tal es el caso de la teoría de la Economía Neoclásica y la de la Nueva Economía de la migración laboral (Alfaro e Izaguirre 2010: 3), donde la primera se fundamenta en las diferencias salariales entre los países emisores y receptores de migrantes. Desde esa perspectiva, el retorno sólo puede ser visto como un fracaso, porque las personas no hicieron un buen cálculo de los costos de migrar y no consiguieron ganancias suficientemente elevadas para compensarlos. En el caso de la segunda, enfoca la migración de retorno como la consecuencia lógica de un cálculo estratégico y como prueba de que los objetivos de la migración fueron obtenidos exitosamente. Sin embargo, ambas corrientes postulan un

análisis donde las razones del retorno siempre están motivadas por factores económicos. Así mismo, en estas teorías, las personas que retornan son vistas como simples “portadores de ingresos del extranjero”, o para el caso salvadoreños “remeseros”, sin que se haga ninguna referencia del lugar de donde regresan y al entorno social, político o económico al que regresan. El retorno aparece así como una experiencia personal, como si los retornados vivieran experiencias completamente aisladas entre sí (Alfaro e Izaguirre 2010: 4).

Por su parte la teoría Estructural propone que los factores sociales e institucionales en el país de origen son fundamentales para explicar el “éxito” o “fracaso” de quien retorna; así, dicho retorno estaría determinado por la interacción entre la realidad del país de origen y las expectativas del individuo. En ese sentido, no sólo las habilidades adquiridas por los migrantes o el capital económico acumulado juegan un rol importante en la experiencia del retorno, sino también la “localidad”, el contexto de origen de los migrantes y sus relaciones de poder, valores y tradiciones (Alfaro e Izaguirre 2010: 4). En esta perspectiva pareciera no existir, explican las mismas autoras, ninguna continuidad entre la experiencia migratoria en el extranjero y la situación posterior en el país de origen una vez ocurrido el retorno, porque las estructuras locales “tradicionales” limitan la posibilidad de impacto de las nuevas capacidades adquiridas por los retornados. En esta lectura está implícita una relación dicotómica entre centro y periferia, entre modernidad y tradición, como si fueran universos inconexos y completamente separados, agregan las mismas autoras.

La Teoría Transnacional por su parte, percibe el retorno como una etapa más del sistema circular de relaciones e intercambios económicos y sociales, donde los lazos que las personas migrantes mantienen con sus lugares de origen y que se concretan en el envío de remesas sociales y económicas, visitas periódicas, etc., les permiten organizar de mejor manera el retorno, como señalan Yolanda Alfaro y Lorena Izaguirre (2010: 5). El retorno aparece, desde la perspectiva transnacional, como la contraparte de los estudios sobre los procesos de integración/incorporación en las sociedades de destino, pero visto como una pieza más de la experiencia de atravesar diversas fronteras y de circular por diferentes lugares, o dicho de otro modo, como parte de la experiencia de las movilidades humanas



entre sociedades desiguales (Alfaro e Izaguirre 2010: 5).

El enfoque de redes sociales, sostienen las autoras ya citadas, se interesa en el modo en que una red, entendida a la vez como una estructura social y una configuración de vínculos, es vital para comprender cómo se crean y se mantienen relaciones transfronterizas basadas en una experiencia migratoria común, y no necesariamente en algún atributo particular (sea este nacional, étnico o religioso), como postula el enfoque transnacional. Estas redes existen en función de la conciencia colectiva que tienen sus miembros de pertenecer a ellas y del sentido subjetivo que dan los actores a sus acciones en ellas. Para la experiencia del retorno, recursos disponibles (tangibles e intangibles) y las relaciones interpersonales en la comunidad de destino son fundamentales, pero también lo es el capital social que el migrante disponía en su lugar de origen antes de la migración (Alfaro e Izaguirre 2010: 6), en ese sentido, Durand (2004: 110) dice que el capital social puede servir tanto para emprender una aventura migratoria como para regresar, por lo cual, la teoría del capital social explica la factibilidad del retorno.

No obstante, en este estudio se seguirá la teoría transnacional para explicar el retorno, ya que precisamente, es en el atributo de la nacionalidad salvadoreña donde se explorará las formas en que los países de acogida están incidiendo en la construcción de los repertorios culturales que se incorporan a Comalapa y Concepción Quezaltepeque con los constantes retornos de sus compatriotas.

Durand (2004: 108) señala que el retorno no es un proceso automático, sino que implica un proceso complejo de toma de decisiones y de evaluaciones personales y familiares; sin embargo, agrega el autor, las consecuencias de éste proceso dentro de las comunidades de origen no han sido conscientemente analizadas.

Retomando ese planteamiento y con el afán de contribuir desde la evidencia empírica encontrada para este estudio, se hace preciso entonces, tomar en cuenta que en el análisis de las migraciones, y para este trabajo en concreto, ubicar el retorno nos refiere a la presencia

física y simbólica de las personas y a los bienes culturales que implica el ir y venir en la comunicación y que se reflejan en lo que las personas en el aquí y el allá sienten, valoran, esperan y saben de sus propios espacios, tanto los de origen, como los de destino; los cuales se traducen en transformaciones socioculturales a partir de la incorporación de repertorios culturales que impactan de una manera a Comalapa y de otra a Concepción Quezaltepeque, ya que es, en su más reciente oleada migratoria, donde se ha hecho evidente que el destino de su migración está marcando diferencias sustanciales, en la manera en que viven su ahora a partir del retorno, en lo individual, lo familiar y lo colectivo.

Es mi intención poner, para el caso salvadoreño, una mirada en la que el retorno no se limite a la presencia física ni tampoco a la circularidad, sino más bien, mostrar que da un paso más y entra a un proceso mucho más dinámico y más complejo; una especie de espiral en la que las comunidades de origen se transforman y añaden cambios significativos con la constante interacción de experiencias culturales en las que la tecnología de la comunicación interviene eficientemente, pero que además están activamente impregnadas con una vasta experiencia migratoria fincada en un pasado común hacia Honduras y al interior de país y que ahora con la incorporación de repertorios culturales se torna ilustrativo al mostrar un cambio sociocultural sustancioso y diferente para los pueblos aquí estudiados.

Y es que precisamente el retorno es un tema carente en el análisis de la migración salvadoreña. Este reducido interés en la migración de retorno tiene una posible explicación en el planteamiento de Ricardo Falla (2011) que manifiesta que la migración retornada ha sido un tema olvidado y se ha dado mucha más importancia a las remesas y no a las personas como agentes de cambio en las comunidades de origen. A este respecto, Durand también nos dice que el retorno pone en cuestión el pretendido carácter unidireccional o definitivo de la migración y por tanto es un aspecto fundamental que debe ser explicado (Durand 2004: 104). Sin embargo este autor se estanca en el análisis; puesto que señala que las teorías vigentes no han entendido suficientemente el corolario del fenómeno: el retorno (Durand 2004: 104), cayendo con ello en la limitante de señalar que hay un inicio y un final para el ciclo migratorio. La evidencia etnográfica recogida en este trabajo, no obstante,

muestra que las personas deciden ir y regresar y volverse a ir indistintamente del motivo del retorno y del período de la estancia. Esto último es importante ubicarlo en el análisis del retorno porque corresponde a mirar en lo particular, conduciéndonos a un universo de razones, motivos y expectativas no solo de quienes migran y retornan, sino también de la propia familia y la comunidad.

Pero además, para entender el cambio sociocultural y sus implicaciones en las modificaciones y permanencia de valores a nivel de la familia y la comunidad, habría primero que entender que el retorno no solo es físico sino también simbólico y que como ya Peggy Levitt señala para su definición de remesa social, hay individuos que aun sin haber emigrado tienen la experiencia social transfronteriza valiéndose de las diferentes maneras de comunicación. Lo anterior no es más que la afirmación empírica de que el retorno no es el fin de un ciclo, sino una parte dinámica de los ires y venires que al incorporarse como repertorio cultural a la comunidad de origen, nos muestran que retornar no implica la vuelta permanente, pues lo simbólico emerge y nos muestra los apegos, los querereres, las ilusiones y el estrecho vínculo que a través de los años se establecen y permanecen en el allá y a aquí de la familia que ahora ya está en los dos lados.

No obstante mi desacuerdo con Durand en su planteamiento anterior, me parece pertinente retomar su argumento con respecto a que el avance actual en la reflexión teórica sobre el fenómeno migratorio ha superado el análisis de las causas que lo generan y ha pasado a explicar la permanencia y recurrencia del fenómeno (Durand 2004:104), puesto que refuerzan mi argumento de que hay que dar un paso más y estudiar las implicaciones de la migración de retorno en el espacio local.

Con el ánimo de poner el énfasis en que las migraciones son procesos dinámicos, se reitera que la migración de retorno ha sido vista como el final del proyecto migratorio, mirada que proviene de percibir ese hecho de una manera lineal y no como un proceso circular en el que transitan no sólo personas, sino también, bienes, capitales, conocimientos, símbolos, etc., como apuntan Yolanda Alfaro y Lorena Izaguirre (2010: 1). En ese sentido, la migración de

retorno merece una mirada que permita explicar los cambios culturales de las localidades de origen, puesto que como Durand (2004: 104) señala, el fenómeno del retorno está relacionado con lo que le sucede al migrante durante su estadía y con los cambios que se dan en el contexto internacional de los países de origen y destino, por lo cual, reviste de especificidades que obligan a repensar teóricamente el fenómeno.

Durand (2004: 104) argumenta que por lo general “se pueden distinguir cuatro o cinco tipos de migración de retorno”. El primer tipo se refiere al migrante que regresa de manera definitiva y voluntaria, después de una larga estancia, incluso después de haber vivido varias décadas en el extranjero o haber adoptado otra nacionalidad, como es el caso de los migrantes económicos de largo aliento que salen en busca de trabajo y mejores oportunidades y regresan después de décadas, muchos de ellos jubilados y con una pensión (Durand 2004: 105). El segundo tipo de migración de retorno corresponde a los trabajadores temporales, sujetos a programas específicos donde el contrato exige u obliga al retorno. Un claro ejemplo de este tipo de retorno es el Programa Bracero entre México y EE.UU, llevado a cabo de 1942 a 1964, señala Durand. La migración de retorno transgeneracional es la tercera forma y se refiere al retorno de la descendencia de la persona migrante, y no a la de las y los migrantes mismos, tal como ocurre ahora con la migración de Argentina a Italia o España, o de Perú a Japón, donde se invoca a la consanguinidad y lazos culturales para facilitar el ingreso o naturalización a esos países. Un cuarto tipo de retorno dice Durand, es aquel que se hace en condiciones forzadas. La historia está llena de casos de retorno forzado de pueblos enteros por razones políticas y raciales; así mismo, el caso de las deportaciones es también un ejemplo de deportación forzada. Finalmente, dice este autor, se podría hablar de un quinto tipo de migrante de retorno voluntario: el fracasado. El desempleo en un país extraño es una carga dura de llevar al igual que la incapacidad para adaptarse al medio. Pero el racismo y la discriminación también son motivos suficientes para regresar (Durand 2004: 107).

En el anterior planteamiento de Durand hay tres situaciones con las que, tomando como base la evidencia empírica recogida en campo para esta investigación, me gustaría tomar

postura. La primera se refiere a que el citado autor ofrece una caracterización de los diferentes tipos de migración de retorno, pero no nos ofrece criterios e indicadores claros, homogéneos y verificables que sustenten los “tipos” de migración de retorno que propone para que metodológicamente resulten de utilidad. La segunda tiene que ver con que Durand retrata un contexto tan amplio, que en mi opinión, no toca la realidad centroamericana. La tercera situación en la que discrepo, tiene que ver con que Durand llama fracasado a quien toma la decisión de retornar voluntariamente; negando la multiplicidad de situaciones por las cuales las personas deciden retornar a su comunidad de origen, más allá de no poder adaptarse a la sociedad de destino. Esta idea es limitante y se desmonta con facilidad con mi evidencia empírica pero que también Falla (2009), Falla y Yojcom (2012), Vega (2014) nos muestran en sus estudios. Así mismo, debo mencionar como añadidura a mis tres posturas anteriores, que es complicado hacer casar el retorno que el autor propone, en cualquiera de sus tipos, con mi propuesta de mirar la migración de retorno en esta investigación; pues el autor lo ciñe a la presencia física y definitiva de las personas migrantes, mientras que para mí, refiere a la presencia física y simbólica. Finalmente, el autor encasilla demasiado las razones del retorno y no deja abierta la posibilidad a las múltiples motivaciones por las cuales las personas toman la decisión de volver a su comunidad de origen; menos aún, toma en cuenta las diversas razones por las que pudieran tomar la decisión de regresar de nuevo al anterior país de acogida.

Si bien, en Comalapa y Concepción Quezaltepeque, hay personas que nuevamente se han establecido luego de jubilarse en los países de destino; y por lo cual no puede dejar de mencionarse que han sido una fuente importante de donde se extrae una buena parte del dato etnográfico para documentar los repertorios culturales que se incorporan por la migración de retorno, no son precisamente bajo los parámetros expuestos por Durand, pues entre otras cosas, adhiriéndome al planteamiento de Ricardo Falla, estas personas que ahora residen permanentemente, son agentes de cambio en sus comunidades y sus vivencias incorporadas como repertorios culturales transforman activa y constantemente sus entornos familiares y sociales.

Para Falla y Yojcom (2012), contrario a los tipos de migración de retorno que expone Durand, y situado en el contexto centroamericano, hay dos clases de retornados. Los que vuelven por su propia voluntad y los que vuelven forzados. Para el caso de este estudio y basada en los hallazgos del mismo, comparto plenamente la tesis de Falla y Yojcom, quienes además señalan que una persona retornada voluntaria y en principio con la intención de no volver, puede en algún momento decidir regresar al país de acogida. Es lo que llaman migrantes pendulares, están como un péndulo que va y viene de Guatemala a los EE.UU. y de los EE.UU a Guatemala [o, para este caso, a El Salvador] una y otra vez (Falla y Yojcom 2012: 64).

Con respecto a los abordajes teóricos que ayuden a sustentar que el hecho migratorio de retorno está provocando cambios a nivel local en el contexto salvadoreño; y tomando en cuenta que ninguno presenta un marco global para la comprensión de sus causas, tipos y consecuencias como señala Moran Taylor (2001: 7), son los estudios transnacionales los que de manera más reciente ofrecen una aproximación sobre cómo los migrantes contemporáneos constituyen sus vidas en espacios que trascienden las fronteras geopolíticas y mantienen fuertes relaciones sociales entre su comunidad de origen y la de destino; siendo los estudios antropológicos los que han estado a la vanguardia señala la misma autora, quien además nos dice que los estudios sobre migración transnacional son importantes porque sus principales preocupaciones están dirigidas a entender: 1) cómo las personas migrantes mantienen sus relaciones en esferas binacionales, 2) cómo construyen sus campos sociales, 3) cómo construyen sus conceptos y 4) los retos que la globalización impone. Así mismo, el enfoque transnacional es importante porque cuestiona las agendas de los Estado-Nación.

Dentro de la perspectiva transnacional, como se ha indicado antes, el retorno es visto como un momento más del proceso migratorio y en ese sentido, siempre han habido retornos al lugar de origen, pero hasta finales de 1970, aún no se realizaba una discusión en la antropología sobre lo que significa el retorno, sin embargo puede definirse como el movimiento de los migrantes para reasentarse en sus lugares de origen, independientemente

del tiempo que han estado fuera (Moran Taylor 2001: 102).

La misma autora señala que al estudiar el retorno es también necesario tomar en cuenta lo que las mismas personas piensan sobre el retorno y a este respecto agrega que en los años 70 se prestó atención a la ideología del retorno, pero se dejó prácticamente olvidada y se retomó de nuevo hasta finales de los años 90, a pesar de ser un aspecto fundamental para el análisis de las migraciones. La ideología del retorno dice la autora retomando a Rubenstein (1979), fortalece las relaciones entre la comunidad de origen y la de destino (2001:106). Es entonces en esa ideología donde pueden explorarse algunas de las respuestas al complejo tema de la migración de retorno porque repercuten de manera directa en las localidades de origen.

Resulta complejo explicar que las personas que un día decidieron irse a buscar un mejor futuro y que luego de tantos años, treinta, cuarenta, los más; diez, quince, veinte, los menos; regresen de un destino donde hay ya una familia extensa, costumbres y dinámicas personales propias de las grandes ciudades del “primer mundo”. Lo cierto es que en las personas migrantes existe siempre el deseo de retornar, ya sea que lo llegue a concretar, ya sea que nunca vuelvan, Falla (2009), Durand (2004), Moran Taylor (2001).

No obstante lo anterior, mi interés no es seguir en el debate de las razones por las cuales las personas deciden retornar, como tampoco lo son las ideologías del retorno. El énfasis de esta investigación está puesto en explicar cómo las comunidades de origen se transforman a partir de los repertorios culturales que la migración de retorno incorpora.

#### **2.4 PROPUESTA DE ANÁLISIS: TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES POR LA MIGRACIÓN DE RETORNO**

Con este marco y tomando en cuenta que las diferentes perspectivas de abordar el fenómeno migratorio no dan respuestas a cada una de sus implicaciones, será la teoría

transnacional, como un marco contextual, a la que se apelará para entender las lógicas culturales de retorno a Comalapa y Concepción Quezaltepeque. Pero el punto fundamental aquí, es que hay una necesidad de estudiar el retorno desde una perspectiva antropológica, siendo necesario para ello partir de un planteamiento de cultura, por lo que retomo a Clifford Geertz que dice que “cultura es un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, es decir, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y sus actitudes frente a la vida” (Geertz 2005: 88). Este concepto de cultura, como señala Castro Domingo (2012: 50) evita reducir la cultura a un cúmulo de conocimientos o a un sistema de valores y nos permite identificarla como un proceso intramental claramente aislado de la práctica o la acción social, por lo cual, agrega éste autor, podemos encontrar procesos de continuidad donde la cultura de alguna forma constriñe a las prácticas cotidianas. Pero también podemos hallar procesos de ruptura donde la cultura es transformada por las prácticas que negocian la regularidad.

Ese análisis se desprende de la necesidad de mostrar que la evidencia empírica encontrada para este estudio, revela que en la comparación de Comalapa y Concepción Quezaltepeque, con un contexto regional común; el destino de la migración ha provocado cambios socioculturales diferenciados en cada uno. De esta manera, se destaca que para ambas municipalidades, donde los repertorios culturales han sido, si bien, aprendidos en los países de acogida, se han resignificado y adaptado gracias al constante flujo transnacional. Por lo cual, de lo que se trata es de ofrecer una perspectiva antropológica sobre la adopción de repertorios culturales vinculados a trayectorias migrantes diferenciadas.

El cambio sociocultural en Comalapa y Concepción Quezaltepeque está documentado siguiendo como eje central de análisis los repertorios culturales que se incorporan a partir del fenómeno migratorio y se hace evidente a partir de la migración de retorno.

Sin embargo, antes de continuar con la exposición de los planteamientos del presente estudio, es necesario resolver qué es un repertorio cultural, cómo se construyó y por qué se



retoma para este estudio.

Para ese fin se ha tomado como base el concepto de Remesa Social de Peggy Levitt, quien lo define como el flujo de recursos económicos, culturales y sociales a través de los circuitos migratorios. La pertinencia de usar dicho concepto en esta discusión, es porque pone la atención en lo local y toma en cuenta que quienes no han migrando también tienen experiencias transfronterizas a través de la comunicación. Es decir, que una remesa social, son todas aquellas ideas, sentimientos, bienes culturales, etc., que transitan en los medios de comunicación, transporte y las personas mismas.

Sin embargo con todas las virtudes que el concepto de Remesa Social ofrece a este estudio, queda un vacío a la hora de materializar cómo ocurre ese cambio sociocultural. Debido a que lo pretendido en este estudio es explicar las sendas de transformación sociocultural diferenciadas que están ocurriendo en Comalapa y Concepción Quezaltepeque; se hace preciso mostrar en qué espacios de la vida cotidiana se dan esos cambios y cómo están modificando el sistema de normas y valores de los pobladores de esas localidades.

A la sazón, el concepto anterior se complementa y robustece en este trabajo, con el concepto de Cultura de Roberto Varela que nos dice que es una matriz tanto consciente como inconsciente que da significado -no que causa- al comportamiento y a la creencia social (Varela 2005: 97). Ahora bien, siguiendo al mismo autor, los signos y los símbolos además de transmitir conocimientos e información sobre algo, también portan valoraciones: juicios sobre lo bueno y lo malo, lo debido y lo indebido, lo correcto y lo incorrecto, lo deseable y lo indeseable, etc.; los mismos suscitan sentimientos y emociones: odios, amores, temores, gozos, etc.; expresan ilusiones y utopías: deseos, veleidades, anhelos, etc. (Varela 2005: 81). Sobre este punto uno de los aspectos fundamentales que aporta Varela para este estudio es que cuando habla de matriz, la concibe como la combinación particular que de esos cuatro rubros [1) conocimientos e información, 2) valoraciones, 3) emociones y sentimientos 4) ilusiones y utopías] cada cultura conforma en un conjunto integrado (Varela 2005: 33). Este concepto es relevante para este estudio porque permite acercarse de una

manera más puntual, más focalizada y mucho más precisa a las transformaciones socioculturales que se dan en las arenas política y económica de Comalapa y Concepción Quezaltepeque, permitiendo además profundizar y desenmarañar la noción de cambio que tiene las personas sobre el hecho migratorio, al explorar en su entorno y en ellas mismas.

Entonces, tomando el concepto de Remesa Social de Peggy Levitt, que nos da los elementos para mirar en amplitud, y el concepto de Cultura de Roberto Varela que nos provee a partir de la matriz, (que conceptúa con Lévi-Strauss como un “enrejillado” y que comprende los cuatro rubros explicados en el concepto) de una herramienta que nos acerca al cambio sociocultural tomando en cuenta lo que la gente sabe, valora, siente y anhela; y que es observable para este estudio, en las arenas política y económica; se construye el concepto de repertorio cultural.

Un repertorio cultural es, entonces, la manera con la que se nombra en este estudio a toda la vivencia, que en términos culturales, las personas migrantes acumulan y resignifican en sus estancias en el país de destino, pero que se fortalece en las constantes idas y vueltas entre ese destino y su comunidad de origen, de tal suerte que al incorporarse en cada retorno, temporal, permanente o forzado, provoca cambios en la vida cotidiana de la localidad y modifica las escalas de normas y valores de las personas. Un repertorio cultural es la ventana que muestra un horizonte utópico que se vuelve cercano y alcanzable en la interacción cultural establecida en el aquí y el allá, fortalecido con la experiencia migratoria pasada que conjuga lo que las personas conocen, valoran, sienten y esperan en su ahora, ya no solo de su propio espacio individual y familiar, sino que trasciende a los espacios colectivos de la localidad, modificándolos consistentemente a partir de la experiencia, conocimientos y valoraciones que el país de acogida les ha proveído. Un repertorio cultural transforma, modifica e innova a la comunidad de origen, haciendo real otras formas de convivencia, de participación, de vivir lo individual y lo colectivo.

Ahora, conceptualizado un repertorio cultural, muestro como su incorporación en las comunidades de origen; a partir de los constantes retornos, produce cambios significativos

en las escalas de normas y valores de las personas, pero tomando en cuenta que el destino de la migración marca una diferencia sustancial.

Asimismo, la teoría transnacional, como propuesta para el análisis de la migración de retorno, permite analizar el dato empírico destacando que las relaciones entre las personas se mantienen en la distancia y desembocan en cambios y transformaciones que se manifiestan en la vida cotidiana de las personas. Este acercamiento más amplio centró mi atención antropológica entre otras cosas, en las nuevas tecnologías de la comunicación y los múltiples acontecimientos que a diario ocurren y que ofrecen otros elementos para la interpretación de los hechos, de las emociones, de lo que conocemos y de las transformaciones que se dan en dos vías. Ese constante torrente de capital cultural en movimiento, se alimenta de ambos lados del fenómeno migratorio pero siguiendo la forma de espiral y no circular como las actuales corrientes teóricas de la migración proponen, puesto que no se trata de solo ubicarse en uno u otro lado de la doble vía migratoria sino de mirar en los saltos y sobresaltos, hacia delante o hacia atrás y en el medio, que fluyen en cada comunicación que se establece, donde en uno y otro lado se comparten las experiencias y los sueños de un encuentro o de las mismas motivaciones y anhelos que le van dando sentido a la vida misma en sus pueblos o allá en Italia o EE.UU. Un espiral cultural que va hacia atrás en la experiencia migratoria, o hacia delante en la inspiración del viaje; que se hace real en el medio de esta dinámica migratoria con las imágenes de lo que es el ahora, allá en el destino.

Llegado a este punto, es preciso puntualizar muy brevemente, sobre la pertinencia de cómo abordar el trabajo de campo en un contexto transnacional. Para Arjún Appadurai al yuxtaponer las migraciones con la velocidad del flujo de las imágenes, guiones y sensaciones vehiculizados por los medios masivos de comunicación, tenemos como resultado, un nuevo orden de inestabilidad en la producción de las subjetividades modernas (Appadurai 2001:19), no se puede perder de vista que la relación cambiante que se establece entre los eventos puestos en circulación por los medios electrónicos, por un lado, y las audiencias migratorias, por otro, define el núcleo del nexo entre lo global y lo

moderno (Appadurai 2001:20). Ese planteamiento significa aquí que en ese retorno, la comunicación (especialmente la electrónica) juegan un papel trascendental al permitir que las personas en el aquí y el allá sigan conectadas y puedan conocer, ver, querer e imaginar otros espacios, otras maneras de vivir lo cotidiano y de expresar los afectos y suplir las ausencias. Esto junto al planteamiento del mismo autor sobre que los etnógrafos ya no pueden seguir concentrándose con la mera espesura y densidad de detalles que solían dar a los relatos de lo local y lo particular, ni tampoco pueden continuar presumiendo que al acercarse a lo local, se acercan a algo más elemental, más contingente y, por tanto, más real que cuando se quiere captar la vida desde perspectivas a mayor escala. Porque lo real de las vidas comunes y corrientes ahora es real de muchas maneras (Appadurai 2001: 69). Esta manera de hacer etnografía, que obligue a pensar los espacios conectados y a no limitarse a lo local en el sentido de restringir las opciones de interpretación, son para este trabajo un punto esencial, pues me lleva a visibilizar que el énfasis en el retorno permite mostrar el cambio sociocultural siguiendo varias rutas en las cotidianidades de las personas, de tal suerte, que exploran los ámbitos donde circulan en su entorno más allá de la propia comunidad.

Para Marcus (2011) la modalidad más usual [de hacer etnografía] mantiene la observación y la participación etnográfica intensamente centrada sobre una localidad. La otra modalidad de investigación etnográfica, mucho menos común, se incorpora conscientemente en el sistema mundo y sale de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional. (Marcus: 2001:111). Una investigación así planteada, desarrolla una estrategia que reconoce los conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas sobre el sistema mundo pero no depende de ellos para delinear la arquitectura contextual en la que están enmarcados los sujetos, señala el autor. Ese planteamiento cuestiona las formas más clásicas de hacer investigación etnográfica que nos limita a un radio de acción dentro de la comunidad investigada.

De gran utilidad ha sido la reflexión sobre la etnografía multilocal que propone Marcus, ya que sostiene que para hacer una descripción etnográfica, las fuerzas políticas y económicas

que rodean a los sujetos de estudio más allá del contexto local, es fundamental que el investigador mismo se traslade de un sitio a otro, siguiendo literalmente un objeto de estudio seleccionado. En el estudio aquí presentado, esta propuesta de Marcus ha sido afortunada, puesto que proveyó de información valiosa para comprender el cambio sociocultural, al proponer la movilidad entre varios espacios, en este caso, al desplazarme fuera de las localidades implicadas y seguir, en momentos puntuales y situaciones especiales a personas informantes. Así los viajes a la cabecera Departamental, al paseo, al “aeropuerto” a recibir o despedir a sus familias, etc., agregaron más argumentos para explicar que los repertorios culturales incorporados por la migración de retorno están permeando las normas y valores de las personas.

Lo anterior se concreta siguiendo “La Fiesta” en Comalapa y “El Festival de las Hamacas” en Concepción Quezaltepeque, como los espacios empíricamente observables, o de los procesos extramentales como nos indica Varela (2005). Lo anterior, enmarcado en la perspectiva transnacional, en la que los repertorios culturales permiten acercarse a la problemática planteada, conduciendo a explorar en un mundo interconectado, procesos intramentales, que conducen a los cambios en las maneras en que las personas se conducen culturalmente en sus espacios locales.

Otro aspecto que es importante señalar es que esta investigación apela, para el análisis de los procesos extramentales, a la perspectiva procesualista de la antropología política, retomando el concepto de arena para explicar los conflictos y negociaciones que las transformaciones socioculturales han implicado y se hacen evidentes en los eventos mencionados. Esta situación se observa en los valores, conocimientos, utopías y sentimientos que entran en juego, tomando en cuenta, la experiencia que el destino de la migración provee en las diferentes coyunturas de las localidades estudiadas y que permiten, la permanencia, modificación o incorporación de patrones culturales; expresado de manera muy particular en La Fiesta y el Festival de las Hamacas, que será expuesto en los siguientes capítulos de este trabajo.

## 2.5 REFLEXIONES FINALES

Este capítulo me he permitido exponer, que para realizar un análisis de los cambios socioculturales que el fenómeno migratorio está provocando en Comalapa y Concepción Quezaltepeque, ha sido necesario explicar en el marco general de las migraciones internacionales, cuáles son sus principales planteamientos teóricos y en cuál de ellos me acojo. Lo anterior con la intención de identificar los modelos centrales y situar la migración de retorno como tema emergente, sobre el cual, por su creciente interés, se han realizado esfuerzos por teorizar, pero que para el caso de Duran, resultan fallidos en su propuesta. Así mismo, se destaca que la migración de retorno ofrece pistas de interés antropológico al mirar a las personas retornadas como agentes de cambio, como propone Falla. Sin embargo, ninguno de estos dos autores han desarrollado un modelo para el análisis de cómo y por qué ocurren cambios socioculturales diferenciados en las comunidades de origen.

En esa línea de exposición, es el modelo transnacional y de allí el concepto de remesas sociales de Peggy Levitt, el que ha servido a esta investigación primero para analizar el contexto amplio en que me he movido y luego para ubicar la migración de retorno, que es el marco para explicar cómo en dos espacios locales en un contexto regional común muestran cambios socioculturales divergentes. Para eso, primero hay que recordar que los bienes culturales y remesas sociales conforman los repertorios culturales, es decir, procesos intramentales que orientan a los agentes en los espacios locales cuando se lleva a cabo el retorno, ya sea voluntario o forzado; siendo necesario, contar con el concepto de cultura de Roberto Varela, para entender esas orientaciones y poder explicar el cambio sociocultural diferenciado.

Reconocer trayectorias y flujos migrantes diferenciados, son la base sobre la que muestro que los repertorios culturales que se incorporan con la migración de retorno se construyen en el allá, a partir de condiciones culturales y materiales significativamente divergentes, mismos que también impactan de manera divergente en el aquí, mostrando que es el país de destino el que provoca cambios diferenciados en la localidad de origen cuando incorpora

otras formas de vivir la cotidianidad en términos de trabajo, familia, ocio, educación y organización social.

Ha sido importante en este capítulo mostrar mi construcción de lo que significa un repertorio cultural, el cual, a partir del concepto de cultura de Roberto Varela y del de remesa social de Peggy Levitt, ha tomado forma para revelarnos ese cambio sociocultural que está provocando la migración de retorno. El concepto de repertorio cultural además se ha visto fortalecido con la propuesta de etnografía multilocal que propone George E. Marcus, pues me puso a tono con el dinamismo que Comalapa y Concepción Quezaltepeque viven en su cotidianidad de sus ires y venires, un proceso en el cual Arjun Appadurai también interviene al mostrar que los espacios interconectados trascienden lo local y que por tanto nos empuja a explorar etnográficamente esa conexión entre lo local y lo global, donde las tecnologías de la comunicación llevan, traen y entregan bienes materiales y culturales envueltos de los conocimientos, las valoraciones, los sentimientos y las utopías de las personas en el allá y el acá.

## **CAPÍTULO III**

### **COMALAPA: SU FIESTA TRADICIONAL COMO EXPRESIÓN DE LA ADOPCIÓN DE NUEVOS VALORES Y SIGNIFICADOS**

#### **3.1 INTRODUCCIÓN**

Retomando los planteamientos iniciales de este estudio, me es preciso puntualizar que para cumplir con el objetivo de explicar las sendas de transformaciones socioculturales que ocurren en Comalapa, se escogió “La Fiesta” del pueblo. Este evento trascendental, al romper con la cotidianidad, muestra en su dinámica, un a meno, colorido y energizante espacio donde confluyen conocimientos, utopías, valores y sentimientos que han, con el tiempo, tomado otros sentidos al resignificarse en los espacios de acogida y en los repertorios culturales que se filtran en el entramado social de Comalapa con los constantes retornos.

Para acercarme a este evento, enmarcado en un contexto transnacional, seguiré la pista a los repertorios culturales que están reconfigurando cada espacio de la vida social de Comalapa, la propuesta de Remesa Social de Peggy Levitt y del concepto de cultura de Roberto Varela, que permite radiografiar sustanciosamente los espacios empíricamente observables para conocer los procesos intramentales que conducen a los cambios socioculturales de este espacio local, donde serán los repertorios culturales, de manera concreta y puntual; quienes nos mostrarán las transformaciones socioculturales que ocurren en Comalapa.

En esa línea de explicación, “La Fiesta” es para Comalapa una actividad intensa en muchos sentidos. Ha sido así por más de 50 años. A diferencia de lo que ocurre en la experiencia mexicana, ampliamente documentada, en la que la fiesta del pueblo gira alrededor de la persona migrante y ha sido modificada para coincidir con sus retornos; aquí pasa al revés.



Tal como sabemos que la tierra gira alrededor del sol, así giran las personas alrededor de “La Fiesta”, igualmente cierto es que las personas hacen coincidir o reservar sus tiempos libres o de vacaciones para asistir. Pero más importante es referenciar que la “La fiesta” no está hecha para quien se ha ido del pueblo, sino para la gente que vive en el pueblo.

Para Comalapa, “La Fiesta” es el espacio por excelencia para el reencuentro, no solo de las personas que han migrado, sino para sus residentes. La Fiesta además, es un ejemplo de cómo se entretreje lo político y lo económico, constituyéndose, en un espacio por demás alegre, que hilvana la vida de las personas y las fija como retazos en una misma sábana multicolor donde las utopías, los conocimientos, las valoraciones y los sentimientos toman sentido en sus experiencias de vida, actuando como un ancla forjada con el sentido de pertenencia a un espacio que les ha congregado a través del tiempo.

De a poco, las personas que decidieron migrar y se establecieron en el país de acogida, construyen fuertes conexiones emocionales y materiales con su localidad de origen, tal como lo muestra la literatura especializada en el tema. En el mundo transnacional donde se encuentran interconectadas las personas, la distancia espacial entre el destino y el origen se acorta y cómo señala Hirai (2009) convierten a su comunidad originaria en una localidad que está presente en el país receptor. Esa circunstancia particular les hace añorar sus querencias y buscar mecanismos para mantenerse siempre unidos, vinculados y comunicados, en el todos los días y en los eventos y celebraciones especiales; estas últimas ya sean familiares o colectivas.

A partir de lo anterior y entrando en sazón, en este capítulo se abordará “La fiesta tradicional” de Comalapa para ejemplificar en las arenas política y económica, el impacto de las migraciones internacionales en su cotidianidad; se trata en este capítulo de mostrar cómo los repertorios culturales que se incorporan a partir del retorno, provocan cambios socioculturales al modificar normas y valores de los y las Comalapences.

Para cumplir con lo anterior en el primer apartado, “La Fiesta tradicional: Donde los

repertorios culturales toman sentido”, se sitúa ese evento tanto en la historia del pueblo, como en su importancia para la vida cotidiana de las personas. En esas dos dimensiones intento ofrecer un panorama de lo que es y lo que vale esta actividad para quienes salieron en las diferentes oleadas migratorias y han hecho “una nueva vida allá en norte”, para quienes se han radicado en diferentes ciudades de El Salvador, principalmente en la Ciudad Capital, San Salvador, y para la gente del pueblo; esa que nunca se fue; o la que con el tiempo, tomó la decisión de regresar y establecerse de nuevo en Comalapa.

Aquí mi principal pretensión es mostrar las diferentes formas en que la “La Fiesta” dinamiza la vida política y económica de Comalapa al convertirse en un lugar de encuentro y en una plataforma para mostrar los liderazgos políticos actuales y futuros. De igual forma, pretendo evidenciar cómo es que las utopías, los sentimientos, las valoraciones y conocimientos se han resignificado con las experiencias migratorias y los constantes retornos, provocando cambios significativos en todos los espacios de organización social de Comalapa, mostrando además, que es en “La Fiesta” donde esos cambios se hacen visibles más fácilmente, al exponer toda la vitalidad de los repertorios culturales incorporados por la migración de retorno.

En el sub apartado 3.3, “El propio día. Explicando el cambio sociocultural en Comalapa”, describo primero los eventos que se suceden tal cual lo presenta el programa de festividades, entrelazando las situaciones cotidianas que puedan ejemplificar la transformación sociocultural. “El propio día” es el espacio más importante de toda la festividad, por lo cual, ofrece la posibilidad de mirar desde varios ángulos la forma en que los repertorios culturales se hacen presentes en las arenas económica y política, mostrando el cambio sociocultural en toda su dimensión, permitiéndome con ello establecer comparaciones y argumentar, siguiendo mi presuposición general, que es el destino de la migración la que provoca cambios socioculturales diferenciados. El apartado 3.4, Reflexiones finales, intenta hacer un cierre de los cambios socioculturales suscitados y de su impacto en la vida cotidiana de la población.

### **3.2 “LA FIESTA TRADICIONAL”: DONDE LOS REPERTORIOS CULTURALES TOMAN SENTIDO**

Como se ha explicado antes, “La Fiesta” no es un efecto de la migración propiamente dicha, sino más bien, es el espacio donde se congregan las personas para divertirse, compartir y disfrutar de la festividad más importante del año. Es en ese contexto donde se muestra cómo las personas van transformando y resignificando su historia, sus costumbres, sus valores y convivencias a partir de los repertorios culturales que la migración de retorno incorpora, haciéndose visibles en espacios que involucran las diferentes formas de organización social de Comalapa. Si bien, los cambios socioculturales ocurren y se manifiestan en el día a día, “La fiesta” permite dimensionar la influencia de las diferentes etapas migratorias y establecer cómo los cambios han trascendido los espacios familiares y se instalan en los públicos.

Para mostrar la importancia que esta celebración tiene para comalapences, tanto los que viven en el pueblo, como los que han migrado, se pone en contexto cómo la Fiesta Patronal se transformó en la “Fiesta Tradicional”.

Ese hecho trascendente ha marcado la vida cotidiana de las personas en Comalapa, donde el fervor religioso y las tradiciones de sus pobladores se vieron enfrentadas y provocaron cambios radicales que hoy día se manifiestan en la polarización política y religiosa existente.

Contextualizando ese evento, La Fiesta Patronal de Comalapa, se celebra en honor a San Francisco de Asís, siendo la fecha oficial de su celebración el 4 de octubre. No obstante, por decisión de “toda la comunidad” de Comalapa, esta celebración se trasladó en el año

1962 al segundo fin de semana de enero<sup>10</sup>. Las razones de ese cambio obedecieron principalmente a que en el último trimestre del año, un buen porcentaje de las personas del pueblo se desplazaban a las cortas de café y su regreso se esperaba sobre finales del mes de diciembre, con lo cual, el mes de enero resultaba económicamente apropiado para las celebraciones; sumándose a ese argumento el hecho de que en enero no llueve y el año escolar aún no inicia.<sup>11</sup>

Sin embargo en el año 2000, a partir de las nuevas disposiciones de la Iglesia Católica, que solicitaba a las comunidades celebrar el día exacto en que se conmemora al Santo Patrono, “La Fiesta de Enero” quedaba invalidada y se trasladada a su fecha oficial del 4 de octubre.

Esa decisión dividió y enfrentó a la población, generando arenas políticas. Por un lado las personas más “allegadas a la iglesia” aceptaron la decisión, pero una buena parte, “la mayoría”, según las personas entrevistadas, se negaron a aceptar el cambio de fecha. Esa situación tensa, especialmente durante los primeros años del cambio de fecha, son aún recordados con pasión por la gente, de tal suerte que en una tarde/noche aprovechando “el fresquito” del ambiente y un cielo estrellado, la conversación fluyó tan cómodamente con un lugareño que relata esa experiencia con gran emoción, diciendo:

Púchica, fue bien yuca [difícil/tenso], mirá, nos dicen que ya no se iba a celebrar la fiesta en enero sino que en octubre... nombreee, ¿Qué es eso?, y nos pusimos las pilas [con rapidez esmerarse por algo] para hacer La Fiesta siempre en enero. Y la hicimos.... Todo igual, buscamos a las bichas [jóvenes] para candidatas a reina de La Fiesta y todo. Si yo me acuerdo que esos de la iglesia allí estaban viendo todas las actividades del parque y subiéndose en las ruedas,... Es que por más que el padre Wilito se enojara, cómo no iban a ir a las actividades, si es la única alegría del pueblo, si toda la vida ha sido en enero. Si solo te digo algo..., mi tata [su papá] que es un gran católico y allegado a la iglesia, ahí andaba tomándose la cervecita, platicando con toda la majada, en el parque, en la plaza y hasta

---

<sup>10</sup> Es posible que una década antes, pero no hay un registro exacto y el dato se infiere al relacionarlo con fechas y eventos históricos que narran las personas entrevistadas.

<sup>11</sup> En El Salvador, el año escolar inicia a finales del mes de febrero y termina a finales del mes de octubre.

entraba al baile... para colaborar con el Comité de Festejos como siempre (Gerardo, entrevista diciembre de 2013).

El punto es que ese hecho provocó una franca confrontación entre el poder político y religioso, donde el primero, representado por el Gobierno Municipal y el Comité de Festejos, y el segundo, representado por el Párroco y el Comité de la Iglesia, rompieron el lazo de comunicación y colaboración entre ambos, mismo que se ha restablecido parcialmente en los dos o tres últimos años. Un informante comenta:

Ahora que Moisés es el Alcalde, algo se ha suavizado la cosa... porque acordate que él siempre colaboraba con la iglesia, digamos que de allí ha salido pues. Pero tampoco se deja, se pone en su puesto. Si al pobre Paco (Alcalde en ese período y quien lideró el movimiento de la Fiesta Tradicional) le tocó pasar esa gran tormenta, parársele en treinta [ponerse firme sobre una situación en la que hay una insistencia por parte de la otra persona] al padre Will, que no era cualquier cosa... bravo, temático... si fue yuca [difícil]... pero si no hubiera sido así, ahorita ya no tuviéramos La Fiesta. Pues sí, porque a mi San Francisco Bendito hay que venerarlo, pero ya eso de no celebrar en enero... quien sabe, porque yo digo que la fe es la fe y además, desde cuándo veníamos celebrando en enero, y yo siento que no ofendíamos a San Francisco (Don David, entrevista en enero de 2013).

Fue a partir de esa decisión o “imposición” (según a quien se pregunte) de la Iglesia Católica, que el Gobierno Municipal, apoyado por el Comité de Festejos, la “gran mayoría” del pueblo y “los que viven en el norte”, decidieron dar el nombre de “Fiesta Tradicional” a la celebración del mes de enero, la cual ha crecido y ha pasado de ser una fiesta de un día marcado por el calendario religioso en honor a un santo, a ser una celebración popular de una semana. Esta “Fiesta” se ha convertido en un espacio para el encuentro y el reencuentro entre las personas residentes del pueblo y las que han migrado a otros lugares del país y al “norte”.

Haciendo referencia a ese momento de la historia reciente de Comalapa, El Alcalde Municipal en ese período, Francisco Castro Guevara, en una entrevista en enero de 2013,

luego de terminada la celebración que el Comité de Festejos ofrece a las personas adultas del pueblo; comenta:

Fue una situación muy difícil. Cuando la gente pidió continuar celebrando en enero [“La Fiesta”] y el párroco se cerró por completo, nosotros [Comité de Festejos y Alcaldía Municipal] nos sentimos acuerpados por la gente y la seguimos celebramos igualito. Se hacía la alborada, la banda, la carroza, el baile... todito igual... si hasta le hacíamos la novena [nueve rezos] a San Francisco con cohetes y todo, pero en el atrio de la iglesia porque el párroco ordenaba que cerraran las puertas de la iglesia. Pero la gente rezaba afuera, no nos detenían. Eso daba ánimos de seguir. Si la gente bien animada..., el Comité [de Festejos] no paraba porque nos preguntaban: La Fiesta siempre en enero, ¿verdad?... y vea, entonces, ¿que hacíamos? Pues... seguir... y ahí estamos. Ahora ya no hay nada de religioso, eso ya no lo continuamos, pero lo que hicimos fue hacer la celebración de una semana completa. Antes era solo el fin de semana, bueno desde viernes ya había alegría, pero lo fuerte era sábado, y el domingo se celebraba la misa en honor a San Francisco y allí terminaba todo, ahora no... va de domingo a domingo, pero desde una semana antes ya está alegre. Claro, no podemos negar que desde que se pavimentó la calle que bordea toda la Montañona, las cosas cambiaron. Antes apenas si llegaban las ruedas y algunas ventas, era alegre, pero no hay comparación con lo que es ahora, esto es una feria.

Hoy por hoy, la Fiesta Patronal, celebrada ya el 4 de octubre, ha pasado a un segundo plano en el nivel económico y simbólico, pero congrega a la comunidad católica, constituyéndose en la actualidad en un espacio para el esparcimiento y la expresión del fervor religioso, pero más local; la Fiesta Tradicional sin embargo, es un espacio para la convivencia transnacional y tiene un significado de pertenencia para las personas del pueblo que han migrado, pero también para las que nunca se fueron.

En la actualidad se celebran de manera separada la Fiesta Patronal y la “Fiesta Tradicional”, llamada coloquialmente “La Fiesta”. Se desarrollan separadas no solo por las fechas, 4 de octubre y la 2ª semana de enero respectivamente, sino que, además, destacan dos situaciones.

La primera de ellas, que hace de este evento un hecho singular, se refiere a que durante las actividades de la “Fiesta Tradicional”, en la que no hay ni un solo espacio para lo religioso, toda la población participa; puesto que La Fiesta es un evento que reúne durante las tardes/noches de una semana completa a toda la población, tanto del casco urbano, como la que llega desde cantones y caseríos. Hay durante toda la fiesta, una inversión de las normas y valores que en la Fiesta Patronal no se da. En La Fiesta de enero convergen en la plaza y el parque de Comalapa, “toda la gente”, “allegadas y colaboradores estrechos de la iglesia” y de partidos políticos diferentes<sup>12</sup>; que en cualquier otro momento “no se pueden ni ver”, especialmente sus principales líderes. Por una semana dejan a un lado la polarización existente. Los valores por la amistad, el gusto por compartir, por disfrutar entre amistades y familia es lo que prevalece; no obstante que La Fiesta es organizada y conducida por las expresiones del poder municipal, representadas aquí por el Comité de Festejos y la misma Alcaldía. Es obvio que hay una demostración de poder. Los discursos de las autoridades y el financiamiento para cada actividad programada así lo muestran. Sin embargo esa semana, la convivencia se torna apacible y cordial, superando las situaciones de tensión de los otros días. Eso no quiere decir, que la polarización política desaparezca, al contrario, busca otras maneras de manifestarse, puesto que La Fiesta es el mejor momento y espacio para cabildear y tomar la temperatura política más allá del municipio. Es aquí, aprovechando los espacios para la plática relajada y la llegada de las personas que retornan por las fiestas, donde se da “algún consejo” para la campaña, para la propuesta política y para la búsqueda de apoyos económicos y estratégicos.

La segunda situación se da porque la Fiesta Patronal no recibe ayuda económica y/o logística del Comité de Festejos ni de la Alcaldía Municipal<sup>13</sup>, no así “La Fiesta”, para la cual hay un presupuesto asignado por parte del Gobierno Municipal y el personal del mismo participa activamente tanto en la organización como en el desarrollo de las actividades que la conforman; el Comité de Festejos, además, gestiona fondos a nivel de

---

<sup>12</sup> FMLN de izquierda y ARENA de derecha, quien en la actualidad gobierna Comalapa.

<sup>13</sup> Aunque recientemente la Alcaldía proporciona ayuda puntual con la pólvora del día de la misa.

patrocinios y realiza bailes, comidas y otras actividades en varios momentos del año para contar con fondos que les permitan realizar actividades variadas y del gusto popular durante toda la semana. Un miembro del Comité de Festejos comenta que:

Es un gasto fuerte porque todas las actividades son libres. La mayor parte del dinero la pone La Alcaldía, pero nosotros también nos rebuscamos. Hay comisiones para eso [dentro del Comité de Festejos], sí que les va pesado porque tiene que ir y hablar con los dueños de las tiendas en Chalate [Chalatenango, cabecera Departamental] y bueno, con los de aquí también, y ya ve, que Rica de la ferretería, los de los chalets del parque, allí en la farmacia, todos apoyan y también están los que vienen del norte que siempre están dando alguna colaboración. La cosa es que la gente colabora, claro, hay quien puede más... vaya el caso de Rica, que la fiesta de los niños él la patrocina (Pipe, Miembro del Comité de Festejos, enero de 2013).

Es revelador que las personas que en su gran mayoría asiste a la “Fiesta Tradicional” no participan de la Patronal. Una informante dice que “yo voy a misa, si se pone bonito, pero casi no viene gente de San Salvador, menos del norte. Es raro que vengan, si casi solo los de por aquí es que se ven, pues sí, porque hay que celebrarle a San Francisco. Pero se pone alegre. La gente que no está aquí [la que vive fuera de Comalapa], hasta se les olvida que es la fiesta en honor a San Francisco” (Niña Sara, diciembre 2013).

“La Fiesta Tradicional” resulta un espacio significativo, la gente se expresa ilusionada de participar de las actividades, pero también de las visitas que recibirán durante esos días. Una informante al respecto dice

Mirá si todas las bichas van a venir, son tres las hijas que tengo allá en el norte. Traen dos semanas, bueno, la mayor si trae un mes. Vienen los esposos, las nietecitas mías y la más grande que está... algo así como en el bachillerato, viene con una amiga también, que dicen que es mexicana. Así que estamos esperándolas. Gran alegría que tenemos en la casa. Y como dicen que ahora [próximamente, en la fecha próxima] van a tocar buenos grupos. Yo lo que espero es “la celebración de los de la tercera edad” esa es la que me gusta más. Pero



yo a todo voy, solo al baile no entro, esa música ni la entiendo. Las bichas si todas van, no se quedan. (Niña Marta, diciembre de 2012).

“La Fiesta” es un paréntesis en la cotidianidad de Comalapa porque como dice una informante

Provoca el encuentro de quienes en el año nunca se ven..., vos sabes que hay gente que nunca sale de sus casas y para la fiesta siempre se dan una vuelta por el parque... eso me gusta porque ves que la gente está bien, se saluda, es bien chivo. Bueno, si hasta los que son enemigos en la política se saludan jajaja... vaya medio se saludan. No hay que darse mucha paja [engañarse] si aquí todos somos familia, si no sos prima, sos cuñada o sos madrina de algún cipote. Por eso se siente bien, porque la gente participa. De aquí de la casa vamos a todas las actividades, todas las tardes. Además, los del Comité [de Festejos] se fajan [trabajan duro y bien] toda la semana, si el último día andan puros zombis (Elba, enero de 2013).

Sobre ese hecho trascendental del cambio de fecha, gira la vida política, económica y religiosa de Comalapa. “La Fiesta” de enero sobrepasa y en mucho, la celebración de la navidad que es casi imperceptible y se limita a reuniones familiares sin mayores esmeros. Las personas dejan la inversión económica más grande para la celebración (la comida y estrenos) del año nuevo y de manera especial para “La Fiesta”, porque es el espacio “donde todo el mundo se ve”, se encuentra y comparte. La Fiesta ha sido en las oleadas migratorias, el espacio que concentra a quienes se han ido y regresan de visita, es también el centro donde el esfuerzo y el trabajo duro de quienes tomaron la decisión de irse se muestran y se comparte. Es el lugar para ponerse al corriente de quienes se irán en los próximos días para el “norte” (mojados, con visa de turista o ya como residentes), quienes tienen pensado retornar en los próximos meses, o simplemente es el espacio para encontrarse con las amistades de toda la vida, para disfrutar, para recordar, para compartir y para estar alegres.

Lo que subyace a este evento es que su trascendencia se entreteje de manera sutil y se

extiende a todos los niveles de la vida social de Comalapa y va mostrando la adopción de nuevos valores. La pertenencia al comité de Festejos en particular, conlleva una tradición e importancia especial en Comalapa. Dicho comité es un espacio donde sólo una pequeña parte de la población participa y en términos de política partidaria, es un semillero para preparar y lanzar a la palestra pública a quien en algún momento asuma la postulación del partido político que desde hace 25 años gobierna a nivel municipal. La Fiesta resulta el escenario ideal para la proyección político-partidaria, especialmente en época electoral porque las elecciones de Consejos Municipales, Asamblea Legislativa y Presidenciales, son en el mes de marzo,<sup>14</sup> con lo cual, enero es un mes donde ya inicia la campaña política.

Uno de los aspectos relevantes en esta “Fiesta Tradicional” más allá de ser un motor que dinamiza la economía local, radica en que es un espacio para que los liderazgos políticos se desarrollen y se releven, ya que es el Comité de Festejos, más que ningún otro, es el centro del poder político y económico del pueblo.

En este momento, además, se está dando un cambio interesante a partir del ingreso de mujeres jóvenes al Comité de Festejos, lo cual reviste de una importancia reveladora, primero porque es un claro producto del hecho migratorio al incorporar otras formas de convivencia y segundo porque ha permitido que las mujeres jóvenes entren a formar parte de un espacio dominado por personas mayores y con niveles de poder y decisión importantes en el pueblo, y con ello, cabe la posibilidad que entren al ruedo político y se vayan perfilando para candidatas a alcaldesas o para formar parte del Consejo Municipal. El presidente del Comité de Festejos tiene la apreciación de que:

Las bichas que tienen los papás en el norte son como más decididas. Vaya mire, el caso de la hija de Balta, la mayor de todas. Surge algún problemita o hay que salir de emergencia, ella se ofrece y va a Chalate o donde sea que haya que ir. No anda preguntando quien la va a llevar, o que si le dan dinero para ir. Ella dispone, ya sabe que los días de la fiesta es bien movido y que no es para “pasmados” [lento] que en el Comité hay que ponerse las pilas.

---

<sup>14</sup> En El Salvador, cada tres años se celebran elecciones para Consejos Municipales y Diputaciones y cada cinco años la presidencial.

Así era la cipota del “chele”, bien chispa [ágil, rápida, decidida], ahora ya se la llevaron [se fue a EE.UU]. Esas bichas tienen carro y como sus papás les dicen que tienen que colaborar, son bien dadas [colaboradoras] en todo lo que el Comité hace.

En “La Fiesta” las personas dan sentido a lo que piensan, sienten, valoran y esperan del retorno de quienes hace mucho, o poco, salieron de Comalapa. Es en esa comunicación que se establece durante la fiesta donde se significan y resignifican las acciones, los acontecimientos y los eventos de la vida cotidiana. Es en esta esfera donde “La Fiesta” se sustenta, se fortalece y se involucra en todos los espacios de la vida social de Comalapa. Es en esa actividad donde la gente se reencuentra, se desplaza sin importar la distancia o el costo, se divierte, se postula como líder o lideresa y gasta sus dineros o los obtiene.

La Fiesta, es este espacio donde las coyunturas locales, nacionales y transnacionales se vinculan y donde las estructuras institucionales, los factores económicos, políticos y los sistemas de valores interactúan para dar sentido a lo que la gente piensa sobre su “Fiesta”. Es aquí donde las tendencias de la música, la tecnología de la comunicación, etc., aterrizan. “La Fiesta” es un termómetro que permite conocer si los envíos de remesas han disminuido o aumentado, si la coyuntura política partidaria está preparando las elecciones siguientes, si en lo religioso está moralmente censurando “el concurso de baile”, “el baile” o “las serenatas”<sup>15</sup> después del baile.

El espacio de la “Fiesta Tradicional” es un momento en la vida del pueblo que rompe con lo cotidiano y donde las personas experimentan una transformación de su religiosidad que en otro momento no pasa. Comalapa en general, es profundamente religioso y la gente se precia de que “todo el mundo” es católico y que hasta el día de hoy “no hay ni un evangélico”, aunque esta apreciación no es del todo cierta, ya que en los últimos años ya hay alguna incursión “de los evangélicos” de manera periódica y hasta se ha instalado una

---

<sup>15</sup> Luego de terminado el baile de La Fiesta, sobre la una o dos de la madrugada, algunas personas, hombres generalmente, contratan algún trío local y cantan música del recuerdo. Se forman corros alrededor de la música con aquellos, que hace años no se veían o lo que se encuentran cada año. Las risas y las pláticas son una extensión pícota de esas serenatas que se realizan en el parque generalmente y que provocan una que otra crítica por parte de las personas más conservadoras del pueblo.

iglesia. De igual manera comentan con orgullo que “hay cuatro padres [sacerdotes] que son de Comalapa, “de donde Nico son los dos hermanos, Stive y Bartolo; de allá abajo donde Agustín está el padre Javier y del Morro [cantón que pertenece a Comalapa] está Tulio”, (Niña Sara, diciembre de 2013).

Es interesante observar en retrospectiva el conflicto surgido por el cambio de fecha, pues hasta ahora no hay indicios de reconciliación. Pero además es importante señalar que la vida política y religiosa están tan vinculadas que quienes apoyan la “Fiesta Patronal” pertenecen a un partido político y quienes organizan, financian y dirigen las actividades de la Fiesta Tradicional pertenecen a otro. Pero lo cierto es que durante la segunda semana de enero toda la gente se convoca a participar de la “Fiesta Tradicional”, y es que como argumenta un informante

pues si como no van a ir al parque todas las noches, si hay una gran alegría. Allí se sientan [haciendo referencia a las personas más identificadas con el partido de izquierda FMLN] para disfrutar, no se pierden de nada y bien que reconocen que el Comité [de Festejos] echa verga [trabaja duro] y si además... somos todos conocidos, grandes cheros... si yo fui a la escuela con ese majete de Lulo y solo se hizo candidato del Frente [FMLN] y hasta allí la amistad, no nos hablamos mucho, pero pues si... la alegría de “La Fiesta” es otra cosa, allí nos vemos todos (Arnulfo, enero de 2013).

Encontrándonos en este punto, cabe ahora preguntarse ¿es “La Fiesta” una tradición inventada?, siguiendo a Eric Hobsbawm, para quien una tradición inventada incluye “tanto ‘tradiciones’ realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas, como aquellas emergentes de una manera menos fácil de trazar, dentro de un periodo breve y fechable, una cuestión de pocos años quizá y que se han establecido con gran rapidez” (1999: 39). La Fiesta cabe dentro de esa descripción. Es decir, que en el momento que se toma la decisión del cambio de fecha; de octubre 4 al segundo fin de semana de enero, ese acontecimiento importante para las personas de Comalapa “se inventó”. Las personas con algún nivel de decisión en el pueblo tomaron la iniciativa. No está claro quien propuso el cambio, pero lo

cierto es que fue una acción motivada por la arena económica en la que confluyeron los intereses políticos y religiosos; de igual manera que la ideología del bien común, que finalmente explica el éxito de la Fiesta Tradicional y por tanto legitima la invención de la misma. De esa forma, el Alcalde, el Párroco, el Mayordomo de San Francisco (Patrono de Comalapa) acordaron, con el apoyo de la población, hacer ese cambio conveniente para toda la comunidad.

La fiesta es efectivamente un invento. Tanto caló en las personas, que la hicieron suya y cuando se impuso volver a la fecha oficial de la celebración, la Iglesia Católica obtuvo como respuesta un no absoluto. Es decir, que esa decisión del campo religioso, generó un arena política en la que se confrontaron, de manera explícita y visible, los agentes de la Alcaldía Municipal con los de la Iglesia Católica, pero que sin embargo también confluyeron los intereses económicos. Esa decisión tensó las relaciones de la población y su respuesta fue de franca confrontación con la representación de la Iglesia, para el caso, el párroco de ese entonces. Ahora la fiesta no es religiosa y se exalta todo su valor de festejo popular enmarcado dentro de la propia tradición e historia de Comalapa. Por lo cual retomo el término de tradición inventada para significar, como señala Hobsbawm, un conjunto de prácticas, normalmente gobernadas por unas reglas abiertas o tácitamente aceptadas y de una naturaleza ritual o simbólica, el cual busca inculcar ciertos valores y normas de conducta por repetición, que automáticamente implica continuidad con el pasado (Hobsbawm 1999: 39). Para este caso de la invención de la fiesta tradicional, lo interesante es que fue la población de manera masiva quien se apropió de esa tradición y la han situado por encima de sus valores religiosos, consiguiendo que sea el evento más significativo, donde ni las festividades de navidad y año nuevo congregan a las familias y a las amistades como lo hace la fiesta, o mejor aún, no hay otra celebración durante el año más esperada y más disfrutada que esa.

La Fiesta se constituye para este estudio ese marco amplio en el que la actual migración de retorno irrumpe dinámicamente para mostrar que los repertorios culturales están vivamente modificando más allá de la cotidianidad familiar. En efecto, en la plaza, en el parque, en la

cancha y en el baile, puede apreciarse como las arenas políticas y económicas son el escenario donde ocurre el cambio sociocultural al incorporar otras maneras de vivir lo colectivo, de invertir en el recreo y de expresar la moda y la tecnología.

En esta línea de exposición, cabe aquí comentar un hecho relevante para toda la Región de la Montañona. Se ha explicado ya, que alrededor del macizo montañoso de la Montañona hay siete municipios. También se ha dicho, como dato interesante, que Concepción Quezaltepeque, Comalapa, La Laguna, e incluso el municipio de Chalatenango han sido sectores de derecha y que por el contrario, los pueblos del otro lado de la Montañona, El Carrizal, Ojos de Agua y Las Vueltas, de izquierda. Este hecho resultaría ligero en otras situaciones, sin embargo aquí marca un punto fuerte y consistente. La trascendencia de esto radica en que las siete municipalidades se juntaron para llevar a cabo el proyecto de pavimentación de la calle que bordea el macizo montañoso. Aquí no importó si la municipalidad pertenecía a ARENA (partido de derecha) o del FMLN (frente guerrillero que luego de la firma de los acuerdos de paz en 1992, se convirtió en partido político). Aquí, lo relevante e importante fue el beneficio que “todo el mundo” obtendría.

Como resultado de esa carretera pavimentada, la actividad comercial de toda la región se dinamizó y La Fiesta en particular es, sino el mejor, el más apropiado ejemplo de cómo esa calle impulsó económicamente su programa festivo. Y es que esa calle, finalizada en 2001, coincidió con los primeros años del conflicto de La Fiesta por el cambio de su de fecha.

A partir de ese hecho, ya no solo circulaba en el ambiente los ahorros destinados para gastar en “las ruedas” [juegos mecánicos], en el sorbete de carretón [helado artesanal], los pastelitos de carne, los “dulces de feria” y el baile; sino que hoy por hoy, la plaza del pueblo está inundada de carritos que venden papas fritas, “pizza”, las maquinitas [juegos de video o juegos Arcade] y las ventas de juguetes que llegan desde otras ciudades. La semana antes de La Fiesta se respira un ambiente más ameno que invita a que la gente “empiece a cruzarse” por la plaza y que se queden un poco más tarde de lo habitual platicando o comiendo algo “de las ventas de San Salvador” o de las ventas de comida que algunas

lugareñas instalan para lograr un ingreso extra durante las festividades, igual sucede la semana siguiente de La Fiesta, todavía se quedan “algunas de esas ventas” y se aprovechan, puesto que es “hasta el otro año”, que habrá de nuevo otra oportunidad para comer algo diferente o para darse una vuelta por la plaza y el parque, para oír, platicar y disfrutar de las diferentes actividades artísticas.

Hay durante la celebración de La Fiesta un impulso económico que se reconoce en los pueblos de alrededor. Para algunas personas integrantes del Comité de Festejos, si bien, La Laguna y Concepción Quezaltepeque tienen sus fiestas, no hay comparación con la de Comalapa, porque se lleva a cabo durante una semana y además la propuesta de actividades es atractiva y de entrada libre a excepción del baile y “la jugada” [juego de fútbol]. Pero hasta en las actividades, cuya entrada tienen un costo, la gente participa. El sentido de “hay que colaborar” está presente más allá del coste económico que implica la entrada del baile o a la “jugada”, la gente participa porque hay un sentimiento de que La Fiesta es de todos, así lo expresa Cecy una miembro del Comité de Festejos. De igual manera, estos espacios que durante La Fiesta se invaden del sentido “hay que colaborar”, son también los ideales para que quien llega del “norte” se muestre, se luzca y participen en las conversaciones, en las que, tal como lo muestra el dato etnográfico, influyen con sus opiniones y/o forman parte activa de la discusión sobre las decisiones políticas que se debaten en estos ambientes que congregan diversidad de personas y opiniones.

Entonces, en esa afanosa semana, los repertorios culturales que en otro momento transitan en la cotidianidad familiar y en la interacción del todos los días relajado en el pueblo, en La Fiesta, es donde se aprecia las diferentes maneras de cómo irrumpen con energía contagiando y transformando a las personas, a las familias y a la comunidad.

Esos repertorios se hacen presentes cuando en esos constantes retornos, físicos y simbólicos, la gente sabe que el uso de la tecnología les acerca emocionalmente al permitirles comunicarse “y casi tocarse”. Por eso saben lo importante que es tomarse la foto, grabar el video y tener un Smartphone e “inmediatamente” contarle a quienes se

quedaron “allá” lo que está pasando en el parque, en la plaza o en la cancha. También saben que la tecnología en el hogar les facilita la vida doméstica y les permite estar más tiempo disfrutando de las actividades de la fiesta. Saben además, que el dinero más que se gasta, se invierte, porque ahora el ocio es parte de lo que la gente en Comalapa ha aprendido: a disfrutar, pues quien llega del “Norte” destina un tiempo para eso, tal como lo hacen “allá”.

La gente siente que La Fiesta es un espacio propio, donde se reencuentran con la familia lejana, con las amistades, con las personas visitantes. La alegría que se expresa en La Fiesta es un sentimiento compartido y esperado. Pero también sienten seguridad. En un país donde los índices de violencia lo ubican entre los más peligrosos del mundo, Comalapa resulta, junto a otros muchos pueblos de Chalatenango, un remanso de tranquilidad. Sienten además, que compartir lo que se ha “ganado” allá en el norte, es lo correcto. Sienten que irse no es tan lejano, puesto que hay reencuentros y la gente es en esencia la misma, “más gordos, más cheles, más agringados, más viejos, pero siempre se acuerdan de uno y lo viene a saludar a la casa o donde te encuentran” (Niña Sara, enero de 2013).

En Comalapa se valora la honestidad de las personas, por eso, el Comité de Festejos tiene un lugar importante en la comunidad. Quienes llegan del “norte”, participan de varias maneras dentro del Comité. Por esa razón, algunas personas como “La niña Ana de don José, es viniendo y se pone a trabajar. Si el día de la fiesta de las personas mayores ella es la más activa. Y están quienes dan dinero para alguna actividad, nos tiene confianza” (Pipe, enero de 2013). Se valora que la gente comparta lo que “trae”, invitar a la soda [refresco embotellado] a la “piza”, a las pupusas, a la carnita asada luego del baile, colaborar comprando “lo que sea” que vendan en la cancha para reunir fondos para el equipo local, son parte de lo que envuelve el ambiente de La Fiesta.

Por todo lo anterior la gente ve en su horizonte utópico una mejor vida en el “norte” y en Comalapa. Quien se ha ido, no importa el tiempo que ha estado fuera, esperan que en Comalapa tenga espacios limpios y apropiados para las celebraciones, pero también esperan que el uso de la tecnología, la comodidad del transporte, las condiciones de higiene y



calidad de la vida doméstica se concreten y que los espacios colectivos tengan cada vez más condiciones adecuadas para procurar el recreo y esparcimiento. De igual forma, quienes viven en Comalapa desean un todos los días en tranquilidad, que en parte es provista por el flujo de remesas y porque tienen la certeza de que quien se va, encontrará condiciones para superar las carencias que le han motivado a migrar, y además la comunicación les permite estar presentes de una y mil formas en el aquí y en el allá. Por eso cuando alguien decide retornar, no es una persona extraña, puesto que como dice una informante “vos nunca te desconectas de lo que aquí pasa. Te sigues en el Facebook, no sé, revisas los diarios [periódicos], las llamadas... todo eso” (Dino, enero de 2013).

Pero también hay una valoración negativa sobre que las remesas están provocando que la gente joven no esté interesada en trabajar y que no aprecian el esfuerzo que la familia que está en los “yunais” hace. También saben que cuando alguien decide irse adquiere deudas, se arriesga a ser deportado, a perder todo lo que han logrado y a empezar de nuevo en el pueblo con muchas más dificultades. También sienten que la familia puede distanciarse y encontrar “allá” otra pareja sentimental. Pero esperan que el futuro les sea mejor y por eso se arriesgan, esperan que su pueblo tenga cada vez mejores condiciones para cuando decidan regresar, aunque nunca lo concreten, y quieren que en algún momento los suyos vayan al norte y conozcan todo aquello que les hace sentir, saber y valorar que ha valido la pena irse. Pues esa nueva vida allá, con comodidades es lo que les impulsa a tener presente la ilusión de que un día, los suyos aquí en el pueblo también la puedan tener.

### **3.3 “EL PROPIO DÍA”. EXPLICANDO EL CAMBIO SOCIOCULTURAL EN COMALAPA**

Luego de varios años de celebrar La Fiesta Tradicional y de haber puesto punto final a la relación con la Fiesta Patronal, hay todavía en el ideario colectivo el sentido de pertenencia al llamado “propio día” de La Fiesta. El propio día no es más que el recuerdo y la costumbre del día exacto al que se le celebraba a San Francisco de Asís cuando la fiesta de enero aún se celebraba en su honor. Esto, en términos del calendario significaba que de los dos días en que se celebraba la fiesta, el día sábado, es decir, “el propio día” era el más

alegre y más esperado, por lo tanto, también el más importante. El propio día se paseaban las carrozas, se llevaba a cabo el baile y se coronaba la reina del pueblo. En cambio, el día domingo, para el caso el segundo día de la fiesta; se dedicaba a la celebración de la misa en honor a San Francisco y a “darse las últimas vueltas en las ruedas”, luego del medio día y ya al final de la tarde, todo terminaba.

Ahora, en la Fiesta Tradicional, es también “el propio día” el plato fuerte de toda la celebración. Desde que dan inicio las festividades, es el “propio día” el que más se espera.

Todas las actividades de La fiesta están coordinadas con antelación y anunciadas en el “Desfile del correo”, dando con ello inicio a las tan esperadas actividades de la semana. La Fiesta que describo es la que se llevó a cabo del 5 al 12 de enero de 2014.

El día sábado 5. A las 4 pm., el tan esperado “desfile del correo” da inicio, empezando su recorrido desde La Escuela, ubicada al inicio del pueblo.<sup>16</sup> El desfile está encabezado por “los viejos de la fiesta”; una representación bailada de jóvenes disfrazados de diferentes personajes de la mitología salvadoreña y otros que se van incorporando con el tiempo para dar color y más alegría al desfile. Los viejos tienen el encargo de repartir el programa de la fiesta, que es el principal objetivo de ese desfile. El desfile es animado por alguna batucada y la banda de músicos de algún pueblo vecino y los cohetes que anuncian su recorrido. Eso se combina y mezcla con las animaciones y la música de las unidades móviles promocionales que patrocinan actividades. Las autoridades, representadas por el Alcalde Municipal y el Presidente del Comité de Festejos, también son parte. Las carrozas que pasean a las candidatas a la reina, se ubican al final del desfile y reparten dulces a las personas asistentes, que se ubican a lo largo de las calles por donde pasa. El recorrido se realiza por la calle principal de Comalapa y recorre las calles aledañas, finalizando en el parque con la participación de algún grupo musical del gusto popular. Esa actividad se extiende hasta entrada la noche y reúne a un número considerable de personas del pueblo y

---

<sup>16</sup> Corresponde a la ubicación de las primeras casas del pueblo, donde también está la escuela, y no, a la delimitación política entre municipios.

de los cantones y caseríos. Hay un acto protocolario para presentar a las candidatas a reina de las fiestas y las palabras alusivas al evento. Pero la actividad se sigue por sí sola, puesto que, como dicen el señor Alcalde y el Presidente del Comité de Festejos, La Fiesta ya está más que inaugurada con el desfile y la gente sabe que todo ha empezado.

Domingo 6. A las 3 pm., da inició otra de las actividades más esperadas. Se trata de La Cabalgata. Organizada por la Asociación Ganadera “Azambio”.<sup>17</sup> Su recorrido es en sentido inverso al desfile del correo. Inicia en la Cancha de fútbol, ubicada a la salida del pueblo, y termina en la Escuela, en cuya área libre se realiza el jaripeo. La cabalgata reúne a toda persona que quiera montar su caballo “no importa si es el peor caballo o si es un caballo de alta escuela, lo importante es participar” (Lucio, miembro de la asociación, enero de 2013). De hecho, de pueblos vecinos, llegan ganaderos a participar en la cabalgata, por lo que es una de las más grandes de la zona, este año se calcula que unos 150 jinetes participaron. El punto fuerte de esta actividad es el jaripeo. La gente se convoca desde mayores hasta niños y niñas. La actividad inicia con un grupo de música de banda al estilo mexicano, para darle ambiente a la actividad mientras la gente va llenando los espacios de la gradería instalada para el evento, en este caso, se trata de la agrupación “Formula Norteña”. Toda la actividad es amenizada y conducida por locutores de radio reconocidos en la zona. Así el “Negro Álvarez” y la “Sensual Elizabeth” de la Radio Ranchera, animan al público y narran el evento para que “nadie se pierda detalle de lo que pasa”. Luego, de la intervención musical, son invitadas al ruedo las autoridades; Alcalde Municipal y Presidente del Comité de Festejos y a la reina de la Asociación Ganadera. También se llama a los alcaldes de pueblos vecinos que “solidariamente acompañan” los festejos y a los diputados del Departamento que no solo participan como espectadores sino que colaboran económicamente con la actividad. Luego de las palabras alusivas al evento, que son escuchadas con respeto, inician las rondas de monta y en el intermedio se presenta un show artístico de corte familiar, que por lo general es de payasos y cómicos. En este intermedio, suele suceder que se improvise algún ejercicio de alta escuela con jinetes que participaron

---

<sup>17</sup> Asociación Cooperativa, que reúne a 32 asociados, son como se llaman, la única asociación legalmente constituida y productiva del Municipio de Comalapa. Las personas asociadas no solo son de Comalapa sino también del Cantón el Morro y el Cantón La Junta.

en la cabalgata y muestran a sus mejores caballos, lo cual provoca mucha emoción. Se finaliza el evento con más rondas de monta. El pueblo “se queda solo” porque como dice una informante “si todo está pasando allá abajo, toda la gente va para allá. Allá comemos, le compramos pupusas a las del equipo” [La directiva del equipo de fútbol. Que aprovecha esta ocasión para recoger fondos, en este caso vendiendo comidas].

Lunes 7, debido a la gran aceptación que tiene el jaripeo, de nuevo se repite la actividad. Esta vez sin cabalgata y sin acto protocolario. Lo curioso, es que este día había muchas más personas participando del evento. Lo acostumbrado es que el jaripeo se programe dos veces en la semana, lo que cambia es el show artístico del intermedio y el grupo musical. Pero la dinámica es la misma. Se hace un muy buen ambiente. El jaripeo empieza sobre las 5 pm., con lo cual llega mucha gente de los pueblos vecinos y las personas que organizan el evento aprovechan para comentar que “en la zona es la mejor cabalgata y el mejor jaripeo” y queda demostrado según dicen, por la cantidad de personas espectadoras que llegan de lugares vecinos. Lo cierto es que en los pueblos de la zona no ha y muchos espacios para el esparcimiento y debido a que en la región la gente se dedica a la agricultura y ganadería, hay un reconocimiento a los buenos caballos y toros que llegan de establos dedicados a la crianza de ganado y con excedente para el mantenimiento de caballos de alta escuela, lo que no es común por esta zona. Por esa razón se aprecian y hay expectativa de su participación.

Martes 8, el cambio en la actividad es drástico. La convocatoria está hecha para las 4 pm., en el parque, al “Show bailando por un premio”. Las pruebas de sonido empiezan con antelación y generan gran expectativa. La gente se amontona alrededor del espacio que será utilizado como pista de baile. Mientras, en la plaza, al lado del parque, la algarabía de las ruedas y la música de feria [música popular de corte variado] están a su máxima expresión. Una buena parte del interés de esta actividad es generado porque el jurado del evento está compuesto por coreógrafos profesionales y por la pareja ganadora del programa de televisión “Bailando por un sueño. El Salvador” [realizado bajo el formato del programa mexicano]. La emoción va en incremento a medida que se acerca el inicio de la actividad,

las palabras alusivas a cargo del Alcalde y “la emoción que le pone Moncho, el animador” [maestro de ceremonia] indican que ya empezó. La gente sentada en las graderías del parque, y las que están paradas alrededor de la pista de baile, aplauden y gritan con todo anuncio. La gente mayor que “viene a ver” se ubica adelante y si hay donde, les sientan. El resto de las personas, incluidas niñas y niños, se ubican como pueden. La actividad empieza. Hay diez parejas en competencia, y cada una baila dos géneros musicales. Pasada la primera presentación reciben críticas y comentarios. En la segunda presentación se sigue la misma dinámica. La bachata “más caliente” [sensual] es la que más suena y es la que más gusta al público, la salsa le sigue. Uno que otro rock y alguna cumbia. Las parejas competidoras son jóvenes que se transforman al compás de las melodías, pues la dramatización de la interpretación también cuenta. Esas parejas, que en el todo los días, como comenta una informante:

No parecen, si yo los veo todos flaquititos, tímidos, con el uniforme de la escuela. Te digo..., aquí son otra cosa, desinhibidos y parecen grandes artistas... yo sé que a la pareja número dos, les mandaron [dinero] para los trajes, no sé bien si los tíos o los papás, la cosa en que les mandaron. Hay que apoyar a los bichos, eso digo yo, porque mejor que se entretengan en algo bueno, algo que les sirva para su motivación y no que anden de haraganes (Elba, enero de 2013).

La gente aplaude, silva, grita y se emociona. En ese enjambre, se da una vuelta curiosa el padre Will,<sup>18</sup> pero sus comentarios no son trascendentes. Alguna persona de las más allegadas a la iglesia comenta lo “deshonesto” del vestuario y de los movimientos de las parejas participantes. El evento termina con una pareja ganadora y un premio en efectivo “simbólico”. A fin de estimular las expresiones artísticas del municipio, la Alcaldía, ha pagado a un coreógrafo y bailarín de “San Salvador” para preparar a las parejas participantes. Por hoy, ha terminado la actividad programada. En la plaza continua la música de las ruedas y las ventas de comida están a tope, así seguirán hasta más o menos

---

<sup>18</sup> El Padre Will, o Willito, fue trasladado a otra Parroquia en el 2002 debido a conflictos generados con la población, especialmente con el tema del fútbol y el cambio de fecha de La Fiesta. Ha vuelto a Comalapa en 2012

las 11 pm.

Miércoles 9, El grupo musical “La Vieja Fiebre” que toca música rock de grupos como Los héroes del Silencio, Soda Stereo, etc., es el encargado de poner la alegría. El parque de nuevo es el escenario. Un pequeño acto protocolario en el que las autoridades dan la bienvenida a la gente y aprovechan para agradecer a las personas solidarias y colaboradoras de La Fiesta, da por iniciada la actividad. Aquí, como en cada acto de la semana, se mencionan los nombres de “los que siempre participan para que se haga La Fiesta”. Pipe, Don Paco, Oscar, la niña Marta, Cecy, etc. Pero en esta ocasión, es la gente que vive en el norte, la que tiene un espacio especial. Aquí se les agradece la colaboración, especialmente la brindada al Atlético Comalapa [Equipo de fútbol de larga data en Comalapa y que ahora juega en 2ª división del fútbol profesional salvadoreño y es el “gran orgullo de todo el pueblo”]. Durante todas las actividades que se realizan, la persona que anima, o el Señor Alcalde, menciona los nombres de quienes han llegado del “norte” para disfrutar de La Fiesta y les dan la bienvenida. La gente que este día se congrega en el parque es menor que el día anterior, pero la alegría es la misma y se forman grupitos que cantan a todo pulmón cada canción que interpreta la “Vieja Fiebre”, recordando los años mozos, aquellos “cuando éste no se habían ido”, o cuando “íbamos a la escuela” o “cuando...,” etc. Este espacio es para la gente de mediana edad, aunque “va todo el mundo”, puesto la intención principal del programa de la fiesta es que haya variedad. Cuando el grupo termina de tocar, luego de dos horas, la gente se queda platicando, poniéndose al día de cómo les va la vida allá en el norte o en San Salvador, de los planes, de la familia. Los saludos y reencuentros son la sazón de cada actividad. La niñez en general, está disfrutando de los juegos mecánicos y de las comidas de temporada, la gente que viene de los cantones se reparte entre el parque y la plaza y/o transitan entre uno y otro, pero también se aprovecha de ir a las casas de las amistades a visitar y platicar un rato del ambiente político del momento o que cualquier otro tema de interés y actualidad. Por eso, en las casas de alrededor de la plaza hay grupos de personas en plena charla sin dejar de disfrutar de la festividad, pues como un plus, enero por lo general es acompañado de “los vientos nortes” y el ambiente se torna agradablemente fresco y las noches estrelladas. Sigue la música en la plaza. La gente

comienza a dejar los espacios públicos y toman el camino a casa, son casi las 11 pm.

Aquí, en cada día de La Fiesta, mucho más que en otros momentos de la cotidianidad, los repertorios culturales se vuelven reales al tomar forma con cada retorno, puesto que es en este espacio donde más personas retornadas coinciden y es también donde más personas de la municipalidad en pleno se hacen presentes. Durante toda esta intensa semana, todo el caudal de los repertorios culturales impacta y penetra al instalarse en el ideario colectivo de las y los comalapences, con las diferentes maneras en que los y las que se fueron, están resignificando los conocimientos, sentimientos, valoraciones y utopías, calando y modificando sus vidas individuales, familiares y colectivas, y provocando, sostenida y consistentemente el cambio sociocultural.

Jueves 10. Hoy está programado el grupo “La Roca del Norte”, ya de tradición en La Fiesta y muy bien valorado, debido a que todos sus integrantes son de una misma familia y viven en Candelaria, cantón de Comalapa, a quienes además “todo el equipo e instrumentos, se los han mandado del Norte”. Su música es del estilo es banda mexicana. Se anuncia su participación y la gente se congrega en el parque para escuchar. El público suele ser el mismo durante toda la semana, cambia un poco de acuerdo al interés musical, pero en general, “lo que importa es estar alegres”. Allí, como las tardes anteriores de esta semana, a partir de las 5 pm., se ve a quienes llegan de los “Yunais”, con sus cámaras y teléfonos de última tecnología. Mostrando que tan bien les va, su ropa, sus accesorios, su estilo particular de hablar, de saludar a toda la gente. Sus apariencias cuidadas y con sus familiares y amistades acompañándoles. El parque con la música y alegría, como cálida decoración, son el ambiente para que se encuentren y saluden porque como comenta una informante, “allá, no nos vemos, solo trabajando. Yo vivo en San Bernardino, me queda lejitos de la casa de Chema” (Ana, enero de 2013). Otra informante comparte que “mañana me ha invitado a comer donde la Quela, porque las bichas de ella también han venido, la Mirna y la Sandra. Creo que también van a llegar don José y la niña Mary, ellos llevan aquí varios años, desde que se jubilaron” (Dino, enero de 2013).

En ese ambiente es que se suscitan los días de La Fiesta. Aquí es donde las personas comparten lo que están aprendiendo en otros lados, lo que valoran ahora luego de largos años fuera, lo que sienten en la ciudad de acogida, allá en el norte y lo que anhelan para su futuro. Las personas que viven en Comalapa también entran en esa dinámica, puesto que junto con quienes se fueron, están resignificando lo que conocen, valoran, sienten y esperan del entorno político y económico, que transcurre durante las fiestas, como escenario colectivo, pero que ya desde cada hogar se está forjando, al permitirse otras formas de divertirse, priorizando lo que sienten que está bien hacer, al sumarse a La Fiesta sin resacas morales y al expresar el gusto por el encuentro y el reencuentro en espacios como el parque, la plaza y la cancha; donde la moda, las expresiones menos conservadoras y lo nuevo es lo común.

Viernes 11. Este es el día dedicado a las personas mayores, de la tercera edad, como dicen en Comalapa. Esta es la actividad para la que el Comité de Festejos más se afana. Los preparativos inician desde la noche del día anterior, es decir, desde jueves. Un grupo de mujeres se reúne en la casa de un miembro del Comité de Festejos y allí realizan varias labores. Un grupo se dedica a acomodar el marquezote [pan dulce esponjoso y de elaboración artesanal], el cual llega de la panadería con antelación para que se corte y empaque en trozos individuales para su repartición. Otro grupo de mujeres está “preparando para los tamales” [esto es cocer el maíz y armar las hojas de plátano con los que se envuelven]. La madrugada del viernes, sobre las 2 am, las mujeres del comité empiezan con la elaboración de los tamales, tareas que van desde llevar el maíz al molino, preparar/cocer la masa de tamales y los ingredientes del relleno, hasta envolverlos y ponerlos al fuego. Esta actividad les lleva todo el día. “Hay que preparar 600 tamales para repartir en la actividad”.

Hablando con el presidente del Comité de Festejos, comenta sobre el “trabaja” que implica la elaboración de los tamales, pero dice que aunque está la posibilidad de ofrecer otro plato a las personas mayores, o encargar la comida, el Comité en pleno piensa que es algo que hay que mantener. “Es algo con lo que se sienten bien, dice, porque hasta se hace almuerzo



para todas las personas que están preparando la actividad. Si hasta Moisés [el alcalde] viene a comer aquí. Esto es como una gran familia, platicamos, contamos chistes y pensamos que hacer para el otro año. Esta es la comisión que mejor trabaja, más ordenado todo, pero siempre sale algún desacuerdo, es difícil estar siempre en armonía con tanto trabajo y presión, si algunas de estas mujeres ni duermen porque de aquí siguen con la alborada. Pero hay una gran unión para esta actividad. Y algunos de los que vienen del norte también participan, pero ya en la actividad, ayudando a repartir la comida y con las rifas, pero también dan algún dinero. Además, agrega [en esta comisión] “varias” de las mujeres que colaboran “son del frente” [FMLN], la Delmy, la comadre Julia..., pero no es ningún problema porque la cosa es que aquí se trata de que La Fiesta es para todo el mundo”.

Regresando al programa de la fiesta, la actividad se convoca para las 5 pm. Las palabras alusivas están a cargo del Presidente Municipal y del Presidente del Comité de Festejos. Esta vez, se invita a pasar al frente a las personas que integran el Comité de Festejos, para que se les reconozca con un aplauso el esfuerzo y dedicación.

De alguna manera, este es el discurso más importante de todos los que se hacen durante la semana, el más largo (sin ser extenso) y más cuidado. Políticamente tiene un gran alcance, puesto que está dirigido a un sector de la población que influye en el seno de cada familia y que como agregado se rige por los valores de la honorabilidad, la confianza y el respeto, donde “conocer a quien va para alcalde [o es el alcalde] y a su familia desde siempre” es parte de ese código de convivencia. El discurso pone de manifiesto los valores sobre el respeto a las personas mayores, sobre la honestidad del Comité de Festejos y del mismo Presidente Municipal. Los valores a la cooperación, al trabajo en equipo y de servicio a las demás personas, son parte de lo expresado. Esta actividad además, da la oportunidad a las personas que retornan, de sumarse y ayudar en la logística y/o colaborar económicamente para que se realice; les permite mostrar que siguen siendo parte del pueblo y que no han olvidado a muchas de las personas; que ahora, ya mayores, son sus referentes de amistad y familia antes de irse al norte. Así mismo, las personas mayores allí reunidas se sienten reconocidas, estimadas y valoradas. Es lo que se aprecia cuando allí se convoca quien

“tiene sus posibilidades” y quien no tiene nada. Una asistente al evento, acompañante de su papá comenta que “eso me gusta, vienen bien arregladitos, yo los veo contentos y también nosotros venimos a oír la música, a platicar. Y bueno, ya ves que aquí está bien tranquilo, no se siente miedo de nada [en referencia a los niveles de violencia social de otros lugares]” (Estela, enero de 2013).

Durante la actividad, las personas mayores todas sentadas disfrutando de la música, en esta ocasión del Trío Libertad y de las atenciones que les da el Comité de Festejos al ofrecerles una cena de tamales, café y pan dulce. Las demás personas asistentes se ubican en las graderías y alrededores del parque para disfrutar de la música y del show de cómicos. Debido a la edad, estas personas, que según el Comité de Festejos son alrededor de 300, se retiran temprano a sus casas sobre las 8 pm, o antes. Es entonces, cuando la otra gente espectadora, empiezan a tomar su lugar para escuchar la música y “dar una bailadita”. Son especialmente las personas que llegan del Norte las que más bailan, “se sienten en ambiente” como dice la gente. Pero como las noches anteriores, se aprecian pequeños grupos platicando, disfrutando de la música. La plaza está cada vez más llena, conforme avanza la semana y llega el “propio día”. La ruedas, la música, las papitas fritas, la “pítza”, las carnitas, los kioscos de la “Pilsener” [cerveza nacional muy popular], las pupusas, todo está “movido”. La pólvora de colores ya se deja ver y oír, alegrando el cielo estrellado. Ya se comenta sobre “mañana” y lo bueno que se pondrá en el baile y en el parque. Son las casi la media noche y se escuchan algunas voces en la plaza y el parque. En una venta de cerveza instalada cerca de la iglesia no deja de sonar música del recuerdo en español. Son casi las 2 am. Es viernes antes del propio día, la gente se da el chance de alargar la plática, el fresco de la madrugada invita.

Sábado 12. “El propio día”, el más esperado de toda la festividad. Inicia a las 4 am. Los cohetes y la música de “sonido León” pagada para la ocasión por la Ferretería Richard, son el aviso de que la Alborada ha iniciado. La gente comienza a darse cita en el parque donde la Banda empezará a tocar y el Comité de Festejos ofrece a las y los madrugadores pan dulce tradicional y café. La gente que se convoca no es tanta como la que se reúne por las

tardes, de hecho es considerablemente menor, “pero no importa” dice Moisés el Alcalde Municipal, “lo que sí importa es que la alborada es una tradición y una fiesta sin alborada, sin banda y sin cohetes, no es fiesta”, o como agrega Don Paco, presidente del Comité de Festejos “la alborada en el alma, aquí era donde empezaba todo antes y ahora es algo así como el sentimiento de fiesta”. Hay un ambiente de pequeños grupos en plática y chistes. De nuevo, lo que sobresale son los saludos de los que han llegado del “norte” o de San Salvador. Es interesante que la gente que se ha dado cita además de personas de mediana edad y mayores, son adolescentes. La mañana es fresca y se aprecia el café. La comisión del Comité de Festejos encargada de esta actividad, van y vienen. Las personas asistentes hacen cola para recibir el café y pan dulce. Es agradable el ambiente y la banda toca y toca. Son casi las 6 am, hay un silencio que invita a seguir festejando, a seguir esperando el desarrollo del programa de este día.

A las 10 am, la gente se da cita en la cancha [de futbol, ubicada a la salida del pueblo]. Las graderías están a tope. Grandes, peques, los de los “yunais”, los de San Salvador, la gente de los cantones y caseríos. El menú que propone el programa es llamativo y de larga tradición. Es el momento para el Show de caballos de alta escuela del Regimiento Militar Caballería y del Show de paracaidistas de la Fuerza Aérea de El Salvador. Este evento es el infaltable. Es del gusto de la mayoría. La cantidad de personas reunidas, son la prueba de ello. Es lo que siempre se espera dentro del programa del “propio día”.

12:30 m. Mucha más personas reunidas. Es la hora del encuentro de futbol amistoso entre Club Atlético Comalapa y el Club Deportivo Guazapa. La música animando de un extremo de la cancha, la batucada del otro. El partido se está transmitiendo por la radio. Don Balta, alcalde de La Laguna [del partido político de derecha ARENA] ha colaborado pagando al locutor deportivo. Don Chus, alcalde de Concepción Quezaltepeque [del partido de izquierda FMLN], fiel aficionado, también está apoyando, su sobrino juega con el Comalapa. “La Directiva del equipo” [del Atlético Comalapa] se ha preparado para vender bocadillos populares y almuerzos para recoger fondos para “el equipo”. Un colaborador del equipo [del Atlético Comalapa] y conocido de todas las personas del pueblo y retornado de

hace un par de años, se encarga de cobrar los US \$3.00, que son el valor de la entrada a cualquier partido de futbol que se realiza en la cancha de Comalapa. Hay una taquilla, pero en esta ocasión, debido al desarrollo del programa de la fiesta, mucha gente ya se encontraba dentro de las instalaciones. El valor es elevado para lo que se suele cobrar en la zona, pero la gente “los da con gusto para colaborar con el equipo” dice un informante. Así que todo mundo paga. Comalapa gana el encuentro con un gol ya en la agonía del juego. Es la hora de regresar al pueblo y prepararse para las actividades de la tarde.

4:30 pm. El desfile de carrozas y los viejos de la fiesta ya inicia. Los cohetes empiezan a oírse. Es la señal para que la gente se acerque a las calles por donde pasará. Las candidatas a reina de Las Fiestas Tradicionales, lucen sus mejores galas y obsequian al público con dulces que lanzan con emoción para los grandes y peques que se agolpan a lo largo de la calle principal de Comalapa. Los viejos ponen la nota alegre, especialmente “el diablo” que sigue y asusta a las niñas y niños. La banda toca música popular y va al inicio del desfile. Las unidades móviles de sonido animan y saludan a los que han llegado del norte y recuerdan que luego del desfile, la cita es en el parque. El Alcalde, el Presidente del Comité de Festejos y otras y otros integrantes del mismo, se mezclan entre las carrozas, los viejos, la banda y las unidades móviles de sonido.

6:00 pm. “Tremenda tarde musical”. El desfile tiene como destino final el parque, allí la gente ya espera y otra llega de golpe acompañando el desfile. La tarde musical estará amenizada por los grupos de música popular “Sangre Morena” y “Época de Oro”. El señor Alcalde Municipal de la bienvenida, junto al Presidente del Comité de Festejos. El discurso es breve. Se agradece a las personas que colaboran con la organización de todas las actividades de la semana, a quienes apoyan con la financiación de las actividades y a todo el público por la asistencia.

La música suena, se pone el ambiente. Algunas personas bailan, pero son muy pocas. La mayoría, solo escuchan y cantan. Los saludos son ahora más. Está a tope de lleno y de alegría. La gente va y viene de la plaza al parque y viceversa. El grupo hace pequeñas

pausas para dar paso a Pipe, del Comité de Festejos y encargado de la coronación de la Reina. Se da la indicación de que es hora del primer escrutinio. Cada candidata, son cuatro en competencia, tiene una persona asignada para contabilizar sus votos, que valen US \$0.05 ctvs. Se interrumpe muy brevemente la música para informar cómo van los escrutinios. Luego se anuncia a la candidata ganadora. Todo es muy breve, pero esperado y respetuoso. Ya hay una Reina de Las Fiestas Tradicionales, la cual es coronada por el Presidente del Comité de Festejos. El grupo sigue tocando. La gente sigue animada. Inicia su actuación “Época de Oro”, la gente canta música del recuerdo.

La Plaza está muy concurrida, este es el día más esperado y es también el más movido, económicamente hablando. Las ventas de comida, especialmente de “pítza” no dan abasto. Gente de otros pueblos, caseríos y cantones se han dado cita. Entre la plaza y el parque hay un fluido ir y venir. La música de “las ruedas” no para, lo mismo que las colas para subir a los juegos mecánicos. La banda toca en el atrio de la iglesia. “La pólvora china” ilumina el cielo estrellado. En el parque la gente sigue cantando. Hay una mezcla de diferentes géneros musicales que provienen del parque, de las ruedas y de los chalet de comida. La gente se encuentra, se saluda. Todo está pasando aquí. La gente luce sus mejores ropas. Aquí “todo mundo se ve”, aquí confluyen tecnologías, modas, palabras nuevas y diferentes, noticias, saludos, sabores, olores, colores. Quien está llegando del norte para las fiestas, quien hace tiempo ha retornado, quien nunca se fue, quien se irá.

9:00 pm. “El gran carnavalailable” da inicio. La discomóvil “Sterminator” estremece con su sonido. Las personas empiezan a llegar. El costo es de US \$5.00 por persona. Las luces, el sonido el humo, la animación del DJ, todo invita. Las personas más jóvenes se agolpan para entrar, llegan de toda la zona. Las, y los no tan jóvenes también disfrutan “por la costumbre de siempre ir al baile, aunque la música no guste tanto” como menciona una informante. La plaza sigue alegre, animada, concurrida. El parque luce vacío, pero la calle reservada para el baile, justo al lado del mismo, está muy concurrida. Este es el momento de saludarse y platicar con quien hace tiempo no se ve.

Son las 2 am. Termina el baile. Solo se escucha a la gente que se aleja platicando. Los grupos de algunos animados retornados se quedan riendo y cantando con algún trío local en los alrededores del parque o el atrio de la iglesia. Son las “serenateadas”. La música del recuerdo destaca. Son las 4 am., al rato un poco más. Importante tradición, las quesadillas [pan dulce elaborado artesanalmente a base de harina de arroz, queso y crema] que la Niña Chon hace para vender todos los domingos, ya están. La gente que madruga o la que aún no se ha ido a dormir, aprovechan comprar. Un informante dice “mirá, como extraño estas quesadillas, acabadas de salir del horno. Yo vengo todos los años a la Fiesta, bueno casi todos. Y siempre amanezco aquí con la majada, divirtiéndonos y a esta hora ya sé que están las quesadillas. Ponemos café y las comemos. He venido solo una semana cabal, mañana me voy [lunes] así que hay que aprovechar el tiempo” (Chema, enero de 2013).

Domingo 13. Amanece tranquilo. Ya no hay actividad programada. Todo es relajado. Al final de la tarde la gente se deja ver, la música de las ruedas anuncia que ya casi se terminan las fiestas y las niñas y niños y las y los más jóvenes las disfrutan. El pueblo se ha quedado solo. Las personas visitantes ya se fueron. Quedan, por lo general quienes han llegado del norte. El parque y la plaza están concurridos. La gente conversa tranquilamente. Sobre las 7 pm., como regalo para la gente del pueblo “la pólvora china” ilumina el cielo. Son las 10 pm y ya no hay casi nadie en los espacios públicos.

Así ha transcurrido la semana. Ahora, luego de esta descripción etnográfica, se pueden colegir que los repertorios culturales que marcan los cambios y transformaciones, son impulsados por los ires y venires de los y las comalapences; lo cual analizo a continuación.

Con La Fiesta Tradicional, como referente de una realidad en un contexto de migración de retorno, es preciso tomar en cuenta que en la vida cotidiana, en el cambio constante, en el entramado de símbolos, signos y los significados de los cuales están cargadas las expresiones, los afectos, las conversaciones y todo lo que envuelve la vida de los pueblos; emanan los dramas, esas unidades de procesos inarmónicos que surgen en situaciones de conflicto dice Turner (1974:). Y como señala Roberto Da Matta (2002: 48) por medio de la

dramatización tomamos conciencia de las cosas y comenzamos a encontrarles sentido, esto es verlas como algo social. Da Matta también señala que el mito y el ritual serían dramatizaciones o maneras cruciales de llamar la atención hacia ciertos aspectos de la realidad social, facetas que, normalmente, están ocultas por las rutinas, los intereses y complicaciones de lo cotidiano (2002:54), y es en ese entramado de relaciones y situaciones que se expresan en cada actividad programada en La fiesta, que me dispongo a explicar el cambio sociocultural a partir de los repertorios culturales que se incorporan con la migración de retorno, teniendo presente que éste es un proceso donde transitan, además de personas, bienes culturales, capitales sociales, valores, esperanzas, emociones, conocimientos, etc.

Es precisamente en este espacio, que rompe con la cotidianidad, donde los repertorios culturales desembocan con energía, transformando y reconfigurando el espacio público al influir de manera directa en las arenas políticas y económicas. Es aquí donde confluyen en una especie de amasijo, otorgando otros significados a la manera de entender y ejercer el poder al participar, colaborar e incidir en las decisiones que se toman. Esos repertorios culturales que el retorno, físico y simbólico, se hacen visibles en la cotidianidad cuando alguien que se fue hace años, regresa por vacaciones, porque se jubiló, o por que simplemente decide quedarse permanentemente.

En los siguientes fragmentos de entrevistas, se mezclan los conocimientos, las valoraciones, los sentimientos y las utopías de personas retornadas y en las que se destacan un cúmulo de nuevas orientaciones que las personas migrantes aprenden de la arena económica, allá en el país de acogida:

Mira, yo allá (EE.UU) aprendí muchas cosas... de aquí te vas con una mentalidad de cero superarte. Pero llegás allá y vos decís: todo lo que puedo hacer... se te abre tu mente, te proyectas y querés tener un montón de cosas y si trabajás las podés tener. Es que allá llevas una vida de rico, con comodidades, podés comprar un carro nuevo... cosas. Yo me fui pero mi meta era regresar y poner mi negocio, tener mi casa. Allá tu cabeza es un reloj, mirá: de

tal hora a tal hora un trabajo... y de tal a tal el otro... y si logras tener tres..., esa es tu vida, trabajar y trabajar. Todo es rápido. Allá no me gusta... lo que si me gusta es que te podés superar, si tenés una meta la cumplís, vos decís quiero ganar tanto dinero en tanto tiempo y si trabajás duro lo lográs. Yo aprendí a trabajar duro, ahora aquí [en Comalapa] tengo mi negocio [granja de gallinas ponedoras] y me va bien (Mario Fuentes, entrevista diciembre de 2013).

A partir de esta entrevista, pueden hilvanarse varios aspectos que tienen que ver con la cotidianidad en el país de acogida. Las nuevas lógicas en las que se ven absorbidas sus vidas, les llevan mirar de otra manera su todos los días, en las que la disciplina en la administración de su tiempo formó parte de sus aprendizajes, llevándolo a lograr sus metas. De igual manera, estar en contacto con un estilo de vida ligado al consumo, le permitió saber que podía adquirir artículos para satisfacer sus necesidades y las de su familia. Así mismo, ya en Comalapa y dueño de una pequeña granja de gallinas ponedoras que provee de huevos al casco urbano de Comalapa, le permite llevar una vida cómoda, pues sus necesidades básicas están cubiertas; tiene una pequeña camioneta que utiliza para repartir los huevos y pick up, para el uso familiar; todo eso significa, para él y su familia, que les va bien y que por tanto, no quiere volver a la vida marcada por “una mente de reloj” allá en el norte.

Esa nueva vida allá les permitió abrió las posibilidades de pensarse la vida con comodidades, con dinero para satisfacer las carencias de su familia aquí y lograr sus metas allá, les permitió pensar en un horizonte claro en el que superarse se convirtió en una palabra, antes desconocida, en su pensamiento diario.

El gran negocio de mi vida fue irme a los Estados [EE.UU]. Allí trabajé duro, me di el lujo de cambiar carro de agencia, de comprar casa. Todo se puede. Yo trabajé en lo propio, me costó pero lo logré. Yo allá trabajaba en jardinería, me hice de una clientela establecida. Si cuando me vine [a residir de nuevo a Comalapa] yo les dejé a mis dos hijos un negocio bien puesto. Yo les dije vale verga ya me cansé de trabajar, si ya estoy jubilado; me voy para la casa [Comalapa] y nos vinimos con la Lidia [su esposa, también jubilada]. Pero eso sí, les



dije: aquí les queda el negocio de ustedes depende superarse, yo solo quiero que mensualmente me manden [dinero] para pagar los “biles” y otras cosas (José Ardón, entrevista, diciembre de 2012).

Esos conocimientos, valoraciones, sentimientos y visiones utópicas aprendidas en el país de acogida se entrelazan fuertemente con lo todo el bagaje que de aquí llevaban, resignificando allá y aquí todos esos conocimientos.

La vida es rápida, tienes que trabajar para vivir, aquí [en El Salvador] te podés dar el lujo de no trabajar un día... los que sean. Allá no, allá todo es diferente, el tránsito, las calles iluminadas, tenés más oportunidades. Para superarte tenés que hacer más, dedicarte, trabajar más (entrevista a Francisco Guevara, diciembre de 2012).

En las conversaciones con la gente, todo ese amasijo de nuevos aprendizajes se van chocando con los valores aquí aprendidos, resignificándolos y dando paso a nuevas formas de mirar la vida y proyectarse hacia el futuro.

Claro que allá entendés que si no trabajás pues no lograrás nada. Yo sentía duro, feo que las bichas [sus dos hijas] trabajaran tanto, pero también entendí que si no hacían eso tampoco iban a salir adelante. Yo lo que les critico es que demasiada ambición. Es que mirá allá no tiene fin todo lo que poder tener, vas al “mall” y hasta te quedás con la boca abierta de todo que lo hay y que podes comprar, así es allá. Si querés tus lujos, tenés que trabajar. Mirá, si por eso cuando venís de visita, no te importa gastar, les traes cosas a la familia, a las amistades, pagas todo... que si la salida a comer, hasta comprarles cosas para la casa, porque sabés que cuando regreses podes volver a hacer lo que has gastado, o hasta más si te pones las pilas trabajando (Lidia, entrevista, diciembre de 2013).

Pero volviendo a mi pretensión de mostrar el impacto que los repertorios culturales provocan en las comunidades de origen a partir de los constantes retornos, en la arena económica, es pertinente traer a cuenta que uno de los aspectos fundamentales que aporta Varela (2005) en su concepto de cultura es cuando habla de matriz, la cual concibe como la

combinación particular de conocimientos e información; emociones y sentimientos; valoraciones y utopías, pues permite acercarse al cambio sociocultural muy puntualmente, casi como una radiografía cultural.

Pero antes, me parece oportuno puntualizar sobre el cambio sociocultural que se está suscitando en Comalapa. Así, lo primero que hay que decir es que hay cambio significativo en el actual retorno de EE.UU, en comparación con los retornos que hubo en la pasada migración a Honduras o a las fincas de café. En esas pasadas oleada migratoria, el retorno cumplía además de compensar una situación emocional, la de traer consigo el ingreso obtenido en los trabajos realizados para solucionar necesidades básicas dentro del hogar, de esa manera, la inversión, el gasto y hasta el ahorro, tenía que ver solo con la familia y sus intereses particulares de solventar necesidades cotidianas. El actual retorno de los EE.UU., sin embargo, muestra que el fruto del trabajo en ese país, satisface además de las necesidades de la familia en el lugar de origen y la del lugar de destino; las de la comunidad. Esta inversión en aspectos más colectivos de la vida cotidiana de Comalapa se aprecia en la colaboración y el apoyo que de manera personal, residentes allá “en el norte” brindan al equipo de futbol local, a las actividades que se realizan en el programa de La Fiesta y en otras áreas en las que sienten que parte de la comunidad se beneficia.

Ese sentido de colaborar e invertir en lo colectivo, muestra que las relaciones que se establecen con la comunidad de origen van más allá de lo individual y trascienden a lo colectivo, pues como señala Ricardo Falla (2012) las personas retornadas son agentes de cambio dentro sus comunidades, pues no solo muestran otras formas en las que se invierte el fruto del esfuerzo laboral, al procurarse mejoras en el hogar y en la calidad de vida al abrir la posibilidad de dedicar tiempo al ocio; sino que están mostrando que invertir en lo colectivo, también es invertir en lo individual, ya que contar con espacios agradables para el disfrute de “todo el mundo” tiene que ver también con la propia satisfacción personal.

Así, colaborar con el mantenimiento de la cancha y el equipo de futbol, con las actividades de La fiesta, y otras, es también participar en acciones que les traen beneficio personal. Eso

es lo que han aprendido en los tantos años residiendo en ciudades en las que “no duele” pagar los impuestos porque ven que se les retribuye en espacios públicos adecuados y cuidados y eso es lo que quieren que pase en su pueblo, ya que al retornar, esperan que las condiciones sean mejores.

Ahora retomando la matriz, explicada más arriba y siguiendo a Varela (2005)

#### CONOCIMIENTOS

Las personas saben que cuando se van a los EE.UU., hay, según expresan, un ritmo rápido, todo es trabajo. Saben que sus familiares allá les apoyaran. Saben que irse a los EE.UU. les da la oportunidad de procurarse una mejor vida para la familia que se queda y para ellos y ellas mismas allá en el norte; de igual manera uno de los aprendizajes más significativos adquiridos en ese país de acogida ha sido la de entrar en una dinámica de consumo y competitividad que les ha permitido saber que pueden tener lo que quieran como fruto del trabajo. La gente en Comalapa sabe que las separaciones por el hecho migratorio no rompen relaciones, sino que las acomodan para seguir adelante en su todos los días. La gente que se fue y que ahora han retornado, aprendieron a procurarse una visa más cómoda y más práctica, lo mismo que aprendieron que invertir en lo colectivo es también invertir en lo personal. Así mismo las personas que retornan perciben cambios en ellos y ellas mismas y saben la diferencia entre lo que ha sido vivir en los EE.UU. y lo que es no haber salido del pueblo. Saben que quien se queda aquí, con la tecnología a su disposición, al mirar una fotografía, un video, hablar por teléfono, por el chat, o por el Skype, el WhatsApp, etc., pueden imaginar y suponer de muchas maneras cotidianas cómo es estar en ese otro lugar donde sus familiares han migrado, pero saben que la experiencia también cuenta.

#### VALORACIONES

La gente en Comalapa valora el esfuerzo de quien se va, lo mucho que trabajan para mandar la remesa. Hay un orgullo por mostrar el esfuerzo del trabajo allá que se ve reflejado en el bienestar de la familia aquí y en el propio cuando llegan a la fiesta. Hay un especial sentido de “invertir en el ocio” porque valoran positivamente el fruto de su trabajo.

## EMOCIONES Y SENTIMIENTOS

En Comalapa hay un sentimiento de practicidad al momento de decidir migrar, las personas no se recriminan por las separaciones. La fiesta es el espacio donde se sienten queridos, esperados y respetados. Quienes se van se confortan cuando envían la remesa, cuando invierten en el arreglo de su casa aquí, o en la comodidad de la familia que se queda. Hay un fuerte imán emocional que les convoca a la fiesta tradicional.

## ILUSIONES Y UTOPIÁS

En Comalapa, expresan el deseo de la concreción del tan anhelado sueño americano para quien se va, pero también para quien se queda. Se expande su horizonte hacia lo que se puede obtener a partir del trabajo y ganar buen dinero, se aprende a tener una ambición, en positivo, de todo lo que puedes lograr “si tú quieres”.

Por su parte, en la arena política, los nuevos aprendizajes en las comunidades de destino, pasan por sus experiencias vitales de seguir las normas, el pago de impuestos, de respetar las leyes en general. Esa disciplina les impacta y les hace mirar otras posibilidades de vivir en una comunidad, en la que hay orden, seguridad y donde los deberes y derechos ciudadanos es algo con lo que conviven habitualmente.

En esa línea de argumentación, ha sido interesante para algunas de las personas que migraron, descubrir que en las campañas políticas pueden ser diferentes a lo que aquí se acostumbra:

No se hacen [las campañas electorales] con la gran música de aquí, allá todo eso de las elecciones es ordenado y los políticos son cosa seria, no como aquí, que si hasta ese dundo [poco cuerdo, poco inteligente] de Lulo quería ser alcalde. Allá la cosa es seria, yo veo que las campañas [electorales] son bien organizadas y ya no digamos las votaciones. A mí me tocaba votar en el Condado de Los Ángeles, todo por computadoras, bien ordenado. O sea bato [persona joven], que si aquí [en El Salvador] fuera así, bien que más gente votara, porque allá es confiable como se dan las cosas del recuento de votos (José Ardón,

entrevista, enero de 2013).

Una constante en las entrevistas realizadas a las personas retornadas son sus experiencias como ciudadanos y su relación con sus ayuntamientos y otras instituciones públicas

Allá aprendes que no podés evadir impuesto. Entendés o te hacen entender, yo he aprendido de eso. He aprendido a respetar las leyes, lo del tránsito... todo es ordenado, siempre hay que ser cuidadoso con eso porque te para la policía y hasta te pueden meter en la cárcel por una pendejadita [por algo tonto]. El país te hace ganar, pero le tenés que pagar y una forma de pagarle es pagando impuestos (entrevista a Francisco Guevara, diciembre de 2012).

Así mismo, en el siguiente fragmento de entrevista, se continúa con la misma línea de experiencia y aprendizaje

Para todo hay normas. Allá pagas los impuestos pero no te duele porque las calles son buenas, hay muchas cosas que funcionan, todo es práctico. Aquí tienen que mejorar eso [se refiere a la parte administrativa del cobro de impuestos] porque se pierde tiempo (José Ardón, entrevista, diciembre de 2012).

En los anteriores fragmentos, se expresa que en ese aprendizaje hay una nueva valoración sobre el significado de cumplir con las normativas, porque eso es lo que les garantiza una mejor calidad de vida en la ciudad, o en el condado como dicen; de igual manera, que han aprendido que los impuestos que se pagan, aunque son altos, se les devuelve en la iluminación, en las carreteras, etc.

Pero los repertorios culturales también se hacen presentes cuando se redefinen los espacios a partir de la presencia de las mujeres en las instancias de poder y de toma de decisión, porque al irse “al norte” descubrieron que hay otros espacios donde desarrollarse y sentirse independientes.

Ya pensando en que fue diferente para mí allá,... ponerme a trabajar y yo ganar [dinero] fue

lo más grande. Púchica, aprendés que vos podés hacer tus cosas, mandarle algo a la familia aquí o disponer de lo tuyo. Yo aquí pues no más trabajar en la casa y sin ganar (Lidia, entrevista, diciembre de 2013).

Al respecto de esa idea expresada, los cambios materiales que les implica estar en una sociedad de consumo y espíritu competitivo, también les permite valorar todo lo que en el pueblo se hace por solidaridad, por amistad y por colaborar, les permite pensar en las carencias del día a día y en las posibilidades de ayudar, además de a los suyos, a otras personas y visibilizar que nunca se olvidan de su comunidad.

Pues ayudo en todas las fiestas, ya sabe que venimos todos los años. Viniendo y ya me voy donde están las mujeres del comité. Les ayudo en lo que puedo de cosas de cocina y en la noche de la actividad [celebración para las personas de la tercera edad, como dicen en Comalapa] me pongo a repartir la comida y los regalos. Pero fíjese, como es uno. También allá [en Los Ángeles] veo en que puedo ayudar para mandar o traer cuando venimos. El año pasado logré que me donaran seis sillas de ruedas. Fue hasta una radio en Fresno y explique para lo que las quería y varias gentes me llamaron para decirme que me las daban, si allí andaba yo para arriba y para abajo recogiénolas. Las mandamos con los que vinieron el año pasado, cada quien las pasaba como equipaje para que no cobraran mucho sobrepeso. Ahhh, bueno si allá ando de meque ayudando. En la escuela cerca de donde vivo voy a colaborar para explicar cosas de comidas de por aquí, de las costumbres de los latinos. (Niña Ana, enero de 2014)

Con la anterior evidencia, al mirar despacio los procesos extramentales, que están empujando los cambios socioculturales, aparecen las maneras en que las personas resignifican en el aquí, todo el aprendizaje allá, ofreciendo una variada gama de transformaciones personales, familiares y colectivas. Es importante destacar este argumento porque los repertorios culturales que se están incorporando por la actual migración de retorno, tocan aspectos que en principio solo impactan el hogar y la familia en la comunidad de origen, sin embargo, esos cambios ya han ocurrido allá, en el país de destino al modificar los horizontes utópicos de las personas y al hacer eso, los cambios en Comalapa se ven en lo colectivo, en lo

público, en los espacios de convergencia.

Todas esas expresiones cuando entran en contacto con otras personas del pueblo provocan por un lado el deseo de migrar, pero por otra, también se permiten pensar en volver o en resolver las necesidades básicas de la familia que se queda.

A mí ya me salieron los papeles [de residencia], tengo esa suerte, pero si no, de todas maneras ya había pensado irme cuando terminara el bachillerato [la prepa], pero para eso faltaban dos años. A mi mamá también le salieron los papeles y a la Lupe [su hermana], a la única que no le han salido es a la Lena [su hermana mayor], pero dice que aunque le salieran no se va, ella se quiere quedar aquí. Por eso voy a estar viniendo y mandándole para sus cosas. Mi papá viene a estarse un su mes, mi mamá también. Sentimos que no podemos dejarla aquí sola (Marylú, enero de 2013).

Pero ese contacto con quien llega del norte, física o simbólicamente, también causa un impacto en la gente que vive aquí porque tal como lo comenta una entrevistada

Para mí que vivo aquí, lo que siento es que los que se han ido, te lanzan la imagen que han aprovechado el tiempo, más si ya está con la “Green Card”, o si son residentes, no digamos ciudadanos. Si se ve pues. La solvencia económica que tienen, sacan adelante a la familia, vos ves, siempre invitando, o trayéndote algún regalito, colaborando. Son un modelo de superación. Pero para mí, lo que de verdad vale es que influyen en la familia, yo pienso que en cosas buenas. Es que es claro, no se olvidan de la familia. Hay de todo, eso no se puede negar, hay quien se va y le vale lo que aquí pase, o están allá un montón de años y no logran hacer nada. Pero yo te digo, emocionalmente es importante que vengan, yo soy trabajadora social, ya sabés, y cuando visito las familias, eso es lo que más sale. Si nos alegramos los que no somos nada cuando vemos que anda alguien por allí de visita. Por eso te digo, los que vuelven fortalecen a la familia porque inciden con toda la experiencia cultural que traen, si mirá, ¿vos no decís?: “voy a pagar los biles”... Aquí en la casa hasta usamos papel aluminio para envolver las cosas de comida. O sea, te digo, hay una gran influencia” (Elba, trabajadora social y parte de un equipo multidisciplinario de los Juzgados de Familia en Chalatenango, diciembre de 2013).

En Comalapa no es mal visto que las mujeres participen de la vida pública, sin embargo, su papel es por lo general el de colaborar y no el de decidir en aspectos que no se refieran a una extensión de su vida doméstica, pero debido a que algunas mujeres que vienen del “norte” cuando llegan para La Fiesta, se involucran decidida y activamente, sin que haya complejos de horarios u ocupaciones; está produciendo ese cambio en la población. Pero igualmente importante es que al mismo tiempo hay una recomposición en los conocimientos y en las expectativas de las personas mayores que están ejerciendo el liderazgo, sobre la importancia de formar nuevas lideresas que asuman los espacios en los que hasta hoy están dirigidos por hombre mayores.

Los repertorios culturales de la actual migración de retorno están provocando un cambio sociocultural en Comalapa, perceptible y sostenido y están mostrando otras formas de vivir lo cotidiano al modificar las normas y valores. Lo anterior, expresado en lo que la gente sabe, siente, valora y espera, se formula de la manera siguiente:

#### CONOCIMIENTOS E INFORMACIÓN:

En su experiencia en los EE. UU., aprendieron que el respeto a las normativas y su cumplimiento les garantiza una mejor calidad de vida en sus comunidades, saben que eso les cuesta, pero cumpliendo es la manera de mantenerse en ese país, tener trabajo y enviar dinero a sus familiares. Aprendieron que pagar impuestos es la manera para que los espacios locales tengan condiciones para llevar una mejor calidad de vida (mejores calles, parques, seguridad, iluminación, etc.). En Comalapa saben que las costumbres que traen los que viven en el norte, se reflejan en la colectividad, pues influyen con sus ideas y opiniones en las decisiones que se toman desde la municipalidad; además de “todo lo que cuentan” que pasa allá,

#### VALORACIONES

En Comalapa se están resignificando las nuevas valoraciones de lo privado y lo público y de lo personal y colectivo, y de los deberes ciudadanos; es cuando los padres y madres



que están en “el norte” están dando más autonomía a sus hijas e hijos, con lo cual no hay censura sobre la decisión de que sus hijas formen parte del Comité de Festejos o de algún instituto político, al contrario, hay evidencia empírica de que son animadas desde sus familias para que esa participación ocurra. Particularmente hay un cambio significativo en las valoraciones sobre el papel de las mujeres en los espacios públicos, especialmente dentro de la política partidaria. En Comalapa además la honorabilidad, el prestigio y la honestidad son valores que siguen prevaleciendo en su ideario colectivo y se ve reflejado en las personas que son elegidas para cargos públicos o referentes de la comunidad.

#### EMOCIONES Y SENTIMIENTOS

Las personas en Comalapa sienten que lo que la gente allá en el norte aprende es “algo bueno” y les ayuda a estar mejor aquí en el pueblo, así mismo quienes se van y vuelven les transmiten alegría; seguridad familiar, emocional y material. También sienten y les gusta, que la misma alcaldía invierta en los espacios colectivos, pensando en los de aquí pero también en los de allá. Así la cancha de fútbol, el parque, la plaza son engalanados para ofrecer y favorecer eventos y actividades que congregan a las personas y para sentirse festejados y hasta implicados políticamente en las campañas electores, en las lo habitual es que surja una tirantes muy fuerte, pero que pasado el periodo electoral, la familiaridad y sentirse a gusto es lo que prevalece; de manera particular en la Fiesta Tradicional.

#### ILUSIONES Y UTOPIÁS

En Comalapa hay una sensación de un horizonte alcanzable de que en el pueblo las cosas están cada vez mejor, pues entre toda la tirantes política partidaria y los conflictos habituales de la cotidianidad, la gente que viene del norte inyecta energías con sus ideas de querer y poder estar mejor al procurarse comodidades en la casa, en la inversión en el ocio y en el espacio público. Hay además la sensación que en términos de derechos ciudadanos los gobiernos municipales van procurándoles mejores condiciones en el pueblo.

### **3.4 REFLEXIONES FINALES**

En este capítulo se ha tratado de mostrar cómo los repertorios culturales están modificando los sistemas de normas y valores en Comalapa, consiguiendo con ello un cambio sociocultural, el cual es observable, para este estudio en las arenas política y económica.

La Fiesta ha sido el espacio seleccionado para mostrar ese cambio sociocultural. No obstante que, Comalapa es profundamente religioso, católico, para ser más precisa; sin embargo, por la dinámica en la que La Fiesta se desarrolla son las esferas de lo político y lo económico lo que prevalece.

La Fiesta entonces, ha sido esa vitrina que contiene los repertorios culturales, los cuales vertiginosamente calan e impregnan el espacio social de Comalapa. Si bien durante una semana completa de actividades, las personas se congregan y los repertorios culturales se pasean por la plaza, el parque y la cancha, cuando se habla de pagar los biles, de comer pizza, cuando los Smartphone son el medio para enviar y recibir fotos y videos; cuando se exaltan los valores a la colaboración y al respeto por las personas mayores, cuando los niños y las niñas hablan de los estrenos [conjunto de ropa nueva] que les han mandado para lucir en las fiestas, cuando las mujeres jóvenes son parte de las caras visibles del Comité de Festejos, o cuando todo aquello que puedes lograr allá en el norte se aprecia en cada persona que ha retornado.

Pero más allá de La Fiesta, los repertorios culturales provocan un cambio sociocultural tangible, que no tiene nada que ver con que las personas en Comalapa lleven la vida “lenta” porque no hay espacios la diversión cotidiana, o porque no necesitan ver a ambos lados de la calle antes de cruzarla porque “casi no pasan vehículos”. La vida en Comalapa se desliza tranquila, plácida y en familiaridad. Eso no ha cambiado, se mantienen y se aprecia. Los cambios socioculturales que están provocando los repertorios culturales por la migración de retorno tienen que ver a escalas mucho más profundas. Esos cambios se dejan ver en las influencias que están transformando los espacios de tomas de decisión y poder político al incorporar mujeres jóvenes.

Sobre ese tópico vale detenerse un poco y mirar sus implicaciones en términos más amplios, pues debido a que las mujeres estén incorporándose a espacios de la vida pública, en los que el poder político y económico es dominado por el prestigio, la honorabilidad y la confianza que los hombres, especialmente, los mayores, han ejercido; denota un cambio trascendental. Siguiendo las pistas que la evidencia empírica muestra, lo primero que hay que decir es que por un lado, las abuelas que se quedaron a cargo de las nietas y nietos, cuando las madres migraron al “norte”, asumieron un rol principal como figuras de autoridad, que además se convirtieron en el referente económico y emocional de la familia que se quedó aquí. Por el otro lado; las madres que se fueron, asumieron allá, una figura de independencia económica y coraje al enfrentarse a un mundo desconocido en el que se adaptaron a otros ritmos cotidianos y otros valores impuestos por la sociedad de consumo a la que llegaron a establecerse. Entre esos dos puntos, aparecen las hijas, que aprendieron a mirar en esas dos dimensiones; otras maneras de vivir su independencia y dependencia en Comalapa. Entre esas mujeres que se fueron y las que se quedaron, han surgido, al rato de manera apenas perceptible para ellas; otros valores, conocimientos, sentimientos e ilusiones que son los que están empujando cambios en la vida pública de Comalapa al visibilizar junto a las figuras de autoridad de “toda la vida” a mujeres que también proponen, deciden y se involucran en tareas y espacios donde antes solo cabían como una extensión de lo que ya realizan en sus casas; pero aunque así fuera, realizar tareas para otras personas y en espacios públicos de visibilización, conlleva otras implicaciones personales y familiares, tales como dejar a las hijas e hijos y al esposo mientras se asumen otras tareas; que no haya reclamo porque salgan de casa y “dejen la obligación” para cumplir con otras responsabilidades, y hasta que la misma familia se organice para salir con su rutina.

Pero volviendo al punto, es la experiencia migratoria lo que está impulsando cambios significativos en la participación de las mujeres en el Comité de Festejos, pues ser parte del comité, participar de las actividades que se organizan y ser visible para “todo el pueblo” durante una semana; da confianza y seguridad. Se aprende a hablar en público, a lucirse y se es parte del corazón de La Fiesta. Pero lo anterior también es parte de lo que las mujeres que se fueron aprendieron en la comunidad de acogida, y es lo que replican cuando se

involucran decididamente en las tareas de las actividades programadas en el comité. “Allá” las mujeres ven que en los mismos comités de personas oriundas se trabaja activamente para recoger fondos, o se organizan actividades con frecuencia para colaborar con alguna causa; se participa, se colabora, se asumen tareas; por eso cuando llegan al pueblo por las fiestas u otra ocasión, se incorporan activamente y se nota que les da gusto hacerlo.

A todo lo anterior se suma, basada en mis observaciones, que las mujeres se están involucrando en la vida pública de Comalapa, ya sea en acciones políticas o económicas; no es raro, ya es parte de su todos los días; y si bien no son muchas, esas pocas están marcando una gran diferencia como referentes de lo que puede hacerse más allá de lo que pasa en el ámbito familiar. Por eso, las madres, los padres, o ambos cuando están “allá en el norte”, permiten que sus hijas sean parte, por ahora, del Comité de Festejos.

Otro aspecto que se suma las ideas anteriores es que también, al valerse se la tecnología de la comunicación para “seguir conectado” y fiscalizar la labor municipal. Los repertorios culturales impactan la familia y la comunidad al instaurar formas diferentes de vivir la colectividad al entender que los espacios públicos son para “todo el mundo” y que son parte de la calidad de vida.

Este capítulo además, ha sido el espacio para posicionarme junto a Ricardo Falla, sobre que la migración que afecta a la región centroamericana es pendular. Es decir, que las persona migrantes van y vienen, del país de destino al de origen y viceversa. En ese sentido, prima una motivación fincada en la practicidad, permitiéndole a quien migra, sacudirse las culpas que se le adjudican cuando la literatura especializada dice que quien se va carga con la responsabilidad de la ruptura familiar y la consecuencia de que las hijas y los hijos puedan delinquir. La evidencia empírica muestra que en Comalapa no pasa de esa manera.

La transformación sociocultural en Comalapa ha modificado, a partir de los repertorios culturales, sus sistemas de normas y valores al mostrar otras formas de vivir lo cotidiano y lo individual, pero también ha reforzado valores como el respeto y la amistad, que son el

cimiento de que como un imán, les atrae a sus querencias en el pueblo. Esos valores tan arraigados les permiten querer estar mejor en lo individual y lo colectivo, aunque estén viviendo en un país donde lo individual y lo competitivo es lo que define ser una persona ganadora o perdedora.



**CAPÍTULO IV**  
**CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE**  
**EL FESTIVAL DE LAS HAMACAS: VINCULANDO SU PATRIMONIO CON EL CAMBIO SOCIO**  
**CULTURAL**

**4.1 INTRODUCCIÓN**

El espacio escogido para mostrar el impacto material de los repertorios culturales en Concepción Quezaltepeque es el Festival de las Hamacas; aquí, año con año, convergen varios factores que visibilizan y enaltecen la principal fuente de ingreso económico y patrimonio cultural de esta población; desembocando en un acontecimiento colorido y cargado de significados que claramente nos muestran el cambio sociocultural, puesto que el esfuerzo y creatividad que implican la elaboración de las hamacas, constituye, para quezaltecos y quezaltecas, su orgullo; y el festival, su más sensible reconocimiento a esa creatividad y laboriosidad. En palabras de su alcalde municipal, Jesús Soriano, las hamacas son el patrimonio de los quezaltecos y un símbolo histórico que han tejido sus pobladores con el día a día. Así, lo mismo que la hamaca es el producto del telar vertical donde se conjugan esfuerzo, creatividad, color y dedicación; muchas personas, ahora profesionales universitarios, se reconocen como producto de ese esfuerzo; porque además de hamacas, también se tejen sueños (sus sueños) y se sienten, de muchas formas, parte de su proceso de creación, y saben que puntada tras puntada, combinando colores, “contando pasadas” [una suerte de cuentos, historias... medio ciertas, medio falsas.], riendo y compartiendo la vida; las familias quezaltecas, esas que caben en el más o menos 70% dedicadas a esa labor, han sido en los diferentes momentos históricos, un soporte material y cultural importante, por lo cual, el festival les permite hoy día, reconocer su valor y ubicarse en un lugar privilegiado en el mercado de las artesanías nacionales, permitiéndoles construir a través de él un mejor futuro.

No obstante lo anterior, este Festival no es precisamente la celebración más importante para todo el pueblo quezalteco, pero es sin ninguna duda, el espacio más cargado de significados y donde los repertorios culturales se hacen visibles y muestran el cambio sociocultural en lo cotidiano; tocando, eso que es al rato, su bien máspreciado; puesto que en una hamaca no hay solo un valor económico y creativo, sino que subyace el esfuerzo de la gente que no ha tenido otro bien para procurarse la subsistencia. En esta línea de explicación hay que señalar que Concepción Quezaltepeque tiene tres celebraciones populares importantes durante el año. La primera es en honor a su copatrono San Sebastián y se celebra los días 18, 19 y 20 de enero, “despuesito de la fiesta de Comalapa”, como dicen en ambos pueblos. Es una fiesta en la que su principal atractivo es el jaripeo, en términos comerciales es la más importante de las tres, y combina las actividades religiosas con otras expresiones populares como el baile y la feria. La segunda celebración es en honor a su Santa Patrona la Virgen de Concepción, se lleva a cabo el 8 de diciembre y gira entorno a las actividades religiosas en honor a su patrona, aunque siempre hay expresiones populares de entretenimiento como el baile, los juegos mecánicos, el desfile de carrozas, etc. El Festival de las Hamacas es la tercera festividad, y año con año ha ido creciendo e insertándose como destino turístico a nivel nacional, con lo cual, hay una apuesta importante no solo desde el gobierno municipal, sino también desde el Ministerio de Turismo y del de Economía como entes rectores en el ámbito nacional del turismo el primero y el segundo como principal responsable del desarrollo económico.

Este marco explicativo sobre las festividades de Concepción Quezaltepeque, sirve aquí para situar mi argumentación y mostrar cómo los repertorios culturales que las personas retornadas de Italia traen consigo se instalan y transitan en un espacio tan particular como el Festival de las Hamacas, pues es precisamente en esta celebración donde ese otro porcentaje de la población, ese que es el más o menos 30% y que se dedica a la ganadería, y al comercio, no están representadas en el festival ni tampoco son parte directamente implicada en la organización y participación del mismo; pero además, y es mi punto, en ese porcentaje de la población están ubicadas las familias que durante los años de la guerra, allá por la década de los 80 del siglo pasado, se fueron a Italia y que no se dedicaban en ese



momento, ni ahora, a la labor artesanal de las hamacas.

Lo anterior, que en principio es una contradicción porque las personas que retornan de Italia no se vinculan emocional ni materialmente con el festival, es el marco que me permitirá mostrar el cambio sociocultural que están provocando los repertorios culturales en Concepción Quezaltepeque; para lo cual, en este capítulo, se presenta luego de esta introducción, un sub apartado al que he denominado: “Tejiendo sueños: tradición artesanal y repertorio cultural”, en el cual contextualizo el festival con la intención de situar en términos históricos su importancia económica, pero especialmente, busco ofrecer una explicación a esas maneras sutiles en las que los repertorios culturales impregnan la cotidianidad, y que en el festival se aprecian en su espectro más amplio y dinámico al desembocar en un ambiente colectivo; pues es este espacio en el que, al reconocer la laboriosidad del pueblo quezalteco, como se lee en las diferentes publicaciones alusivas, encajan los sentimientos de orgullo y arraigo por una tradición artesanal heredada, que no solo no ha menguado, sino que hoy día la gente joven la asume como parte de su patrimonio.

En el apartado 4.3 El Festival de las Hamacas: Cambio sociocultural en Concepción Quezaltepeque, describo el Festival siguiendo el programa de festejos, con la intención de poner en escenario la actividad propiamente dicha, de tal manera que al tejer los hilos de cotidianidad aparezcan las puntadas que ejemplifiquen el cambio sociocultural en Concepción Quezaltepeque, pues durante los tres días de duración del festival, se entremezclan lo político y lo económico, de tal suerte que al mostrar las maneras en que los repertorios culturales se hacen presentes en lo cotidiano y en lo colectivo, me permite comparar y con ello argumentar la hipótesis central de este estudio, que plantea que es el destino la migración lo que provoca un cambio sociocultural diferenciado; pues como explico en mi marco teórico, los repertorios culturales son las vivencias que en términos culturales, las personas migrantes acumulan y resignifican en sus estancias en el país de destino, que para este caso es Italia; fortaleciéndose en las constantes idas y vueltas entre ese destino y su comunidad de origen, de manera que al incorporarse en cada retorno,

temporal, permanente o forzado, provoca cambios en la vida cotidiana de la localidad y modifica las escalas de normas y valores de las personas. Finalmente, en el apartado 4.4 de este capítulo ofrezco unas Reflexiones finales con el afán destacar los cambios socioculturales que se suscitan en Concepción Quezaltepeque.

#### **4.2 TEJIENDO SUEÑOS: TRADICIÓN ARTESANAL Y REPERTORIO CULTURAL**

El Festival de las Hamacas se celebró por primera vez el 1 de noviembre del año 89 del siglo pasado, a la cola del conflicto armado que vivió El Salvador, y casi a las puestas de firmarse los acuerdos de paz entre el ejército y la guerrilla en el año 92 del mismo siglo. Surgió a iniciativa del entonces párroco, Monseñor Eduardo Alas; como un reconocimiento a quienes se dedican a la elaboración de las artesanías, dando con esa iniciativa, años más tarde; un rumbo interesante a Concepción Quezaltepeque en términos turísticos. El primer festival se organizó con un pequeño grupo de artesanos, activos colaboradores de la iglesia católica, y con el apoyo del Comité de Festejos de la localidad, según datos de la Oficina de Turismo de la Alcaldía Municipal. Así, el primer Festival de las Hamacas se montó en el recién construido Salón Parroquial de la iglesia Inmaculada Concepción, y su principal atractivo fue la exposición de diversos trabajos realizados en los talleres (bolsos, hamacas, flores de mezcal, etc.). La convocatoria tuvo muy buena recepción, puesto que la organización en ese momento estaba vinculada a las actividades de la iglesia católica y además, nunca se había montado algo parecido. Aunque no hubo más actividad que una misa, las exposiciones de artesanías, ventas de refrescos [aguas naturales y embotelladas] y una que otra golosina, fue una verdadera fiesta y contribuyó a que las personas dedicadas a la producción artesanal del henequén, conocida también como jarcia, visibilizaran su patrimonio cultural e histórico; el cual, a simple vista, pasa desapercibido por quienes visitan por primera vez Concepción Quezaltepeque, aunque se trate de la ocupación económica más importante para esa población.

Ese primer Festival resultó ser un espacio de convivencia y de reconocimiento en uno de los momentos más álgido del conflicto armado y en pleno apogeo de la salida de algunas

familias quezaltecas hacia Italia, que si bien, como he mencionado antes, no estaban directamente implicadas en el trabajo de la jarcia, fue un hecho trascendente para la población, pues quienes tomaron la decisión de irse, estaban vinculados al capital que dinamizaba la economía quezalteca; pero aunque parte de esas familias se quedó en la ciudad y siguió con sus actividades económicas, principalmente dedicadas a la ganadería, en el ambiente de guerra que se vivía, dejaba la sensación incertidumbre y desasosiego.

Así, el afán de ese primer festival fue la de promover la jarcia del lugar, aunque su impacto fue en ese momento, meramente local; se volvió una tradición, y como comenta Diego Valladares de la Oficina de Turismo de la Alcaldía Municipal, “marcó la historia de Concepción Quezaltepeque y hoy día es un festival de reconocimiento nacional”. En la actualidad, el festival se celebra el segundo fin de semana de noviembre e intervienen en su organización La Casa de La Cultura, La Parroquia Inmaculada Concepción, la Alcaldía Municipal y un grupo de artesanos, “los más dinámicos”, comenta Don Misa, uno de los que se ha mantenido en la organización desde el primer festival y quien sigue activamente trabajando en él.

Desde sus inicios, el Festival fue un evento cargado de esperanzas, pues su realización conlleva un reconocimiento al esfuerzo de las familias quezaltecas y se instala en el umbral de una oportunidad económica y el reconocimiento a una tradición, que como comenta Rosy, secretaria de La Casa de La cultura, “nadie sabe exactamente cómo empezó de tan vieja que es”. A ciencia cierta, es difícil establecer desde cuándo se elaboran artesanías en Concepción Quezaltepeque, más aún, no se sabe quién inició con esa tradición o cuales fueron exactamente los primeros productos elaborados; pero lo que la gente sabe es que siempre se han fabricado artesanías; para el caso, Don Rubén quien tiene su tienda de artesanías en el centro de Concepción Quezaltepeque, al lado de la plaza central, comenta que:

toda mi vida he trabajado haciendo hamacas, toda mi familia ha vivido de eso, antes también se hacían cinchas para los caballos, redes para carga y arganillas [bolsa/alforja],

pero se tejía con pita [hilo torcido que se elabora con el mezcal, que son las hebras deshiladas de la planta del henequén], ahora ya no se usa la pita porque ya no se produce, se terminó el mezcal y por esta zona ya nadie siembra; pero en ese entonces, en las madrugadas se oían las carretas [instrumento para elaborar el hilo torcido del mezcla] de las torcedoras por todo esto [se refiere en todo el pueblo], tipo tres o cuatro de la madrugada a la hora que bajaba el bus del Carrizal y La Laguna, la gente tenía ratos de estar torciendo” (Entrevista enero de 2013). Otra Informante, La Niña Fide, comenta que “ese era el trabajo que teníamos; mire, en el corredor de la casa hilábamos mi mamá y mis hermanas, solo mi “papa” y mi hermano mayor no, porque ellos se iban a la milpa. En la noche nos alumbrábamos con candil para sacar la tarea, en ese tiempo no habían echado la luz, nos costaba más. Ahora tengo mi taller, ya es otra cosa, yo vendo las hamacas en San Salvador y hasta se van a Alemania. Cuando yo era bicha [niña/joven], tejíamos por encargo y no se ganaba mucho (entrevista enero de 2013).

En esta misma línea argumentativa, es preciso ubicar que hasta más o menos mediados de los años 90 del siglo pasado, la fibra de henequén era la principal, sino la única, materia prima para la elaboración de redes, cebaderas y hamacas. Sin embargo con el auge de las fibras sintéticas en el mercado, el henequén dejó de producirse y hubo que soportar esa embestida económica que trastocó una dinámica de producción y comercialización muy arraigada en la zona. Concepción Quezaltepeque recibía la pita (hilo de henequén) que se elaboraba en los pueblos y cantones de la zona. Don Misael comenta que en esos años, allá por los 70, 80 y hasta 90, había mucho trabajo torciendo pita [hilo del mezcal] y tejiendo matates [redes]; en Comalapa y en algunos cantones, como El Morro y La Junta, mucha gente se dedicaba a comprar la pita y matates y los traían a vender aquí a Concepción y ya nosotros los vendíamos en San Salvador (Entrevista, enero de 2013).

En Comalapa, La Niña Amalia, tejió desde niña y comenta que:

Todas las madrugadas torcían y de mediodía abajo tejían matates. Nos íbamos allí a la casa de don Enrique porque tenían tele y mirábamos la novela y tejíamos, así nos entreteníamos y si no, en el patio de la casa sacábamos la tarea [cumplían con la faena]. Le vendíamos a la

Luci o la Locha; ellas nos daban el dinero por adelantado y ya luego pasaban recogiendo [el producto]. Ya después, no había mezcal que torcer y poco a poco dejamos de trabajar y fuimos buscando otras cosas que hacer, yo tuve la suerte que la hija mía, la mayor se fue al norte y de allá nos manda para los gastos de la casa, para los gastos de los nietos que cuido...” (Entrevista, enero de 2013).

En el Cantón el Pepeto, de la jurisdicción de Concepción Quezaltepeque, la situación también era parecida, La niña Mari se dedicó por muchos años a torcer y teñir la pita, ella comenta que: “aquí en todas las casas se dedicaban a esa labor y vendían el producto a los talleres de “Conce” [Concepción Quezaltepeque]. También tejíamos hamacas pero esas eran para venderlas nosotros”. De esta manera, la producción de la jarcia fue una de las ocupaciones principales de la zona, no solo de Concepción Quezaltepeque; pero lo que distingue a esta ciudad como su patrimonio son las hamacas, ese es su principal atractivo y su orgullo.

Por lo anterior, ha resultado importante para este estudio, construir a partir de lo que la gente sabe; un contexto local sobre el origen de la elaboración de las hamacas; en principio, solo con la intención de situarlo temporalmente, sin embargo, a medida que fui adentrándome en las conversaciones con la gente mayor y entendiendo sus arraigos emocionales y aspiraciones, fue necesario agregar otras puntadas a ese contexto con las voces de la gente joven, esa que, además de sentirse vinculada a una tradición familiar está construyendo una escala de normas y valores que les muestra en su horizonte utópico que la elaboración de las artesanías sigue siendo parte de sus vidas; en unos casos como parte de las y los artesanos locales y en algunos otros, con la calificación profesional que una carrera universitaria en el área del diseño artesanal puede ofrecerles; en primera instancia, a nivel individual como artesanos y artesanas, pero también como un aporte más colectivo en el que toda la comunidad quezalteca dedicada a las artesanías puede beneficiarse al incorporar nuevos diseños y registrar artísticamente el proceso de la elaboración de las hamacas.

Al ligar esas aspiraciones de la gente joven y las de la gente mayor, hay un punto interesante de conexión, pues en ambos está presente, como un horizonte cercano ir a la universidad, en el caso de los primeros; y en el de los segundos tener el dinero para financiar esos estudios. Que las hijas e hijos vayan a la universidad y que culminen sus carreras universitarias, es algo que están presente en su ideario colectivo; aunque en la mayoría de los casos, es una esperanza que permanece aún sin llegar a concretarse; pero quienes logran esa meta, expresan su orgullo y agradecimiento a su patrimonio cultural, gracias al cual su familia y ellas y ellos mismos han salido adelante y están transformando sus ahora mirando otros horizontes profesionales, sin olvidar, ni por un momento, que es por el esfuerzo tesonero de sus familias que se dedican al trabajo de las artesanías.

Así, situar cómo se instaló en el ideario colectivo de Concepción Quezaltepeque un sentido de orgullo por la elaboración de artesanías, especialmente de las hamacas, permite mostrar el impacto de los repertorios culturales de la migración de retorno, pues en la base de lo que la gente sabe, siente, valora y espera de lo que llaman su patrimonio histórico y cultural, es donde se encuentran las explicaciones a las maneras en las que hoy viven su cotidianidad.

Así mismo, ha resultado interesante encontrar que el registro histórico no es lo vital para las personas en general y solo un poco, lo es ahora, para La Casa de La cultura y para La Oficina de Turismo de la Alcaldía Municipal; lo cual ha ocurrido con el impulso que ha dado su actual Edil Jesús Soriano, que como él mismo señala “soy parte de ese patrimonio cultural, gracias al cual soy un profesional universitario”. La evidencia empírica me empujó a mirar que lo importante para la gente no es un dato o registro de su patrimonio, sino el significado alrededor del cual se tejió cada hamaca. La gente no sabe expresar con precisión fechas y eventos particulares que les diga desde cuándo o quien empezó con la elaboración de las artesanías, pero sí saben; que eso es lo que han hecho siempre, y por tanto, hay un sentido fuertemente marcado de la honestidad, dedicación y perseverancia que les lleva a contribuir con el desarrollo económico de la ciudad. Como ejemplo de lo anterior, donde la fecha y lugar no son relevantes, Don Misael dice: “Póngale pluma [haga la cuenta] desde hace cuánto se trabaja la artesanía, si mi abuela nos contaba pasadas de

cómo ella y sus hermanos tejían y de que su papá tenía un mezcalar [cultivo de henequén] y que cuando le iban a dejar el almuerzo ayudaban a recoger las pencas y a sacar la hebra..., y aquí donde me ve, tengo más de sesenta [años], ¿cuánto tiempo es eso?”.

Lo anterior cabe dentro de un marco más amplio que permite ubicar el valor y reconocimiento que las personas mismas dan a su propio trabajo como artesanos y artesanas. Es en ese marco donde confluyen lo que la gente sabe, siente, valora y espera sobre esa tradición y donde el contexto local construido con la gente, me permite ofrecer una explicación sobre cómo, la actividad económica más importante para el 70% de la población (al rato más, pero no hay datos precisos), se ha vivido desde siempre en paralelo al resto de actividades económicas en las que participa el más o menos 30% restante de la población; tocándose ambas, solo circunstancialmente en su cotidianidad.

En esa separación de las actividades económicas, en la que también está implícito el poder político; están arraigados, según mi evidencia empírica, las jerarquías de la sociedad quezalteca; y es también en este punto donde se encuentran incrustadas las explicaciones a las razones por las cuales las familias quezaltecas con mayor recursos materiales tomaron la decisión de irse a Italia en la década de los 80 del siglo pasado, al verse enfrentadas al temor de perder parte de sus pertenencias a causa del impuesto de guerra que les exigía la guerrilla. De igual manera, es en este mismo punto donde puede seguirse la pista a la valía que las y los artesanos dan a su propio trabajo y las razones por las cuales, años después, en la década de los 90 también del siglo pasado; cuando hubo la necesidad de migrar, lo hicieron a los EE.UU., y no a Italia, donde ya había un nicho de conocimientos y experiencia sobre ese país de acogida.

Lo anterior, es un entramado particular, que mirando a través de lo que la gente manifiesta sobre su contexto local, orienta sobre el actual cambio sociocultural en Concepción Quezaltepeque; el cual se suscita por los repertorios culturales que la migración de retorno incorpora; provocando cambios en el sistema de normas y valores de su población, al hacer visible otras costumbres y maneras de vivir el día a día aprendidos en la sociedad de

destino, pero que en la comunidad de origen les permite comparar el propio todos los días tan arraigado en su tradición artesanal.

Esa previa argumentación, en la que la tradición de la elaboración de las artesanías actúa para este estudio como el telar vertical en el que se teje el cambio sociocultural, y cada puntada, lo mismo que los colores de cada hamaca que mezclan ingenio al no seguir un patrón establecido, son los repertorios culturales que el retorno de Italia incorpora, y resultan ser como un pellizco de creatividad que combina oleadas migratorias a Honduras, el interior del país y a Italia; guerras y posguerras; y un tránsito significativo de la fibra natural del henequén a la fibras sintéticas.

En toda esta madeja de información, como se ha planteado párrafos arriba, la gente no tiene claridad desde cuándo se dedican al trabajo de tejer hamacas; sin embargo, se pueden inferir dos situaciones a partir de lo que la gente comenta. La primera es que, antes que la jarcia se trabajara con intenciones de comercialización; se elaboraba ya, a muy pequeña escala algunos productos sencillos como cordelería y cinchas para caballos, la cual al parecer, se producía para satisfacer las necesidades domésticas y en el mejor de los casos para la venta local, situación que se da, debido a que en la zona se sembraba y/o crecía naturalmente henequén de una variedad específica llamada popularmente mezcalillo, de fibra más suave que la que produce el agave mexicano. La segunda situación que se infiere es que, a partir de cultivo masivo del agave en la zona oriental del país, se empezó a producir jarcia con intenciones comerciales en toda la región, no solo en Concepción Quezaltepeque. Esto ocurrió desde los años cuarenta, pero con un mayor auge desde la década de los años sesenta hasta ya casi rozando el final de los noventa. En este período, toda la región procesaba henequén. En Concepción Quezaltepeque y sus alrededores, “se trabajaba con el mezcal, ya sea hilando la fibra, torciendo pita, tejiendo matates, alforjas y hamacas, que se llevaban a vender a San Salvador” (Don Carlos, enero de 2013).

Identificar esos dos momentos en la producción y comercialización de la jarcia quezalteca, me ha llevado a conectar este contexto tan local con el nacional, puesto que esa conexión



amarra la posterior ubicación de la artesanía quezalteca en el mercado internacional y en la promoción del turismo nacional. Así, brevemente pongo en la discusión los antecedentes del cultivo del henequén en El Salvador.

Según información extraída del Ministerio de Agricultura (MAG), a raíz de la visita del General Alejandro Letona a Mérida, Yucatán en 1925 y observar que los agricultores se dedicaban al cultivo del agave y a la industria de la fibra del henequén; a su regreso a El Salvador, en el lugar de residencia en el Departamento de San Miguel, al oriente del país; observó que la planta oriunda que se cultivaba en las serranías para la elaboración de la jarcia era idéntica a la que se cultivaba en Yucatán. A partir de eso, el General Letona inició las plantaciones en su hacienda El Platanar; que años más tarde llevarían a desarrollar la industria henequenera en El Salvador, que ya para 1930; era una de las principales actividades económicas del país (Miranda –Orellana 207: 2), posteriormente hubo otras haciendas que se dedicaron al cultivo del henequén y se instalaron empresas para la fabricación y comercialización principalmente de sacos para abonos.

El auge del henequén, hasta su crisis por la introducción de las fibras sintéticas en el mercado desde finales de los años 90 del siglo pasado, fue una actividad en la que una buena cantidad de personas en Concepción Quezaltepeque y sus alrededores se involucró, especialmente quienes no tenían tierras para el cultivo y la ganadería. Muchas personas obtuvieron su sustento diario torciendo la pita, tejiendo redes y hamacas, etc.; de hecho, en el mismo Concepción Quezaltepeque, cada barrio elaboraba una parte de la materia prima para los talleres de las hamacas, así, “El Barrio” era donde se dedicaban a torcer el mezcal, en el Barrio San Jacinto conocido como “Los Sánchez” torcían y tejían la hamaca, en el Barrio San Antonio se dedicaban a la elaboración de Alforjas, en el Barrio Las Flores tejían las cebaderas, etc. Pero mucho del abasto para la comercialización de la jarcia también provenía de los pueblos y caseríos aledaños.

No obstante toda esa actividad generada alrededor de la fibra del henequén, las familias que tenían tierras y ganado, no formaron parte de esa actividad económica, aunque ya para los

años 60 y 70 el auge del trabajo y comercialización de la jarcia había trascendido del mercado local, abastecía San Salvador y miraba hacia EE.UU. y Europa. Lo anterior es una muestra de que no había interés por dedicar tierra para el cultivo del agave o su producción, puesto que resultaba mucho más rentable seguir dedicándose a la ganadería y a las actividades comerciales [pequeñas tiendas, pero que generan algún margen de utilidades]. Una informante comenta que “en la casa de papá David [su abuelo] había un gran movimiento, siempre había gente que trabajaba con él allí en la casa. Por la mañana que si la leche, que si hendiendo leña, que si sacando el arroz, que si era tiempo de los elotes, en fin... siempre había que hacer. También estaban dos o tres mujeres ayudando en la cocina, sacando la crema, haciendo la cuajada, vaya... no sé, siempre se veía gente, bueno también es que en esas casas, siempre que llegaban visitas se les invitaba a comer”, (Entrevista a Lucita, enero de 2013).

Ahora, ya luego de la migración a Italia y del retorno de algunas personas, las cosas no han cambiado en términos de las ocupaciones económicas. Para el caso, una informante comenta “dos de mis hermanas se fueron para Italia, con todo y familia. Ahora tenemos esta farmacia porque como mi hermano que se quedó estudió medicina en la Nacional [Universidad de El Salvador] y aquí mismo tiene el consultorio. Queríamos que estudiara agronomía para que se dedicara a las vaquitas... pero no quiso, así que mi esposo es el que se encarga de ver lo de las vacas y yo atiendo la farmacia [...] Hace como tres años ha regresado una de las hermanas que se fueron a Italia, se vino con el esposo y han puesto un agroservicio y también están vendiendo concentrado para vacas que mi cuñado está fabricando” (Chela, entrevista, enero de 2013).

Las personas que migraron a Italia, en general, no dedicaron su esfuerzo laboral y económico a la elaboración de hamacas, como tampoco lo hicieron muchas de las que se quedaron en Concepción Quezaltepeque y que son parte de ese 30% que tienen un poder adquisitivo que mueve la economía quezalteca y también la política. Lo anterior no significa que no den un valor al patrimonio cultural de la ciudad, sino más bien, lo que ha pasado y sigue pasando es que no hubo, por un lado, la necesidad de dedicarse a la

actividad de la jarcia; y por otro, es claro que hay un nivel de prestigio implícito en tener terrenos, dedicarse a la ganadería e irse a Italia, por lo cual, la elaboración y/o comercialización de las hamacas, si bien, se reconoce como un trabajo honorable, honesto y con ingresos para sobrellevar el día a día; no les resultó atractivo.

Sin embargo, con todo y que las actividades económicas más importantes se vivan en paralelo en Concepción Quezaltepeque y que en términos políticos, la población también se divide siguiendo ese mismo patrón, las personas cotidianamente llevan sus actividades marcadas por la practicidad de la vida. En ese sentido las personas que se fueron a Italia y que hoy día retornan, pasan muchas veces desapercibidas, salvo la novedad de que “han llegado los de Milano”. Quienes retornan definitivamente, han seguido con las ocupaciones y preocupaciones del ganado, los terrenos, el negocio, etc., y quienes lo hacen por vacaciones u otros motivos, pasean y disfrutan de todas sus querencias y apegos, casi desapercibidos, en quedito, sin mostrarse, sin lucirse y sin involucrarse en casi nada de lo que pasa en la vida más colectiva de la ciudad; sus espacios son más reservados, más familiares, más tranquilos.

Esos retornos, temporales o definitivos, suscitan variopintas opiniones. Para el ex alcalde Don Miguel Funes, quienes se fueron a Italia son personas estrechamente vinculadas al pueblo; han llevado a Monseñor Eduardo Alas para que se reúna con la comunidad quezalteca en Milán, celebran las fiestas de “aquí” “allá” y son una comunidad muy unida, para el actual alcalde Don Jesús Soriano, los y las residentes en “Milano” son personas que no son ostentosas, no se nota que han venido y son muy educadas. Para Juancito Soriano, director del Centro Escolar, los y las que viven en Italia son un poquito tacaños, no hacen fiestas y no traen regalos; tampoco mandan remesas o muy poco.

A las anteriores opiniones se suman otras. Aprovechando que en una entrevista con el dueño de una tienda de artesanías, Don Misa; y que algunas personas conocidas iban de paso y se “medio quedaron” a saludar; al incluirse en la conversación, comentan que las personas que se ha ido a Italia y regresan no andan por allí mostrando sus grandes cadenas

de oro, o las cámaras [de fotos o vídeos] y hablan casi igual [que cuando se fueron]; son bien sencillos porque cuando salen a pasear se visten con camisitas [playeras] y son bien hogareños, vienen a pasarla con la familia. Pero para Don Misa, de lo que se trata es que son egoístas, no traen cosas para regalar porque son tacaños y no salen por no gastar [dinero]. Así mismo otro informante piensa que “¿de qué van hablar con nosotros?, el saludo por lo menos, eso sí se da. Porque hay que decirlo, son bien educados, si de eso yo no me quejo, pero no andan aquí con toda la majada, pero eso no es de extrañar. Mire, antes de irse a Italia, yo me acuerdo que las hermanas de Tóbal, no salían, solo en su casa, en sus cosas, estaban chavalitas, quizás por eso”. (Don Carlos, enero de 2013).

Pero en esas variadas opiniones, a la que se suma el personal de la Casa de La Cultura, su responsable y su secretaria; que piensan que “los que viven en Italia” no vienen al Festival de las Hamacas, sino que llegan a la fiesta de diciembre que es la Nuestra Señora de la Concepción y algunos se quedan hasta la de enero que es la del copatrono, San Sebastián y que además, no son los principales compradores de artesanía; Don Misa agrega a esos comentarios que no compran hamacas para llevar “disque” por el sobrepeso de las maletas y no tener que pagar el exceso.

Sin embargo, la hamaca, ese objeto de valor emocional y económico para tanta gente en Concepción Quezaltepeque; es para las personas residentes en Italia un gusto suntuoso, no por su valor económico, que para precios “los que guste” como dicen en las tiendas de hamacas; sino porque representan un artículo complicado de instalar allá donde viven, que por lo general son apartamentos; explicación que no convence del todo a las y los quezaltecos.

Pero el Festival continúa su curso año con año; con o sin las y los residentes en Italia; así lo demuestra su organización y el prestigio que ha adquirido a nivel nacional; lo cual se ha logrado por la consistencia y perseverancia de las y los mismos artesanos, pues aunque se cuenta con la colaboración estrecha y decidida del Gobierno Municipal, la iglesia católica y la casa de la cultura, son ellos y ellas mismas quienes se sienten festejados y reconocidos

en un esfuerzo desde hace no se sabe cuántos años.

Así mismo resulta interesante cómo la gente va amarrando coyunturas “al estilos caña de azúcar, llenita de nudos” (como dicen en estos lados al referirse a que se suceden varias situaciones alrededor de un solo evento) en las que el trabajo de la jarcia va tejiendo sus propios pormenores con los hilos que amarran y articulan eventos nacionales e internacionales. Esa conexión entre lo local y lo global, ofrece un panorama interesante en el que, el contexto migratorio marca una realidad, pues es allí donde transitan los repertorios culturales que al tocar en las fibras más íntimas de las comunidades de origen provocan cambios socioculturales significativos, cuajando a través de diferentes circunstancias, políticas, económicas e históricas.

En ese tenor no está de más recordar que la elaboración de las artesanías ha sido un esfuerzo tesonero, decantando en la década de los 70, en que los productos artesanales, principalmente las hamacas, recibieran un empuje importante cuando la empresa EXPORSAL (dedicada a la exportación de artesanías salvadoreñas) que recién había iniciado operaciones, entró en contacto con artesanos quezaltecos para exportar hamacas de hilo de algodón. EXPORSAL proporcionó ayuda técnica y financiamiento a las y los artesanos quezaltecos, quienes hasta ese momento solamente vendían su producto en ferias locales. Fue a partir de esa coyuntura que empezaron a vender su producto en los EE.UU. y Europa. En ese momento, las hamacas tejidas con pita de henequén cedieron su paso al hilo de algodón, la poliseda, el nylon y otras fibras sintéticas. Así mismo, con la entrada en el mercado internacional, las hamacas han ido innovando en diseños e incorporando otros tamaños. Con todo y ese nuevo proceso de comercialización, las hamacas de Concepción Quezaltepeque son el producto del telar vertical y el valor que le da la su gente, las sitúa como parte de su patrimonio cultural, el cual permanece vigente y se ha transmitido de generación en generación, arraigándose con fuerza y revitalizándose con el tiempo, tal como ocurrió en la crisis que provocó la caída en la producción del henequén a nivel nacional, cuando la elaboración de las artesanías, especialmente la de las hamacas no menguó sino que se adaptó a nuevas materias primas y se subió al tren de las exportaciones

de la mano de EXPORSAL.

En el sector artesanal salvadoreños, Concepción Quezaltepeque es conocido como “La Ciudad de Las Hamacas”, título que quezaltecas y quezaltecos han hecho suyo y aparece en los distintos discursos, desde el anuncio de bienvenida a la entrada de la ciudad, hasta en las frases cotidianas de la gente y la de sus autoridades municipales. La gente “vive y siente” ese patrimonio, por esa razón dice Don Jesús Soriano, Alcalde Municipal, el Festival es tan importante, es un reconocimiento a la laboriosidad y la honestidad. Es algo que siempre ha caracterizado al pueblo quezalteco. Sobre este punto es preciso destacar que la gente joven asume ese patrimonio como parte de su día a día y se incorporan a ese trabajo, no solo porque es “lo que su familia ha hecho siempre para ganarse la vida” como dice la gente, sino porque reconocen el valor que hay implícito en él.

El festival de las hamacas se ha convertido en toda una tradición a nivel local y nacional, dando a Concepción Quezaltepeque un impulso importante a nivel económico; sin embargo, como se ha mencionado en el Capítulo I “Marco Contextual”, en algunos momentos se han buscado en los destinos migratorios otras formas de fortalecer la economía familiar; como ocurrió con la migración hacia Honduras, al interior del país y a Italia. Pero han sido las artesanías, sin lugar a dudas, lo que ha mantenido la economía de la mayoría de quezaltecos y quezaltecas, en sus diferentes coyunturas a través del tiempo.

Debido a la tradición en la elaboración de hamacas, Concepción Quezaltepeque ahora forma parte de la estrategia “un pueblo un producto” la cual impulsa el Ministerio de Economía a través de la Comisión Nacional para la Pequeña y Mediana empresa (CONAMYPE) con el apoyo de la Agencia de Cooperación Japonesa (JICA). Un pueblo un producto es una estrategia económica local que busca que los pueblos se identifiquen a través de recursos o productos propios y que por medio de éstos se fomente el desarrollo humano y económico a nivel local, así mismo ese producto debe cumplir con lo local pero global, es decir que el producto es propio de la localidad pero debe proyectarse hacia a fuera, a lo global.

En esa misma dinámica, en 2012 la Alcaldía Municipal, con el objetivo de atraer más turismo al municipio, tuvo la iniciativa de elaborar la hamaca más grande del mundo, la cual se presentó el 8 de septiembre de ese año en San Salvador. Un grupo de artesanos, principalmente jóvenes del cantón Llano Grande emprendieron la tarea. Motivados con la posibilidad de mostrar al país y al mundo el trabajo que realizan sus familias y ellos y ellas mismas para procurarse el sustento diario, volcaron su esfuerzo y creatividad en esta empresa, en la que plasmaron la calidad por la cual se reconocen sus hamacas y su amor por un trabajo artesanal que les impulsa a mirar nuevos horizontes desde el mismo espacio local, catapultándose con nuevos bríos en un trabajo que realizan desde hace varias generaciones.

El entusiasmo que se vivió durante la elaboración de lo que se llama “La hamaca más grande de El Salvador y el mundo”, refrescó los ánimos de las y los artesanos quezaltecos, especialmente el de la gente joven, quienes formaron parte activa de su proceso de elaboración. Durante aproximadamente un mes, un grupo de 20 personas trabajaron arduamente en el proceso de creación y organización, pero se estima que fueron más de 300 las que participaron en todo el proceso, desde el preparado de los hilos, hasta las que se encargaban de “contar los chistes” para animar el ambiente dice Arely Palma, referente de la Alcaldía de Concepción Quezaltepeque para dicho proyecto. Porque no fue para menos tejer los 60 mts., de largo por 15.5 mts., de ancho que tiene esta hamaca, lo cual, en peso significan más de 800 lbs.

La iniciativa surgió en una reunión del Consejo Municipal y según Jesús Soriano y Arely Palma, alcalde y concejala, respectivamente; fue un grupo de jóvenes emprendedores quienes lideraron la idea y recibieron el apoyo decidido de la gente. Desde el principio la iniciativa se vivió como una fiesta; pensar los colores, el tamaño, los materiales, buscar información sobre cómo y dónde estaba la hamaca que actualmente tenía el *Guinness record* (estaba en el municipio de Berriozábal, Chiapas, México), etc., fueron el día a día en una emoción que duró casi un mes “de puro tejer” pero que se empezó a concebir un par de

meses antes. Todo eso mezcló sentimientos y esperanzas de jóvenes y mayores, de artesanos, de la municipalidad, de la iglesia católica, de la Casa de la Cultura y de quien quisiera sumarse al esfuerzo. Para Oswaldo Peraza, un joven artesano de la zona, agosto de 2012 fue una fecha que quedará en la memoria histórica del país, porque más de 300 artesanos tejieron un sueño y lo convirtieron en la hamaca más grande de El Salvador y del mundo (entrevista, diciembre de 2012).

Ahora Concepción Quezaltepeque es parte de los *Guinness Records* al haber elaborado la hamaca más grande del mundo, dando con ello un empuje turístico al municipio al figurar entre los destinos para visitar en El Salvador, y el Festival de las Hamacas es ahora una joya que muestra su mejor brillo cada noviembre; pues con toda esa fuerza que impulsa y proyecta es una apuesta económica y cultural retomada desde el Gobierno Municipal que se instala en la población quezalteca y en toda la región, como un espacio para el esparcimiento; de tal suerte que año con año el festival se fortalece y se prepara con entusiasmo para recibir a las personas visitantes con un programa de festejo que durante tres días del mes de noviembre entra en un ambiente festivo de reconocimiento al trabajo y al esfuerzo de cientos de artesanas y artesanos.

#### **4.3 EL FESTIVAL DE LAS HAMACAS: CAMBIO SOCIOCULTURAL EN CONCEPCIÓN QUEZALTEPEQUE**

Las expectativas de lo que será El Festival de las Hamacas está en el ambiente desde por lo menos un par de meses antes de que comience. La gente platica sobre el grupo musical que amenizará el baile de gala, sobre quien será la reina del festival este año y del programa de actividades que se ha preparado; del cual se espera que “mínimo, sea por lo menos igual que el del año pasado” como se comenta alegremente en toda la ciudad. Una ciudad que de entrada parece detenida en el tiempo, salvo un trozo de sus calles en las que hay “movimiento de personas” porque es donde se ubican algunas tiendas y los buses y microbuses que van a Chalatenango la cabecera departamental.



En Concepción Quezaltepeque, donde todo transcurre en principio, tranquilo y desafanado; hay una intensa actividad económica que se dedica a la elaboración de hamacas. Es en el interior de las casas, en sus patios y corredores donde se realiza esa actividad. Allí está pasando todo. Se conversa sobre la gestión del gobierno municipal, sobre las comidas y antojos de las medias tardes, sobre quien se va a EE.UU. o regresa, de quienes han venido de Italia de paseo y de quienes se van a pasear unos días por allá y de la posibilidad que tienen de ir a ver al Papa, allá por el Vaticano; se habla de los Smartphone, de las telenovelas, de lo caro o barato que están las cosas en el súper, etc. Estos entremeses son el caldo de cultivo en el que se gesta la alegría que llena de color las calles de la ciudad durante los tres días que dura el Festival de las Hamacas y en torno a ello, es que los conocimientos, valoraciones, sentimientos y las utopías de la gente también se mueven.

El festival, desde su concepción, ha tenido la intención de reconocer el trabajo de las y los artesanos quezaltecos, sin embargo, como se ha hecho énfasis en varios párrafos arriba, las personas que residen en Italia, si bien reconocen y valoran ese patrimonio, no se ven reflejados en ese reconocimiento, pues no todas las personas que se fueron pertenecían a esa tradición, sino más bien, fueron parte de familias de economía estable que el conflicto armado de los años 80 del siglo pasado les obligó a migrar. Es en este quiebre donde se encuentra un posible explicación a que el Festival de las Hamacas no es un lugar de encuentro para las personas migrantes, de hecho quienes viven en Italia llegan de visita a la ciudad con más frecuencia a la celebración de San Sebastián en el mes de enero o la de la Virgen de Concepción en diciembre. El Festival es entonces, para el disfrute de la gente de Concepción Quezaltepeque, es decir, para sus artesanos y artesanas; pero tiene una proyección nacional con vista a procurar un incremento en las ventas de sus productos y a consolidarse en el mercado turístico de las artesanías.

Por lo anterior, en los últimos tres años, el festival también se conecta con otras expresiones del patrimonio cultural de otras regiones de El Salvador. Para Diego Valladares de la Oficina de Turismo, resulta atractivo para la gente que llega al festival, conocer lo que en otros pueblos se trabaja a nivel de artesanía y eso motiva a que las personas quieran visitar

esos otros lugares. Esa estrategia está vinculada también a las actividades que las casas de la cultura realizan en diferentes municipalidades, dinamizando y refrescando sus propias agendas con exposiciones de otros productos artesanales; pero que tienen un marcado sello folclorista que impulsa la idea del rescate del patrimonio cultural. Con todo esto a sus espaldas, el festival tiene una esmerada programación de actividades que se organiza desde la Alcaldía Municipal, pero que cuenta con la colaboración de la Casa de La Cultura, la Iglesia Católica y la de artesanas y artesanos que participan activamente de su preparación.

El Festival de las Hamacas que aquí describo es el que se desarrolló del 8 al 10 de noviembre de 2013.

Viernes 8. Desde la mañana se respiran los corre corre tras bambalinas. Diego de la Oficina de Turismo, Don Luicito y Rosy de la Casa de la Cultura, el Padre Tulio, el señor alcalde, todo el mundo afina detalles, las y los jóvenes de Juventud Activa San Jacinto (JAS), uno de los barrios más poblados y de tradición en la elaboración de hamacas, realizan los últimos ensayos de los bailes folklóricos y una obra de teatro preparada para la ocasión. Como siempre hay mucha expectativa. Las tiendas de artesanías ubicadas en el centro de la ciudad, están engalanadas exhibiendo sus productos, más que los de costumbre, confiando en que habrá una buena venta. En general hay mucha expectativa de la cantidad de gente que acudirá durante el día, las personas dueñas de pequeños negocios de comida típica con antelación han solicitado los permisos a la alcaldía para poder instalarse en el mejor lugar y ofrecer sus productos. Los puestos de pizza son los más grandes y mejor ubicados, le siguen los de papas fritas y hamburguesas, las pequeñas tiendas de productos de consumo del centro de la ciudad también aprovechan la ocasión para ofrecer sus productos en el corredor o portal de las casas, colocando sillas para que las personas visitantes descansen mientras toman alguna “gaseosa” (refresco) o cerveza. Todo es movimiento para quienes están implicados o son parte de organización del festival; para quienes no, están solo a la espera de “las alegrías” desde las primeras actividades programadas.

9:00 am., se abren las exposiciones y ventas de artesanías locales. Las tiendas de artesanías, y los talleres exponen a lo largo de los corredores de las casas del centro de la ciudad, sus productos. Las personas dueñas de las casas que se ubican a lo largo de la calle principal dan permiso para que se expongan las artesanías; pues como se ha explicado ya, los talleres donde se elaboran la jaricia están en las calles y barrios interiores. Estos mismos espacios son ocupados también por otras personas que aprovechando el festival, venden comidas tradicionales y dulces “de feria”.

Este día también se ha promocionado como uno de los principales atractivos el “Canasto más grande del mundo” fabricado por artesanos de San Bartolomé Perulapía municipalidad del Departamento de Cuscatlán situado en el centro del país; el cual fue elaborado con la materia prima tradicional, que es la vara de bambú.

A las 2: 30 pm está programado el desfile de inauguración del XXIV Festival de las Hamacas. La gente se ubica en a los lados de la calle principal donde pasaran los músicos de banda que ponen la alegría. No pueden faltar los payasos, los viejos y malabaristas que animan el ambiente. El Alcalde Municipal y demás personas que participan en la organización son parte del desfile que recorre la calle principal de la ciudad y junto con los chichimecos (jóvenes en zancos con disfraces coloridos) reparten el programa del festival. El recorrido es relativamente corto y la costumbre es que la gente va avanzando a medida que el desfile hace su recorrido y se congregan alrededor del parque para disfrutar de las demás actividades programadas para el resto del día. Todo es alegría, color y expectativa. La gente de las localidades cercanas empiezan a llegar y a medida que la tarde avanza, el ambiente es más concurrido. Los cantones de Concepción Quezaltepeque también se sienten festejados, pues su patrimonio también es la elaboración de las hamacas y parte de la tradición quezalteca.

A las 3 pm., está programada la obra de teatro “Tradiciones de nuestro pueblo que no se olvidan”, la cual ha sido preparada por la JAS (Juventud Activa San Jacinto) y que busca hacer conciencia de lo importante que es la tradición artesanal de Concepción

Quezaltepeque y el orgullo que sienten como jóvenes al ser parte de esa tradición; la obra fue un rotundo éxito, aunque su público no fue mucho, pero la gente comenta lo excelente del trabajo de los jóvenes, quienes además reciben el reconocimiento de la gente por su empeño en mantener vivas las tradiciones de la ciudad, lo mismo que se destaca que son gente de bien que están constantemente activos con iniciativas que favorecen el “sano esparcimiento” en un país donde el clima de violencia social es muchas veces desolador. Inmediatamente después de la obra de teatro, la JAS realiza coreografías de las más reconocidas danzas folklóricas del país. Los colores de sus vestidos y lo animado de las danzas provocan que la gente se siga aglomerando. Todo el mundo está feliz dice un joven JAS, quien comenta que han ensayado mucho para presentarse este día y que el reconocimiento de la gente les hace querer mejorar otras presentaciones que realicen [el otro año, en otro pueblo, en otra festividad, etc.] y poner en alto el nombre de Concepción Quezaltepeque, (José Calles, estudiante del Bachillerato General, noviembre del 2013). Esto último están enmarcado en un esfuerzo más amplio de parte de instituciones como la Alcaldía, la Iglesia Católica, El Instituto Nacional, El Centro Escolar y La Policía Nacional Civil, para mantener a las y los jóvenes alejados de la violencia social, sin embargo, hay que destacar, que Concepción Quezaltepeque es uno de los municipios en los que no hay problemas de delincuencia por pandillas, generalizado en otros sectores de El Salvador.

Este año, entre las actividades programadas y como un intento por entretener a las personas visitantes, se incluyen coreografías de bailes populares de gran aceptación, donde las y los jóvenes muestran sus habilidades y creatividad, así las cumbias, bachatas, merengues y salsas hacen un paréntesis en un programa dedicado a resaltar el trabajo artesanal y todo aquello que recuerde a las personas sus tradiciones.

6:00 pm. Está programado el “Paseo de señoritas candidatas a reina del XXIV Festival de las Hamacas”; todas son representantes de los diferentes Barrios y Cantones, lo cual hace que la gente se junte por su afinidad para aplaudir y animar a su candidata. En este paseo resultan también vistosas las carrozas, pues debido a que el recorrido se desarrolla en la tarde noche, son iluminadas con creativas luces de colores. La actividad culmina con

música y unas palabras del señor alcalde que agradece la participación de las señoritas candidatas y en un pequeño discurso en el que exalta la laboriosidad quezalteca que sale adelante día con día gracias a sus artesanías. Se respira tranquilidad y alegría y la gente se reúne en la plaza y en los portales del centro de la ciudad para conversar un rato. La agenda del día ha terminado y se espera con expectativa el programa de actividades del día siguiente. Son casi las 10 pm y poco a poco se van quedando solas las calles, salvo las ventas de bebidas y comidas que concentran algunas personas que aprovechan celebrar.

Sábado 9. Las exposiciones del día anterior continúan y el ambiente festivo se mantiene. Este día es especial porque se espera que muchas personas turistas procedentes de San Salvador y otros lugares del país se den cita; de manera muy particular, porque el atractivo central es la exposición de la “Hamaca más grande del mundo”. Como se ha expresado antes, esta hamaca resulta importante para las y los quezaltecos porque están puestas las ilusiones de muchas personas, especialmente de personas jóvenes que se dedicaron con alegría a tejerla, pues como comparte un informante, “una de las razones que nos llevó a realizar ese trabajo fue la de promover el trabajo de las artesanías y por eso se muestra con gran orgullo” (Mario Alvarenga, noviembre de 2013).

Este año en particular ha habido una gestión especial con la Corporación Salvadoreña de Turismo, para coordinar la salida de “buses alegres” desde San Salvador hacia Concepción Quezaltepeque; por lo cual se ha juntado la oportunidad de promover la localidad como destino turístico en cualquier momento del año, pues a nivel de municipio se cuenta con atractivos de interés tales como petrograbados, ríos, cascadas y montañas que resultan una propuesta interesante para el turismo de aventura, especialmente porque en la Montañona, se encuentran uno de los campamentos guerrilleros más emblemáticos del pasado conflicto armado.

Todo el centro de la ciudad está invadido de olores y sabores de las comidas que se ofrecen en el festival gastronómico preparado especialmente para ofrecer alternativas a la población visitante. Así mismo, como El festival de las Hamacas está concebido para visibilizar el esfuerzo, la dedicación y la creatividad de su gente, en el programa se incluyó la exposición

de una foto-galería que recuerda la evolución de las hamacas desde sus inicios hasta la actualidad. Toda la actividad es colorida, animada y variada e incluye la promoción de los productos locales para su venta.

Cabe aquí decir que el festival no es un espacio para el reencuentro de las personas que se han ido a otros lados a buscar un menor futuro. De hecho, desde que se creó, fue pensado para reconocer la laboriosidad local; para esa gente que no migró sino que salió adelante con el esfuerzo de su trabajo artesanal; por lo cual, el festival se alimenta de las personas del municipio y sus alrededores, pero sin que eso excluya a nadie, todo lo contrario. El Festival está hecho para toda la gente y pensado como propuesta de unión y reconocimiento al trabajo tesonero de las y los quezaltecos en general.

Durante todo el día, las actividades continúan, las exposiciones, las comidas, la música y la alegría en general. Hay un movimiento de gente inusual en la pasividad cotidiana de la localidad; por eso resulta un paréntesis vital que renueva y oxigena los ánimos políticos y económicos, pues generan tensiones en ambas arenas y muestra que los repertorios culturales van impregnando los diferentes espacios públicos al mostrar las maneras en que la gente está resignificando los aprendizajes y valoraciones de la gente que se fue a Italia y los de quienes se quedaron.

A las 7:00 pm. Elección y coronación de la reina del Festival de las Hamacas. Uno de los atractivos principales de este evento, son los trajes que visten las candidatas, pues son elaborados con la materia prima de las hamacas, por lo cual resultan muy vistosos y la creatividad se pone en juego. En todo esto se entrelazan las valoraciones que sobre la elaboración de las artesanías tiene la gente joven, pues como dice Alba Liliana Santamaría, candidata a reina por el Cantón Llano Grande, “es un orgullo participar en el festival porque representa nuestro patrimonio y me da la oportunidad de mostrar el talento de los artesanos quezaltecos” (Entrevista, noviembre de 2013); José Calles, miembro de la JAS, piensa que “en la presentación de las candidatas, lo mejor es que, como jóvenes, participamos en la elaboración de los trajes de las candidatas del lugar y púchica... todos

nos unimos y nos esforzamos por hacer un vestido que pueda impresionar a al jurado que elige a la reina, lo mismo que la carroza. Las bichas son creativas y les salen bien chivos [bonitos] los vestidos, todos colaboramos y le dedicamos tiempo para preparar todo, se hace un gran ambiente” (Entrevista, enero de 2013).

La elección y coronación de la reina del festival. Es lo más esperado. Hay mucho color y mucha gente agolpada en el parque apoyando a la candidata de su cantón o de su barrio. El ambiente es muy ameno y las personas encargadas de la organización se sienten satisfechas. El Alcalde dice “no he parado, ni siento las piernas... bueno, no me acuerdo si comí, pero esta alegría vale la pena”, Diego Valladares, que está al frente de la organización de las exposiciones y la coordinación de las rutas turísticas que se han armado, dice que “es mucho trabajo pero la gente joven se involucra, son una gran ayuda y ya no se diga las y los artesanos de edad avanzada que comparten sus conocimientos de la elaboración de las hamacas a la gente que llega de lejos y no les importa si ya es tarde o si han tenido que explicar docenas de veces lo mismo.” Hay una sensación de que vale la pena organizar el festival y la gente reconoce ese esfuerzo al participar de todas las actividades.

Para la elección de la reina se instala un jurado calificador, integrado por el señor alcalde, miembras y miembros de Casas de la Cultura, la alcaldía municipal y la escuela. Así mismo, como se está haciendo costumbre en las celebraciones de muchos pueblos en El Salvador, para realzar una o varias de las actividades principales dentro de los festejos; se invita a personalidades del ámbito artístico o televisivo a formar parte del evento; en esta ocasión la invitada fue Celina Chanta, presentadora de televisión de gran popularidad a nivel nacional, ella fue la encargada de poner la animación en la elección de la reina del festival. Las candidatas son calificadas por la creatividad de su vestido y por la manera en que se dirige al público para expresarse sobre su patrimonio cultural y sobre el barrio o cantón que representa. En este XXIV Festival de las Hamacas, fue la representante del Cantón Llano Grande, la elegida como reina.

9:00 pm. Baile de gala con la Orquesta Casino y Discomovil “Exterminator” (bastante

popular en la región, de hecho ha amenizado todas las fiestas patronales de casi todos los municipios chalatecos). La gente joven es la más emocionada. Las luces, el sonido, la alegría. Todo está dispuesto. Es la hora de celebrar y reconocer el trabajo por el cual es reconocido Concepción Quezaltepeque. Pues como dice El señor Alcalde en su discurso del programa de actividades:

Me uno a la alegría, pero también al reconocimiento de nuestros artesanos y artesanas, por su ardua e incomparable labor, al mismo tiempo que les manifiesto el más sincero agradecimiento por contribuir al desarrollo económico de nuestro pueblo, del cual un 70% de las familias viven de las hamacas y que con mucho orgullo obtienen el sustento de cada día y que sus hijas e hijos logren culminar sus estudios académicos, convirtiéndose en personas profesionales de bien que dan prestigio a la comunidad quezalteca” (Saludo de Jesús Soriano, Alcalde Municipal, noviembre de 2013)

La fiesta se extiende hasta la madrugada. El ambiente es tranquilo.

Domingo 10. Luego de un día y noche de mucha actividad, la gente creyente se prepara para a las 9 am en punto estar en misa. La misa es celebrada por el Padre Tulio, organizador activo del festival y también proveniente de una familia que trabajaba la jarcia; pero en el Cantón el Morro de la jurisdicción de la vecina Comalapa. Una informante a la salida de la misa comenta que “Hay que agradecer al señor por tanta bendición, mire yo desde que tengo cinco años aprendí a torcer, y en mi casa hacemos hamacas, de eso vivimos, gracias a Dios; yo tengo que agradecer mucho. Mi nietecita salió de la universidad y ha hecho su tesis de todo esto que aquí hacemos, ella dice que es para sentirse orgullosos” (María v. de Alvarenga, noviembre de 2013).

2:00 pm. Se realiza un fiesta para las niños y niños. Hay piñatas, música y payasos, todo organizado y patrocinado por el gobierno municipal. Posteriormente de esta actividad, la plaza se vuelve concurrida por la gente que espera el concierto de la Banda Militar del Destacamento Militar de Chalatenango. La tarde está saturada de actividades, pues también



hay una presentación de bailes folklóricos de niñas y adultas mayores organizado por la Casa de la Cultura. Es una oferta para el gusto de toda la gente, según Arely Palma, concejala de la alcaldía municipal, pues para cerrar el día, sobre las 5 de la tarde se reparte al público asistente atol shuco, una bebida popular de sabor fuerte y asociada a las tradiciones salvadoreñas más arraigadas.

El resto de la tarde, se celebra el día Nacional de la Pupusa, que coincide con la fecha en que se celebra el festival; por lo que aprovechando la ocasión, se ha organizado una competencia del “comelón de pupusas”, además de hacer un reconocimiento público a doña Gladis Peraza y a doña Chayo Pérez, como pupuseras de mayor trayectoria. Toda la tarde se perfila alegre. La gente sigue festejando hasta las 9 pm, hora en la que se da por clausurado el Festival. El señor Alcalde agradece a toda la gente que se involucró en la organización y expresa nuevamente su reconocimiento a todas las personas artesanas, reconociéndose como uno de ellos.

Una particularidad importante que es menester destacar sobre este festival, pero que observé también en las otras dos festividades locales; la de la Virgen de Concepción, en diciembre y la de San Sebastián en enero; es que en su mayor porcentaje, son las personas que trabajan en la alcaldía municipal quienes se involucran desde la organización hasta la ejecución de cada actividad. Esta situación llama mi atención antropológica porque, si bien hay gente joven que se involucra, como parte de alguna organización juvenil; no hay colaboraciones espontáneas de parte de personas particulares. Durante la gestión del ex alcalde Miguel Funes del partido de derecha ARENA (1997-2012); que las actividades fueran asumidas por la alcaldía y su Consejo Municipal, fue una de las características de su gobierno, junto a que no se pedían colaboraciones económicas a las personas residentes en Italia y EE.UU., para realizar las festividades. Es más, un grupo de artesanos, se quejaba de no ser tomados en cuenta en la organización del Festival de las Hamacas, argumentando que Don Miguel, al ser no ser artesano y más bien pertenecer a las familias solventes del

pueblo, no le daba la importancia debida. Sin embargo en la gestión Jesús Soriano<sup>19</sup> del partido de izquierda FMLN (2012-2015), esta particularidad sigue vigente, pues tal como se observó en el desarrollo del Festival, fue el personal de la alcaldía quienes asumieron todas las responsabilidades en colaboración con las otras instancias dependientes de la alcaldía, como la Casa de la Cultura. Aunque algunos artesanos también participan, lo mismo que la iglesia católica, pero la ejecución de las actividades es ámbito del gobierno municipal.

Otro dato interesante para este estudio es que dentro de los Consejos Municipales de Concepción Quezaltepeque no ha habido mujeres, sino hasta este último período, además de que las caras visibles en todo el festival fueron hombres. Las mujeres están pero solamente como colaboradoras de actividades complementarias, pero no en la toma de decisiones. Acompañan, sí, pero no deciden de manera explícita; están, sí, pero no son visibles de manera consistente para que se instalen en el ideario colectivo como lideresas que puedan llegar a asumir el gobierno municipal, o que por lo menos se perfilen para ello.

No obstante lo anterior, donde si hay un semillero de liderazgos para hombres y mujeres, es en las asociaciones de juveniles, pues destacan por igual con sus ideas, su entusiasmo y su disposición a la participación colectiva; sin embargo, hasta este momento no ha habido relevos en los espacios más tradicionales donde se mueve el poder político y económico; como tampoco se ve disposición para que ello ocurra.

Así mismo y con la intención de ir mostrando el impacto de los repertorios culturales en las transformaciones socioculturales de Concepción Quezaltepeque, hace falta señalar y enfatizar nuevamente que en la aparente calma, en la que, a menos que se vea más de una vez; aparece la actividad económica a la que la mayoría de quezaltecos y quezaltecas se dedica; lo mismo que la intensa actividad política. De igual manera, en el otro lado, donde están quienes se dedican a la ganadería, y quienes se han ido a Italia; hay también una

---

<sup>19</sup> Jesús Soriano solo gobernó por un período Concepción Quezaltepeque. Ha sido Miguel Funes quien retomó el gobierno municipal para el período 2015-2018. Avivando de nuevo la disputa entre ambos, porque según Don Miguel y sus seguidores, don Chus Soriano ganó por fraude y le arrebató el anterior período, por una diferencia de 6 votos.

aparente tranquilidad, en la que todo fluye sin más complicaciones que las propias actividades agroganaderas demandan, o los avatares de la vida en el otro lado del charco; pero que sin embargo, muestran los procesos intramentales que conducen a cambios significativos en las personas al modificar sus escalas de normas y valores.

Lo anterior, sirve aquí para hilvanar el cambio sociocultural tomando en cuenta los procesos extramentales empíricamente observables tal como nos muestra Varela (2005), los cuales muestro a partir de las siguientes entrevistas en las que las valoraciones, los conocimientos, los sentimientos y las utopías de las personas se entrelazan mostrando un cúmulo de nuevas orientaciones que las personas migrantes aprenden en las arenas política y económica en el país de acogida y resignifican es sus lugares de origen.

Así, en la arena económica, algunos fragmentos de entrevistas pueden ilustrar mejor el cambio sociocultural que los repertorios culturales por la migración de retorno de Italia están ocasionando en Concepción Quezaltepeque.

Yo cambié, de cómo era aquí antes de irme a como soy ahora, siento que hay una gran diferencia. Mirá, en Italia se aprende a ser responsable, no hay despilfarro, mi gran aprendizaje allá ha sido la responsabilidad, tienes que seguir las normas. La gente es bien educada, te tratan con respeto, yo nunca sentí que me tratarán mal. Pero eso sí, tenés que cumplir con lo que te comprometés, en eso está todo, en cumplir con las normas, aprendés que la disciplina te hace ser buen trabajador, responsable en todas las cosas de tu vida (Don Milo Carranza, entrevista enero de 2014).

En este fragmento se manifiestan las nuevas lógicas en las que las personas migrantes se involucran en el país de acogida, en cuanto al trabajo y a respetar las normas como medio para lograr una mejor vida, En su conjunto, proyectarse, planificar y ampliar sus horizontes son también otros conocimientos adquiridos, que ahora ya retornado y establecido de manera permanente, expresa que la disciplina de todos los años vividos allá (18) le han llevado a emprender su negocio de agroferreteria, pues el ahorro, la disciplina y la responsabilidad son sus mayores ganancias y le permiten conducirse bajo esa dinámica.

Cuando me fui, llegue a Milano. Me quedé impresionado con lo la ciudad, todo bien cuidado, bonito... yo no me imaginaba lugares así, los ves en los libros, pero nada que ver. Trabajé en una tienda, ayudando porque no sabía el idioma. Luego ya cuando medio masticaba el idioma ya me ubique mejor. Yo no siento que mi trabajo haya sido tan duro al extremo. Ganaba lo suficiente, pero todo es tan caro y tenés que andar siempre bien vestido, presentable pues, porque si no te discrimina mucho más. Mira, vos trabajas duro y ves el fruto, pero tenés que ser disciplinado con todo porque nadie te ayuda, bueno tus conocidos, pero a ellos también les va duro y como te digo, todo es tan caro que no puedes andar invitando o regalando a cada rato. Comer en la calle es caro, así que te las arreglás para comer en casa y llevarte alguna colación al trabajo, es que hay que ahorrar, bueno más que ahorrar procurar que te alcance, porque como te digo, todo es caro. No se discute la calidad de las cosas, eso ni hablar, pero tiene su precio. Yo ahora vivo en una localidad pequeñita se llama Briosco. En Milán no pude, la gente es muy fría y ya ves que uno por aquí aprende otras cosas, la gente te saluda, te comparte cosas... no sé, somos más amigables. Por eso me fui [de Milán]. Tengo un buen trabajo, me alcanza para vivir tranquilo me voy de vacaciones, vengo a visitar a la familia... (Alex diciembre de 2013)

En las expresiones anteriores, la disciplina del ahorro es un aprendizaje que les permite sobrellevar la vida en Italia. Pensar de manera planificada es otro de los conocimientos necesarios para su cotidianidad, pensar en sus comidas en casa, en establecer prioridades que les ayuden a salir adelante, como la ropa y toda su cotidianidad, etc. Fue interesante, además, en esta conversación que, aunque, las expresiones sobre Italia son siempre sobre lo duro que es laboral y socialmente; no tienen el deseo de retornar a su pueblo, pues aunque no hubo expresiones explícitas, se puede intuir que “allá” se sienten bien con las comodidades que Milano o Briosco les ofrece.

Ay... no sé, mi trabajo allá era cuidar a una señora mayor, ya sabes que soy enfermera. Por eso no te puedo decir si realmente el trabajo es matador. Milo [su esposo] si decía que estaba cansado, que le iba pesado; pero así le toca a todo el mundo que llegamos de otros lados. La gente no es fácil de tratar, los italianos son bien cortantes, yo te digo, educados, amables, eso sí son; pero no es que te ofrezcan amistad. Yo como trabajaba en casa una de

familia me sentía bien. Aprendí a tomar vino con las comidas... y si yo aquí era limpia, allá sí que cuidan la higiene, solo que tienen la costumbre de no bañarse todos los días, eso si no me gustaba. Pero yo aprendí muchas cosas. En esa ciudad [Milán] todo es agitado, por eso tenés que aprender a moverte para coordinarte bien con todo lo que haces en tu trabajo, para no llegar tarde y cumplir con todo (Niña Julia, enero de 2014).

Todo ese bagaje cultural que las personas migrantes llevan consigo a la comunidad de destino, les permite hacer valoraciones sobre lo que dejan en su lugar de origen y lo nuevo que allá encuentran para resignificar su vida cotidiana, sin embargo, en esta migración de quezaltecos y quezaltecas hacia Italia surge una situación particular con respecto a otras migraciones, como por ejemplo la de Comalapa a los EE.UU. La particularidad está en que esas familias quezaltecas que migraron tenían algún nivel educativo, por lo menos estudios de enseñanza media y un nivel económico que les permitía holganzas para escoger entre una y otra cosa; tanto en la dieta diaria como en la ropa y los artículos de primera necesidad para la casa, entre otros. Eso marca una diferencia significativa, pues les permitió asimilar allá en Italia, comprendiendo lo que pasaba en términos de la vida cotidiana, es decir, la higiene, la calidad de lo que se ingiere, el cuidado de la apariencia, la selección de lo necesario, pero de calidad; para la salud y el recreo; pero especialmente la tecnología del hogar. Así aunque echaran de menos algunas costumbres de su lugar de origen, dieron paso a otras en el lugar de destino que tajantemente rompían con las añoranzas y quereres culturales habituales en el ambiente quezalteco y que hoy día se reciente, especialmente en el sector de la población dedicado a las artesanías.

A ese respecto las opiniones son variadas y van desde las sutiles y cordiales hasta las que de golpe expresan sus malestares; así, como dice el Alcalde Jesús Soriano o el Director de la Escuela, Juancito; “Los que vienen de Italia son normalitos” no se nota que vienen de por allá. No andan con las cámaras, o con ropa diferente”. Sin embargo, para Don Misael, dueño de una tienda de artesanías y otras personas que casual se encuentran en el parque, en la pupusería, en el billar, etc., creen que: “Los que viven en Italia practican la *economiseria*, porque no comparten nada”. En esas palabras hay un dejo de resentimiento

por el poco apoyo al trabajo artesanal que realizan, pues las pocas personas que llegan de Italia en los días del Festival de las Hamacas, no lo hacen por la actividad sino por situaciones personales que les hacen coincidir con la fecha.

En esa misma línea argumentativa y debido a que hay una constante queja sobre el poco apoyo que “los de Milano” dan a las artesanías, al preguntar en las ventas de artesanías cercanas al Palacio Municipal; si las personas residentes en Italia compran productos para llevar, responden que “no llevan porque cada vez permiten menos peso en las aerolíneas y además no gastan mucho aquí” (Don Ruben, noviembre de 2013). El director de la escuela dice que “en Italia son un poco egoístas y por eso tampoco se va tanta gente ahora, porque allá no siempre le ayudan a quien va llegando. Ahhh... tampoco hacen fiestas cuando vienen de visita, no se nota mucho que están en el pueblo”, otro elemento que se suma a lo que en el ideario colectivo quezalteco se mantiene sobre quienes se fueron a Italia.

Sin embargo, las personas que se han ido a Italia, están mostrando que hay otras maneras de vivir la vida, más allá de ese arraigo tradicional; que no es que no lo valoren, al contrario aprendieron a darle un significado más elaborado. Lo que sucede es que ni sus familias ni ellas y ellos mismos formaron parte de esa tradición y por tanto, como se explicó en apartado 4.2 de este capítulo; sus vidas cotidianas como producto de sus diferentes actividades económicas, no se tocaron más que circunstancialmente.

Como sea, esa migración a Italia ha tenido circunstancias particulares que han motivado otros anhelos en ese viaje, y en el retorno. Pero los repertorios culturales que se incorporan desde Italia, humedecen las condiciones materiales y simbólicas de las y los quezaltecos que nunca salieron del pueblo, ya que con en la convivencia diaria con ese retorno de Italia, aprende otros valores que o se rechazan o aceptan, pues hay un choque entre las costumbres y maneras de conducirse cotidianamente en Concepción Quezaltepeque y las aprendidas allá en Italia.

Intentando hacer una radiografía cultural de lo hasta aquí se ha documentado

empíricamente y a partir de la matriz propuesta en el concepto de cultura de Varela (2005), se exponen:

#### CONOCIMIENTOS

En Concepción Quezaltepeque, quienes se fueron a Italia y sus familias que se quedaron saben ese país de destino es un espacio donde no hay despilfarro, donde la responsabilidad es una parte central del conocimiento necesario para salir adelante laboralmente, además saben que los costos de la vida son altos y que la gente es fría. La gente en Concepción Quezaltepeque sabe que allá en Italia no se ayudan o casi no se echan la mano entre los y las mismas quezaltecas. Saben que no malgastan el dinero, que cuando llegan de visita al pueblo no comparten, no festejan y todo se reserva al ámbito de su familia.

#### VALORACIONES

En Concepción Quezaltepeque, la gente que se fue a Italia y su familiares valoraran el no despilfarro del dinero. Se valora lo modesto, se aprende a ser mesurado y responsable con lo que se gasta y en lo que se invierte, pero se aprecian las buenas marcas de los accesorios personales, la buena comida y la comodidad. La gente en Concepción Quezaltepeque valora la amistad, la solidaridad y el sentido por la convivencia colectiva que hay implícito. En Concepción Quezaltepeque, la gente está orgullosa de su patrimonio cultural, de su creatividad y de que se han procurado el sustento diario a partir de la elaboración de las hamacas.

#### SENTIMIENTOS

En Concepción Quezaltepeque hay un dejo de desencanto con quienes se fueron a Italia, porque según dicen practican la economiseria, son un poc o egoístas allá y aquí no comparten, pero la gente se siente fuertemente unida a su familia más que por el envío de remesas, por la comunicación y los viajes ocasionales para visitar el pueblo y la familia.

#### UTOPIÁS

En Concepción Quezaltepeque, en general aspira una mejor condición material de vida aquí con la familia y allá en Italia. Las personas saben que a partir del trabajo tesonero se abren

otras posibilidades para la familia y para estar mejor en la distancia y en el hogar. Además en Concepción Quezaltepeque, la gente tiene un particular anhelo por que sus hijos e hijas sean profesionales universitarios como fruto del trabajo que desempeñan.

Así mismo, en el medio de las arenas económica y política, también surge una circunstancia que lleva a comprender el cambio sociocultural en Concepción Quezaltepeque. Las personas que se dedican a las artesanías y las que se dedican a sus vacas y terrenos, las que se fueron a Italia y las que se quedaron; según muestra mi evidencia empírica hacen su vida cotidiana en los espacios más familiares. La amistad, la alegría del reencuentro sucede en la casa. Quien llega de Italia se queda en casa y en casa recibe la visita o se congregan las amistades, es allí donde se comparte, donde se platica disfrutando de las comidas añoradas, del cariño y la calidez de la amistad. De igual manera, quienes se dedican a la elaboración de las hamacas, lo hacen también en el espacio familiar, en el patio o el corredor de la casa. Por eso es que cuando se pasea por la ciudad, esa gran producción artesanal no se ve. Pero más allá de ese gusto de disfrutar en los espacios más reservados, el punto aquí es que habido desde siempre, antes de las oleadas migratorias un disposición circunscrita a los espacios familiares, en uno y otro grupo. Pero cuando llegan las fechas de las celebraciones, la gente se vuelca al espacio público a compartir, a disfrutar y procurarse ese calor humano que se extraña allá en el país de acogida.

Lo anterior decanta en un espacio tranquilo; en el que solo hay movimiento económico en un pequeño sector de la ciudad, que está empujado por la necesidad de comunicación a las EE.UU., pues como también se explicó, párrafos arriba, la migración quezalteca de los últimos años, principalmente de los cantones; se dirige a ese país del norte.

En esa sintonía, en la arena política, los aprendizajes de la migración a Italia, han provocado, aquí en la comunidad quezalteca un pararse a mirar y valorar lo propio, tal como ocurre en la arena económica. Esto resulta interesante porque lo aprendido en Italia si bien se incorpora como repertorio cultural a la vida quezalteca y transforma culturalmente, pasa primero por resignificar los aprendizajes acumulados en uno y otro lugar de la escena



migratoria, decantando en la incorporación o no, de ese aprendizaje, de esos nuevos valores, de esos nuevos horizontes trazados y de los sentimientos enclavados que las añoranzas y la practicidad han transformado. Todo eso junto está provocando cambios a partir de valorar que se incorpora y que se queda como estaba. Todo lo anterior, perceptible a partir de la conversación con la gente que vive en Concepción Quezaltepeque me llevan a reforzar la hipótesis central de esta investigación sobre que el destino de la migración es la que provoca cambios culturalmente diferenciados a partir de los valores, sentimientos, conocimientos y utopías que la gente resignifica en el aquí y en allá.

Pero volviendo a la arena política, en los siguientes fragmentos de entrevista muestro los aprendizajes y las experiencias que la migración a Italia ha transformado y/o reforzado.

Allá hay otra visión de las cosas, todo está bien cuidado, todo es moderno, pero la historia... que cuidado hay por la historia. Allá aprendes a recrearte a cuidarte, aprendes a ver hacia el futuro, allá hay otra visión de las cosas. Yo aquí veo que la gente de la alcaldía no tiene visión de nada, no se proyectan. Mirá en Italia, yo sentía que había como un plan bien definido, por eso todo está así de bien, porque también allá no andas destruyendo las cosas... hay multas para todo, pero yo veía que no había necesidad de andar multando o castigando a la gente. Pero aquí como no hay normas de nada, vos acabas de poner en el parque una lámpara, una banca... no se cualquier cosa; la destruyen, la manchan, se la roban y no pasa nada. (Don Milo Carranza, entrevista enero de 2014)

Aparece en estas reflexiones una toma de conciencia por los espacios públicos y que además la misma dinámica de la comunidad en términos de la dirección desde la institucionalidad, también empuja a tener esa mirada en proyección a estar mejor.

Sabés, yo con lo que me he quedado de allá es con el respeto que hay. Mira en cosas de política pues nunca se sabe, pero allá es más serio, no son changoneta [que no se toma en serio/ que no se le da importancia] las cosas de política. Vos oís lo que proponen para la ciudad y como ves que todo está tan bonito, pensás, ahhh ok, pues si se cumple. Mirá, me impresiona que hay un montón de espacios para divertirse, los parques tan bonitos, los

museos, las plazas, todo, hace que pues te den ganas de que siga así, yo no sé; pero al rato por eso también uno siente motivado a cuidar las cosas... fijate cómo es eso, que vos mirás que en el parque no hay ni una basurita tirada, entonces vos vas y buscas donde botar la que andas en la mano. Eso sentía yo. Si mirá [...] la gente no se anda metiendo con nadie, o sea, si sentís casi como una necesidad andar algo arregladita, con tu buena ropa de marca y esas cosas, pero lo otro es que allá la gente no anda insultando o criticando a los demás [Minita Pocasangre, entrevista enero de 2014]

En las anteriores opiniones, nuevamente se expresa la necesidad de los espacios públicos para el recreo, por lo cual, en el retorno a Concepción Quezaltepeque es uno de los deseos que quieren que se concrete. La construcción de la responsabilidad ciudadana, también es otro aspecto que aparece implícita en la toma de conciencia que han tomado allá en Italia por colaborar en mantener los espacios colectivos limpios y cuidados y el respeto por las individualidades, pero que cuando retornan a Concepción Quezaltepeque también intentan seguir. Es este un ejemplo de cómo las resientes oleadas migratorias trascienden de las necesidades individuales y familiares a las colectivas.

Yo creo que eso de la discriminación es lo más yuca, eso te puede hacer leña [destronar] eso es demasiado fuerte. Pero hay un momento en que ya te vas adecuando, pero te digo que uno solo aquí, quien sabe. Yo porque me vine con toda la familia, mi mamá, mi papá y una de mis hermanas. Pero es que no sé cómo explicártelo, yo no sentí que por eso de no tener papeles sos menos, como dicen que es en los EE.UU., me refiero a que puedes pasar una consulta, lo de ir a estudiar, esas cosas no son problema, pero es que la gente es bien distante, no podés estar hablando con todo el mundo como aquí [en Concepción Quezaltepeque], eso sí hace falta. Pero bueno, mirá, yo es que eso de que allá se respetan las leyes... lo de los impuestos, tus derechos que te da eso y las obligaciones que tenés para que las ciudades se mantengan bonitas... ay no sé, ojalá un día lo lográramos aquí en El Salvador. (Elsy, entrevista diciembre de 2013)

En ese fragmento de entrevista esos nuevos aprendizajes en el país de acogida y resignificados en la comunidad de origen, revelan una conexión fuerte entre ambos, aunque

las tirantezas políticas y económicas entre las personas se dedican al trabajo de las artesanías y las que se fueron a Italia estén presentes en el día a día en Concepción Quezaltepeque.

Pero volviendo a la matriz, a continuación siguiendo a Varela (2005), se exponen:

#### CONOCIMIENTOS

Quienes migraron a Italia, incorporaron como aprendizajes vitales para su cotidianidad, el seguimiento de reglas de convivencia ciudadana que les permite conducirse adecuadamente según los parámetros establecidos en la sociedad italiana; eso significa el respeto por las normativas, la toma de conciencia por el respeto de lo individual y lo colectivo, y el gusto por los espacios estéticamente cuidados. Así la gente en Concepción Quezaltepeque sabe allá en Italia la gente gusta de los espacios agradables y las cosas de calidad, que son personas reservadas [prudentes y poco comunicativa] y que además los gobiernos municipales se preocupan por el aspecto de las ciudades.

#### VALORACIONES

Quienes se fueron a Italia han tomado conciencia de las implicaciones de lo individual y lo colectivo, permitiéndoles, encontrar una nueva dimensión del respeto, la colaboración, la responsabilidad y la convivencia en términos ciudadanos. Lo anterior decanta en que, a sus retornos, la gente en Concepción Quezaltepeque aprecia en ellos y ellas, su sencillez y su educación; sin embargo lo anterior, quezaltecos y quezaltecas también reafirman que lo suyo, en el pueblo, es la convivencia, la colaboración y la solidaridad que les conduce cotidianamente.

#### SENTIMIENTOS

La gente en Concepción Quezaltepeque siente que las personas que retornan de Italia no se involucran en la vida social del pueblo y que por tanto su presencia en los espacios políticos no se ve. Sienten que al regresar al pueblo no comparten con la gente en los espacios públicos más allá de los saludos cordiales y que no son parte de la dinámica social del

pueblo ni en lo político ni en lo económico. Pero también sienten que al regresar les expresan que no se han olvidado de los suyos, de sus costumbres y del pueblo.

#### UTOPIÁS

La gente que se ha ido a Italia y retorna, esperan que su querido Concepción Quezaltepeque pueda caminar hacia un horizonte en el que sus pobladores vivan con las condiciones adecuadas para salir adelante en todos los espacios de sus vidas, donde el recreo, lo bien cuidado, y la conservación de su arquitectura se mantengan, sin por eso sacrificar la comodidad que la modernidad puede ofrecerles. La gente en Concepción Quezaltepeque espera que con el flujo de ires y venires su patrimonio cultural de las artesanías también vaya, y que mostrarlo allá en Milano, sea también un motivo de orgullo. Pero en general, quezaltecas y quezaltecos, quienes se han ido a Italia y quienes se han quedado miran hacia un futuro de mejores condiciones materiales, pero tangible en los aspectos de la vida cotidiana en la que la municipalidad sea la protagónica al proveerles de los espacios públicos para seguir conviviendo en tranquilidad y comodidad, tal como pasa allá en el país de acogida.

#### **4.4 REFLEXIONES FINALES**

Los repertorios culturales que la migración de retorno incorpora a las comunidades de origen, provocan un cambio sociocultural significativo al modificar sus escalas de normas y valores. En esto, mirar el destino de la migración es clave para descifrar cómo ocurre ese cambio y cómo los aprendizajes aprendidos allá, son resignificados aquí.

El Festival de las Hamacas como escenario escogido para mostrar el cambio sociocultural, permite también mostrar que en la sociedad quezalteca hay un sistema de estratificación social que no ha cambiado con la migración, sino por el contrario, se ha reafirmado; pues en esa salida está implícito el prestigio de una parte de la población quezalteca; dicho de otro modo; en esa salida a Italia, están incluidas las familias con mayores recursos económicos, las cuales representan el 30% de la población y se dedican a la agroganadería.

Quienes se quedaron, fueron las personas dedicadas a la elaboración de artesanías, donde según datos de la alcaldía municipal, corresponden al más o menos 70% de la población quezalteca. Lo anterior es importante en este análisis puesto que, tal como muestra la evidencia empírica, esas dos actividades económicas se han vivido en paralelo por esos dos sectores de la población y solo circunstancialmente se han tocado. En este sentido es necesario destacar que las artesanías, como la mayor actividad económica de la población quezalteca, pasan desapercibida a primera vista; aun cuando Concepción Quezaltepeque se promociona turísticamente como “Ciudad de las hamacas” y en el discurso oficial de la municipalidad y en la cotidianidad de las personas es una constante hablar sobre ese “patrimonio cultural” del cual “todo el mundo” se siente orgulloso en pertenecer, en la que han trabajado toda su vida, y gracias a la cual, sus familias han salido adelante.

Por lo anterior, el Festival de las Hamacas fue un escenario interesante, para mostrar cómo ocurre el cambio sociocultural que los repertorios culturales de la migración de retorno provocan en Concepción Quezaltepeque, pues al surgir con la intención de reconocer la laboriosidad de las personas que se dedican a la elaboración de artesanías, convergen los sentimientos, las valoraciones, los conocimientos y los horizontes utópicos con que las y los artesanos conviven. Por el otro lado, las personas que se fueron a Italia no están vinculadas a esta actividad económica, lo cual decanta en que no se involucran en la organización del festival, es más, por las fechas en que se realiza (2do fin de semana de noviembre) muy difícilmente pueden asistir, pues mejor aprovechan coincidir, por conveniencia laboral o por las fiestas de navidad y año nuevo; con la Fiesta Patronal de La Virgen de Concepción en diciembre o al de su copatrono San Sebastián en enero.

Todo lo anterior hace que surjan arenas políticas y económicas, y es en ellas donde los repertorios culturales se hacen visibles. Así las personas que se fueron a vivir a “Milano” y retornan de manera temporal o permanente, son para las y los quezaltecos, educados, normalios (no son ostentosos) y hogareños, sin embargo, en otras opiniones, lo que sucede es que son tacaños y no le echan la mano a cualquiera, sino solamente a su propia familia. Pero los aprendizajes en Italia les llevaron a valorar lo que tienen, a no despilfarrar el

dinero y a ser organizados, disciplinados, responsables y mesurados. Es en esos valores donde centran su éxito allá en Italia. Lo mismo que han tenido que bregar con la discriminación y el carácter frío y distante de las y los italianos. Todo eso junto a que entraron a un mundo donde la apariencia, lo suntuoso y lo cuidado es parte de su cotidianidad, contribuyó a que en la comunidad de origen se perciban como indiferentes, poco colaboradores y poco solidarios. Y es que esos aprendizajes, valores y sentimientos al resignificarse en la comunidad de origen han provocado que sus valores de la amistad, la honestidad, la amabilidad se reafirme.

Así mismo, que las personas que migraron a Italia tuvieran aquí una situación de vida económicamente resuelta les permitió asimilar fácilmente costumbres y valores que, aun con la discriminación, los costoso de la vida y la frialdad de las persona de Milano; retornar permanentemente a Concepción Quezaltepeque, no es parte de sus proyecciones, salvo algunas excepciones.

Las arenas política y económica no se han visto en general transformadas por la influencia de los conocimientos y nuevos valores aprendidos o modificados en Italia, sino que han sido los valores, conocimientos, sentimientos y horizontes utópicos de los que se quedaron los que están reafirmandose y resignificándose, pues la gente de Concepción Quezaltepeque está comparando que lo que tienen aquí, es lo que les acomoda para su vida.

## CONCLUSIONES GENERALES

Para empezar estas reflexiones es necesario recordar que los bienes culturales y remesas sociales conforman los repertorios culturales, es decir, éstos últimos procesos intramentales que orientan a los agentes en los espacios locales cuando se lleva a cabo el retorno, ya sea voluntario o forzado; siendo necesario, contar con el concepto de cultura de Roberto Varela, para entender esas orientaciones y poder explicar el cambio sociocultural diferenciado. Así mismo las trayectorias y flujos migrantes diferenciados, son la base sobre la que muestran que los repertorios culturales que se incorporan con la migración de retorno se construyen en el allá, a partir de condiciones culturales y materiales significativamente divergentes, mismos que también impactan de manera divergente en el aquí, mostrando que es el país de destino el que provoca cambios diferenciados en la localidad de origen cuando incorpora otras formas de vivir la cotidianidad en términos de trabajo, familia, ocio, educación y organización social.

Ese destino diferenciado se vuelve significativo cuando en el caso de Comalapa con su experiencia migratoria hacia los EE.UU. y en el de Concepción Quezaltepeque a Italia, se observan dinámicas cotidianas muy particulares. Esas rutinas que el día a día obliga, permiten observar cómo ese destino, a Italia o a EE.UU, ha calado las estructuras familiares y de la comunidad en general, modificando sus sistemas de normas y valores e imponiendo casi imperceptiblemente otras formas de concebir la vida, el ocio, las distancias, los encuentros, las separaciones e incluso, la demostración de los afectos.

Esos repertorios culturales incorporados en cada retorno, influyen en el cambio sociocultural. Para el caso de Comalapa, esa influencia es apreciable fácilmente, pues el paisaje urbano está mostrando un cambio de condiciones de vida materiales en principio, pero que en términos culturales se circunscribe a las formas en que están mostrando los

afectos y el valor por las metas cumplidas; así mismo las personas ahora disfrutan del ocio, de las comodidades que les ofrece la tecnología del hogar y de los cada vez mejores espacios para el esparcimiento colectivo. Pero para este caso, una de los cambios culturales más significativos se da en la arena política a partir de la entrada de mujeres jóvenes al espacio público y de paso al de la política partidaria.

En el caso de Concepción Quezaltepeque, la cuestión es diametralmente diferente. Aquí los repertorios culturales incorporados por la experiencia migratoria a Italia, han servido para reafirmar y consolidar lo propio, lo cotidiano en el pueblo y asumir que las artesanías les enaltecen y les proveen del sustento familiar. Hay una crítica a los nuevos valores asumidos en el país de destino y un reclamo por no apreciar lo propio.

Ahora bien, los repertorios culturales se manifiestan poderosamente en cada uno de estos pueblos, en Comalapa para decirnos que se incorporan con fuerza transformando las escalas de normas y valores y provocando un cambio sociocultural significativo al modificar lo cotidiano, desde las estructuras familiares de autoridad y de cuidado hasta tocar los espacios colectivos en los que las personas deciden, se involucran y participan activamente. En el caso de Concepción Quezaltepeque los repertorios culturales están señalando que ese destino diferente, es lo que finalmente marca y provoca cambios en las comunidades de origen.

Lo anterior sirve aquí para señalar que no es el retorno lo que provoca cambios significativos, sino el destino de la migración, tal como se ha comprobado en este estudio; por lo cual la tipología que Durand (2004) ofrece, resulta poco consistente a la hora de mostrar el cambio sociocultural; pues además, Durand no toma en cuenta que en el país de acogida entran en juego conocimientos, valoraciones, sentimientos y utopías que al resignificarse en la comunidad de origen; influyen o no, los cambios socioculturales.

Finalmente, me es menester reflexionar sobre las estrategias metodológicas de este estudio, al señalar que esta investigación apela, para el análisis de los procesos extramentales, a la



perspectiva procesualista de la antropología política, retomando el concepto de arena para explicar los conflictos y negociaciones que las transformaciones socioculturales han implicado y se hacen evidentes en la Fiesta Tradicional de Comalapa y en el Festival de las Hamacas de Concepción Quezaltepeque. Esta situación fue observada en los valores, conocimientos, utopías y sentimientos que entran en juego, tomando en cuenta, la experiencia que el destino de la migración provee en las diferentes coyunturas de las localidades estudiadas y que permiten, la permanencia, modificación o incorporación de patrones culturales, permitiendo comprender la influencia de los repertorios culturales en el cambio sociocultural en las comunidades de origen.



## FUENTES CONSULTADAS

- Aja Días, Antonio, 2004, *Temas en torno a un debate sobre las migraciones internacionales*, La Habana, Centro de Estudios sobre las Migraciones, Universidad de La Habana.
- Alfaro Aramayo, Yolanda, Izaguirre, Lorena, 2002, *Migración y perspectivas de retorno. Estado de la situación*, en URL <http://www.cesu.umss.edu.bo/webmigra/index.php> [Consulta: 15 de marzo de 2014]
- Appadurai, Arjun, 2001, *La modernidad desbordada. Dinámicas culturales de la globalización*, Buenos Aires, Trilce y Fondo de Cultura Económica.
- Asociación de Capacitación e Investigación para la Salud Mental (ACISAM), 2008, *Investigación diagnóstica de esfuerzos microregionales del Departamento de Chalatenango*, San Salvador, ACISAM.
- Benitez, Manuel, Machado Melany, Gammage, Sarah, Paul, Alison, 2005, *Compartiendo anhelos y esperanzas. Género, migración, remesas y las organizaciones salvadoreñas*, San Salvador, Centro de Estudios Ambientales y Sociales para el Desarrollo Sostenible.
- Castro Neira, Yerko, 2005, «Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos», en *Política y Cultura*, núm. 23, pp. 181 -194, México D. F., Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco.

- Castro Domingo, Pablo, 2012, «Construyendo ciudadanía en la ciudad de Waukegan, Illinois», en *Ciudadanía, identidades y política*, coordinado por Pablo Castro y Héctor Tejera, México D. F., Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, serie Las Ciencias Sociales, tercera época, pp. 49–85.
- Castro Domingo, Pablo, 2006, *Los que ya bailaron que se sienten: Cultura política, ciudadanía y alternancia electoral*, México D. F., CONACYT, Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Chávez Carapia, Julia del Carmen, Granados Alcantar, José Aurelio, Castro Guzmán, Martín, (coordinadores), 2011, *Migración internacional, identidad de género y participación social de las mujeres*, Pachuca, Universidad Autónoma del estado de Hidalgo.
- Durand, Jorge y Douglas Massey, 2009, *Clandestinos. Migración México–Estados Unidos, en los albores del siglo XXI*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Durand, Jorge, 2004, «Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente» en *Cuadernos Geográficos*, 35 (2004-2), pp. 103-116.
- Estrella Vega, Mirna, 2013, «Con la esperanza de volver: mujeres migrantes de retorno en El Salvador», *Anuario Americanista Europeo*, N° 11, pp. 165-177.
- Falla, Ricardo, 2008, *Migración transnacional retornada. Juventud indígena de Zalcualpa Guatemala*, Guatemala, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala y la Editorial Universitaria de la Universidad San Carlos de Guatemala.
- Falla, Ricardo, Yojcom, Elena, 2012, *El sueño del Norte en Yalambojoch: Migrantes retornados de EE.UU.*, Guatemala, Asociación para el Avance de las Ciencias

Sociales en Guatemala.

Flores, Emely, María Elena Moreno Pérez y Morena Soledad Herrera Argueta, 2007, *Migración y desarrollo Local: Una aproximación desde los municipios de Pasaquina, Santa Elena y Acajutla*, San Salvador, Fundación Nacional para el Desarrollo Editores.

Fundación Nacional para el desarrollo (FUNDE), 1994, *Propuesta de desarrollo sostenible de la zona centro-oriental de Chalatenango*, Cuaderno de trabajo # 69, San Salvador, FUNDE.

Gammage, Sarah, 2004, *Viajeros y viajeras en El Salvador: enlazando mundos, estrechando vínculos*, Destination D. C. Working Paper Number 2, Women's Studies Department, George Washington University Center for Women and Work, Rutgers, The State University of New Jersey.

Geertz, Clifford, 2005, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Hirai, Shinji, 2009, *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa.

Hobsbawm, Erick, T. Ranger, 1983, *The Invention of the Tradition*, Cambridge: Cambridge University Press [Publicado en *Revista biTARTE*, nº 18 (agosto 1999), pp. 39-53, San Sebastián].

Kron, Stefanie, 2008; «Prácticas de ciudadanía y migración transnacional. Notas sobre la zona fronteriza guatemalteco-mexicana», en *América Latina migrante: estado, familias, identidades*, Gioconda Herrera y Jacques Ramírez Editores, FLACSO sede Ecuador, pp., 393-421

Marcus, George E., 2001, «Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal», *Alteridades* 11 (22) pp. 111- 127, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Moran Taylor, Michelle, 2001, «Nostalgia por la tierra, nostalgia por el dólar. Guatemalan transnational lives and ideology of return migration», en *Estudios fronterizos*, Julio-diciembre año/vol. 2, Número 004, pp. 93 -114, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.

Santillán, Diana y María Eugeni Ulfe, 2006, *Destinatarios y usos de remesas. ¿Una oportunidad para las mujeres salvadoreñas?*, Santiago de Chile, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo, proyecto “Políticas laborales con enfoque de género”.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe para el desarrollo humano en El Salvador 2005. “Una nueva mirada al nuevo nosotros: el impacto de las migraciones”*, El Salvador, PNUD.

Varela, Roberto, 2005, *Cultura y poder. Un análisis antropológico de la cultura política*, México, Anthropos Editorial y Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa.

PÁGINAS CONSULTADAS:

<http://www.digestyc.gob.sv/index.php/institucion/marco-institucional/historia.html>

<http://www.acnur.org/publicaciones/SRM/cap55.htm>

<http://www.repo.funde.org/633/1/DTR-65.pdf>

<http://www.repo.funde.org/613/1/DTR-69.pdf>

PERIÓDICOS CONSULTADOS:

<http://www.lapagina.com.sv/nacionales/91619/2014/01/12/Unos-276--salvadorenos-salen-del-pais-diariamente-de-manera-ilegal-en-busca-del-sueno-americano>

<http://www.diariocolatino.com/es/20130925/nacionales/120410/Aumentan-cifra-de-salvadore%C3%B1os-deportados-desde-Estados-Unidos.htm>